

JUAN G. ^{GABRIEL} SANTANDER.

MI MEDIUMNIDAD

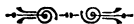
Y

EL ESPIRITISMO EN EL ECUADOR.

PRIMERA EDICIÓN. (ES PROPIEDAD).



AMBATO.-ECUADOR.



IMP. "EL PUEBLO"

1916.

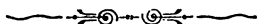
M. G. S.

BF 1283

. . S 33 A3

INDIANA UNIVERSITY LIBRARY

69
7-7-69
Ambato, Septiembre 28 de 1916.—
Sr. Dn. Juan Gabriel Santander.—
Ciudad.—Querido amigo:—A causa
de la enfermedad del Ilmo. Sr. Arzo-
bispo, me ha sido imposible remitir
a su S^a. Ilma. el prólogo que ofrecí
a Ud. para la obra que está comen-
zando a publicar. Es, pues, el caso
que, antes de ser aprobado, no es po-
sible que se lo dé a la estampa. Mas,
como Ud. me dice que está muerto de
ganas de verlo, allá le remito con N.
N. Léalo y devuélvame lo.—Su affmo.
amigo, Eudoro C. Dávila, Pbro. (1).



PROLOGO.

Nos ha pedido un prólogo el au-
tor de la presente obra, y no hemos
vacilado en acceder a sus deseos.

Harto tiempo nos ha ligado una
amistad estrecha; y, por ende, lo cono-
cemos a fondo, y estamos en condicio-
nes propicias para garantizar la ve-
racidad histórica de los relatos de
de este libro. No sólo con él, sino tam-

[1] Me perdonará el Sr. Dr. Dávila este abuso de
confianza: el prólogo lo he leído, pero no lo devuelvo, sino
que lo publico por mi cuenta.

II

bién con su familia, hemos departido frecuentemente acerca de ellos.

Condición era ésta indispensable, en tratándose de un autor que, por vez primera, aparece en el palenque de las letras; y más aún, al versar la obra sobre una materia tan rara, tan extraña y exótica entre nosotros. Es más: muy ocasionada a las detracciones de la turba supersticiosa que, pese a la caridad evangélica que se imagina practicar, a lo mejor, le agasaja a uno con malignos comentarios y miradas cuasi felinas. ¡Achaques de la pobre humanidad! Este ha sido siempre uno de los obstáculos de no poca cuenta para el progreso de la Ciencia, como lo atestigüa en la Historia lo que podríamos llamar el martirologio de la Ciencia. Pero no hay qué hacer: las muchedumbres son así: todo lo llevan' abarrisco, todo lo condenan a carga cerrada.

Y no obstante, los hechos y fenómenos historiados en el libro forman el objeto de una **ciencia**: de una ciencia especial. Dos palabras sobre el particular.

* * *

*La Psicología experimental estudia las fuerzas secretas del alma valiéndose de experimentos y observaciones de carácter positivo. Una rama de esta ciencia ha dado preferente atención, desde medio siglo por lo menos, a aquellos fenómenos que constituyen lo **maravilloso**; es decir, aquello que, asombroso en sí mismo, no sólo era inexplicable para el vulgo, propenso siempre a echarlo todo a mala parte (intervención diabólica), sino también para la Ciencia misma, que, hasta entonces, no había logrado arrancar sus secretos a la esfinge.*

*Y porque su objeto es especular sobre estos fenómenos de lo maravilloso y recóndito, dicha rama de la Psicología experimental se denomina el **Ocultismo**.*

Ahora bien. Parte de esos fenómenos ocultos son ya del dominio de la Ciencia: hanse descubierto las causas que los producen y las condiciones en que se verifican: han sido desocultados, y constituyen lo que se llama "El Ocultismo de ayer".

Hay otros cuyas causas aun no se

IV

han patentizado de una manera incontestable: permanecen todavía silenciosos en la penumbra de lo incierto. Estos últimos persigue actualmente la Ciencia con vigoroso empeño; y son lo que podríamos llamar "El Ocultismo de hoy".

De manera que los fenómenos ya estudiados y analizados constituyen **lo maravilloso científico**; los que todavía se escapan a las investigaciones científicas, **lo maravilloso precientífico**. Según esto, podríamos dividirlos en tres categorías.

Figuran en la primera: la hipnosis, la sugestión física, la voluntad inconsciente de los motores de mesas y de la varilla adivinatoria, el sonambulismo lúcido y la imaginación inconsciente de los mediums. (1) Todos estos fenómenos han entrado ya en el cuadro de las ciencias positivas.

Forman en la segunda categoría, pudiendo ser próximamente demos-

(1) En ciencia se entiende por medium: un individuo dotado de una poderosa imaginación poligonal y de una gran potencia de desagregación subpoligonal (psiquismo inferior; actos inconscientes). Exterioriza más rápida y fuertemente que los demás hombres, su estado interior, y concurre con éxito seguro a las experimentaciones de las mesas giratorias y demás fenómenos físicos.

trados y reducidos a la primera: la sugestión mental, la comunicación directa del pensamiento sin sueño hipnótico (Cumberlandismo), los aportes de objetos próximos sin contacto, y la clarividencia, o visión a través de los cuerpos opacos.

Finalmente, figuran en la tercera los fenómenos que ni se hallan satisfactoriamente explicados, hoy por hoy, ni se ve que su solución esté próxima, sinó muy lejana. Tales son: la telepatía, los presentimientos, los aportes a gran distancia y las materializaciones (fantasmas, espíritus de los muertos tomando forma visible). Y si bien hay escuelas que pretenden poseer ya la clave del enigma, sin embargo, son tan espesas las tinieblas que todavía rodean esos hechos, que, seguramente, su solución definitiva no parece muy cercana.

Por cierto, nos referimos a fenómenos de cuyo valor psíquico no cabe ningún género de duda, pues, la Ciencia, afortunadamente, ha descubierto también interesantes fenómenos de otro orden. Son realizados por sujetos de extraordinaria habilidad para el

ilusionismo y la simulación consciente o inconsciente.

Hemos querido hacer estas observaciones a intento de demostrar que los sucesos narrados en esta obra, puesto que sean auténticos y llevando, como llevan, el sello de la sinceridad, son de capitalísimo interés para la Ciencia. No pueden pasar tan sólo como relatos que, por lo extraordinarios, sirvan de pábulo a la curiosidad del lector.

Entre nosotros, sobre todo, era indispensable esta advertencia, por la falta de vulgarización científica de estos ramos de la Filosofía moderna. En donde tuviésemos centros científicos para el caso, allí la obra sería estudiada y analizada; el autor, estudiado, analizado y aun sometido a la experimentación correspondiente, a fin de constatar la verdad o falsedad de sus asombrosas facultades psíquicas.

Mas, ya que esto no haya de ser hacedero todavía, esperamos que, por lo menos, entre los facultativos, despertará interés creciente la lectura de este libro. Acaso engendre tam-

bién resolución de investigar los fenómenos de esta índole, si llegaren a dar con un sujeto de extraordinarias facultades (medium) como el novel autor de la presente.—Sea dicha la verdad. Tan complicados y trascendentales son estos ramos de la Ciencia, que hasta personas, cuya profesión de vida parecía ajena a ellos, se aplicaron a investigarlos con éxito plausible. Sin duda, pudieron inspirarse en la clásica máxima del “nosce teipsum—conócete a ti mismo”. Díganlo, si no, el abate Faria, los jesuitas Hell y Kircher, y, mayormente, el dominicano Coconier.

Por lo demás, entre los facultativos europeos, los nombres célebres abundan, y sería cansado su recuento. Con todo, no queremos resistir al deseo de apuntar al Dr. Laponi, médico italiano. Su claro talento y amplitud de criterio, su inmensa pasión por la verdad le hicieron ir muy lejos en sus experimentos: exploró hasta en el campo de la teoría espiritista. Mas, si bien esas lucubraciones granjearon mayor renombre al eminente médico de Leon XIII, con todo, aun

no han recibido los hechos, en cuanto a la génesis de que proceden, un fallo definitivo, a causa de las profundas divergencias de escuela.

Pero quien ha hecho de estas ciencias algo así como una construcción arquitectónica de grande aliento, es el benemérito Dr. J. Grasset, profesor de la célebre universidad de Montpellier. Obras suyas son: "Lo maravilloso Precientífico—Los Límites de la Biología—y Los Semi-locos y Semi-responsables." Su espíritu analítico, su crítica de filósofo advertido, su concienzudo y riguroso método, prendas son que le hacen, por todo extremo, recomendable.

En el Ecuador se levanta actualmente una pléyade de facultativos ilustres. Se convocan ya congresos médicos. ¿No sería del caso que emprendan en estudios de este género? Ello cedería en mayor nombradía de los mismos en el extranjero, y honraría no poco a nuestro terruño.

+ + +
De caso pensado hemos aludido arriba a la vulgarización científica, porque, en cuanto a experimentadores

profanos y atrevidos, ¡qué dizque habían de faltar! Pésima labor de entretenimiento, visto que se expone a graves riesgos al hipnotizado y aun a los concurrentes, como lo ha demostrado la experiencia. Esto consiste en que las fuerzas ocultas, cuando son mal desarrolladas, ocasionan daño, por la conocida ley de las compensaciones en la Naturaleza. Y de aquí que el manejo del hipnotismo, como el de los venenos, requiere conocimientos científicos.

Colíjese de ello por qué en Italia, Austria y otras naciones europeas, prohibieron los Gobiernos las funciones de los magnetizadores de profesión, que andan explotando al público. Y la Academia real de Bélgica, "considerando que la práctica vulgarizada del hipnotismo acarrea, con frecuencia, accidentes graves, tanto en los sujetos como en los espectadores; considerando que las sesiones públicas de hipnotismo ofrecen peligros para la moral y la salud públicas, estima que han de ser prohibidas por el legislador."

En Francia no hay prohibición

oficial, pero los doctos están por ella, en atención a que es un juego inmoral y peligroso con que se proponen lucrar los profesionales de feria divirtiendo al público.

Los obispos franceses, a una con la Santa Sede, han fulminado contra las maniobras culpables de los magnetizadores, mas no, contra el magnetismo en sí, ni como elemento científico.

En suma, el hipnotismo conviene únicamente a los científicos, quienes, para la práctica, lo emplean como elemento terapéutico y pedagógico (psicoterapia).—El hipnotismo extra-médico es arriesgado y perjudicial.

* * *

El autor y su obra, *que han motivado las observaciones generales que preceden, reclaman ahora nuestra especial atención. Y ya que hemos hecho veces de padrino para la publicación de la obra, deber nuestro es también presentar ante el público al AHIJADO.*

Delgado de carnes, de fisonomía simpática, un tantito jorobado sin deformidad, rostro agraciado, mirada viva, escudriñadora y un si es, no es,

XI.

de esquivas: tal es el autor.

Posee la rara condición de amar a su madre como saben hacerlo pocos: amor tierno, ardiente, desesperado. Su madre es el amor supremo de su existencia. Amigo en forma, nunca se hace de cualquiera; pero cuando tal, sabe serlo de veras. De carácter taciturno, sólo alguna vez se le despierta la hilaridad; y entonces, son de tanta chispa sus agudezas y donaires, que hasta los muertos, como llegasen a oírle, se reirían a mandíbula batiente.

No habiendo hecho estudios de enseñanza secundaria por prohibición del médico, a causa de su delicada salud, puédesse afirmar que es un ignorante, pero ignorante raro. Intuición poderosa, gran talento de asimilación, naturaleza transparente, ingenio perspicaz y habilísimo, impresionabilidad de aparato seismográfico, si corre la frase: hé ahí las dotes con que vino al mundo. La última de éstas hace que las malas compañías constituyan para él, como para ningún otro, un peligro eminentísimo.

Ahora, ¿cómo nació la obra?

XII.

Hacia tiempo que andaba revolviendo en su cerebro el proyecto de escribir un libro, (una filosofía llamaba él). Echaba yo a la barata este propósito (o despropósito); mas él volvía a la carga: Dr., quiero escribir una obra.

—Pero, hombre de Dios, ¿con filosofía Ud.....y a estas horas? Déjese de adefesios. Sobre filosofía se han escrito obras admirables; y no es lo mismo hacer filosofía, que escribir chocarrerías.

El buen hombre proseguía impenitente, obstinado como un réprobo: ¡imposible hacerle abdicar su ambición!—“Quiero escribir medianímicamente; los espíritus me dictan”, agregaba.

Al fin, hube de rendirme.

—Bueno, escriba; pero lo hará sólo en sintiéndose inspirado. Cuando calme el impulso que dice le acomete, no trabaje. Cuide igualmente de mostrarme lo que escriba para ver qué resulta.

¡Ni otra cosa para Juan! A poco, empezó a traerme por la noche sus escritos. Lo admirable en ellos con-

XIII.

sistía en tener que interpretarle nosotros varios términos, y hasta pasajes íntegros, que él no comprendía. Aun hubimos de proporcionarle un Diccionario de la lengua para consulta de los términos desconocidos que se le caían de los puntos de la pluma.

SU REDACCION. Punto es éste que, a juicio nuestro, merece una aclaración.

Ninguna parte nos cabe en la redacción ni en la materia de la redacción, exceptuando tal cual nota y alguna que otra corrección que nos ha parecido del caso. El respeto que el público merece cuando va de la presentación de un obra; la infrecuente obscuridad del autor; y, alguna vez, la misma ejecución externa, cuando no correspondía exactamente a la concepción interna del pensamiento: ved ahí las causas que nos movieron a dar algunos retoques a la obra.

Lo hemos hecho con la debida parsimonia; y de aquí las repetidas incorrecciones que notará el lector. Corregir y pulir la forma con irrestricta libertad, hubiera sido desnaturalizar

XIV.

el estilo; es decir, desnaturalizar al autor.

Apuntadas estas salvedades, cúmplenos repetir que corren los relatos tal como brotaron de la pluma del autor. Sus doctrinas son exclusivamente suyas; no han sido interpoladas ni modificadas por nos. Y, vive Dios, que harto hace el autor mismo arriesgándose a poner la mano en negocio tan vidrioso y que tanto revuelo ha promovido en la Europa científica, para que nos hubiésemos aventurado ni a desflorar la materia de propia cuenta, menos aún, a crearnos responsabilidades. Lo contrario hubiera sido llamarnos a engaño lastimosamente.

* * *

UNA OBSERVACION MAS. Vese a la legua, por todo cuanto asentado queda, que esta obra no obedece a ningún sistema concebido de antemano. No es de carácter ético, ni siquiera meramente filosófico; es pura y exclusivamente psicológica.

No dudamos que llamará la atención del mundo científico europeo y

XV.

americano. Aun puede ser que arroje no escasa luz en apoyo de una teoría y en contra de la opuesta. En efecto, para los partidarios del fluidismo, el problema de la telepatía, p. ej., hallará un apoyo más en favor de su solución; al paso que para los adversarios, continuará aferrado en las sombras del misterio.

De todos modos, ya que otra cosa no, por lo menos suministra la obra gran fondo de fenómenos para la especulación científica.

Por lo demás, ¿a quién no sorprenderá el que haya sido escrita por una persona desprovista de toda erudición? Cuanto a nosotros, constatamos que, apenas si adquirió los rudimentos de la escuela en las de Santo Domingo y la Merced de Quito. En la de "Bellas Artes" se perfeccionó en dibujo, para el cual posee sorprendentes aptitudes. No ha leído, ni posee libros; y, dado que sí, no los leería, por ser ocioso para la lectura seria. Decimos seria, porque a cualquiera se le alcanza que la lectura de manuales de magia blanca, y ne-

XVI.

gra, y más zarandajas, así pueden volverle a uno científico, como hacerle astrónomo la lectura de un manual de veterinaria. Tuvo en sus manos alguna de nuestras obras: un tomo del Doctor Grasset. Mas, ¿qué pudo haberse asimilado en ella, si es tan filosófica y si se la quitamos al cabo de dos días, por temor de que su lectura influyera en los experimentos que habíamos emprendido con su psiquismo?

Algo habrá espigado en los tratados de Allán-Kardec, leídos por él in illo tempore. Pero hénos de nuevo aquí con un suceso extraño, toda vez que, con su lectura, debía haber resultado un espiritista furibundo, y no al revés.

¿Qué juicio, pues, emitirán los sabios acerca del protagonista (que así lo llamaremos), de sus hechos y fenómenos, y, mayormente, de sus espontáneos comentarios? ¿Qué opinarán sobre su fecunda mediumnidad literaria hasta con términos desconocidos para él mismo? ¿Qué acerca de la curiosísima profecía constante en la

XVII.

pág. 154, y que nosotros nos atrevemos a darla por cumplida? ¿Habrá alguna relación entre esos hechos tan extraños y la pretendida personalidad subconsciente o segunda persona? ¿Qué resultará de todo esto, repetimos, después que haya pasado por el tamiz de la severa crítica científica?

* * *

*A PROPOSITO DEL PROLOGUIS-
TA.* El haber consagrado, desde varios años, buena parte de nuestros bríos a la especulación del psiquismo humano, en autores de harto valor científico, si bien, de diversas tendencias: el doloroso incidente del Sr. D. M. A. A., acaecido en esta misma ciudad, posteriormente: motivos fueron para hacernos cavilar mucho, pensando en qué podría haber en el fondo de esos raros sucesos que, según es lengua, se verificaron. Los fenómenos eran alarmantes; la ocasión, propicia; las circunstancias, favorables: nos aplicamos, pues, a realizar algunos experimentos con el renombrado medium cuya fama era superior a todo enca-

XVIII.

recimiento entre los de la escuela ecuatoriana. Esto es todo.

Fruto de esta labor es un libro de "Memorias" que conservamos inédito. Contiene producciones literarias y fenómenos. No carecen aquellas de interés bajo el aspecto psíquico, moral y hasta teológico. Cuanto a éstos, varios podrán ser de valor científico muy discutible, pero, en todo caso, son harto interesantes. Tenemos, además, fenómenos evidentes de visión de hechos contingentes actuales, pero distantes; de clarividencia y de presentimientos o visión de lo futuro.

En suma, creemos haber llegado a resultados inmensos después de una labor también inmensa, que sólo Dios lo sabe! Había que andar por un camino sembrado de zarzales, cortado por abismos y coronado de cimas espantables: había que saborear dudas profundas, ansiedades desesperantes, angustias pavorosas: había que aportar un amor incontrastable a la verdad y una fe y paciencia inalterables.

Todo esto lo hemos afrontado con

XIX.

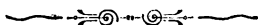
el socorro de lo alto, y hemos conquistado la verdad: la verdad que salva, la verdad que libra, la verdad que guía a la perfección.

Toma el libro, curioso lector: léelo. Suelta la carcajada de vez en cuando; saborea algún trozo literario; ve de sorpresa en sorpresa; avanza hasta el fin; y te dirá la conclusión si se te han hecho o no, revelaciones asombrosas.

Ambato, Septiembre 2 de 1916.

Eudoro C. Dávila, Pbro.

ADVERTENCIAS DEL AUTOR.



Cito nombres propios en mi obra porque esto no redunda en desdoro de ninguna persona honorable, y porque los necesito para que no se crea que es novela una obra histórica basada en hechos realmente sucedidos y de ninguna manera ficticios.

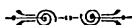
En cuanto a los fenómenos verificados en mí antes de la edad de la discreción, han venido a conocimiento mío por los apuntes antiguos, escritos por mi padre.

Con respecto a los discursos mediánicos pronunciados por mí, como se verá en el transcurso de la obra, podía escribirlos después, por cuanto los decía en estado lúcido y los redactaba cuanto antes.

El fenómeno de la monja moribunda de Santa Clara, aunque no puedo precisar el año, tuvo lugar en la época en que fue capellán el Dr. Eugenio Rivera.



PARTE PRIMERA.



RASGOS BIOGRAFICOS.

Nací en la ciudad de Quito allá por el año de 1893. Dn. Francisco de Paula Santander y Doña Dolores Salvador Barriga fueron mis padres legítimos, oriundos de la Provincia del Tungurahua. Nacieron en la hermosa ciudad de Ambato. El oleaje del destino los arrebató a Quito. Pobres y humildes vivían en esa ciudad, sujetos tan sólo al trabajo propio para la sustención diaria.

Durante la permanencia de los dos consortes en la capital, hubo una coincidencia para mi nacimiento. Mis padres fueron llamados al hospicio, él a prestar sus servicios como Preceptor de hojalatería en el taller de huérfanos, y mi ma-

dre, como maestra de costura y labores manuales.

+ + +

¡Un Hospicio! Basta pronunciar este nombre para sentir en el alma el estrago del dolor humano en toda su extensión. Sin embargo, entraré en una pequeña descripción. Al sur de Quito, resguardados sus lados laterales por altas y tétricas murallas de piedra, está dividido en varios departamentos, donde se encuentra la miseria humana en sus distintas manifestaciones. Ya se ve al niño que ha sido arrebatado de los brazos de su madre por causas trágicas desconocidas; ya se observa al anciano de blanca cabellera, que agobiado por el peso enorme de los años, con sus labios desplegados por la la sardónica sonrisa de la muerte, pretende, con ansia, besar el gélido polvo de la tumba. Volviendo la vista a los oscuros y vetustos aposentos, se oyen gritos y voces lastimeras, nacidas quizá del pecho de una doncella; ayes que se despliegan a veces en oración frenética al Dios de las alturas, o se desatan

en improperios y blasfemias, evocando, sin preámbulo ninguno, al Luzbel del odio.

De sus lucubraciones resultan hechos, es decir, ponen en práctica sus pensamientos llenos de ilusiones y quimeras.

Miradle al loco en su camarote. Está vestido con una blanca túnica; los cabellos, revelando el desorden continuo de la mente, apenas despejan una pálida frente donde lucen un par de ojos azules, que parecen buscar en lo alto la visión que les atormenta. En sus pálidos labios se notan las indecisas siluetas de un olvidado canto. Tal vez dentro de ese cuerpo mustio, al que, con frecuencia, se le apremia por la cintura con ese grito de "¡al orden!", sujetándole bárbaramente a un poste, se encierra un gran espíritu velado cual placa fotográfica.

¡Pobres seres soñadores, os compadezcot! No conocéis a vuestros padres, amigos y hermanos; vuestras ideas no tienen la lucidez de actos conscientes; y, con una actividad desbordante, desterráis vuestra razón. Locos, huérfanos, flores de martirio que os inmoláis al pie del al-

tar, donde otra víctima expía diariamente por la humanidad culpable: no hay ofrenda mejor que la ausencia de felicidad en vuestra vida, el desprendimiento laceroso de vuestras carnes martirizadas por el cáncer, y el acabamiento inaplazable de vuestro juicio. Sería inacabable mi descripción al querer bosquejar el imperio del mal que en este asilo se anida.

Como estos pormenores afectan algo a mi historia, me he visto obligado a traerlos a mano, aunque sea de pasada.

+ +

Tres años permanecieron mis padres en esta casa, después de los cuales vine yo al mundo, según referencias de mi madre, y cuya tradición debe conservarse en el hospicio. Mi madre, como es de suponer, según la idea sugestiva que atormentaba su mente, esperaba que el sér concebido en sus entrañas nacería loco o idiota. Era la mañana del 10 de Dbre. de 1893. Sin que lo supiera mi madre; un loco enfurecido armaba un alboroto tal, que sembró el espanto en toda la casa. El espectáculo no era nada ha-

lagüño. Como un fantasma en forma humana, comenzó el alienado a gritar desahoradamente, y a correr, haciendo mil ademanes, hasta que tocó con mi madre, que, al verlo, se desgarraba desesperada y confusa, presa de síncope mortal, que dió por resultado dejarla en el suelo sin movimiento. Pero he aquí lo más extraño. El célebre loco se dirigió a mi madre con imperio, con estas palabras, acompañadas de fuertes golpes con un cordón de San Francisco, que descargaba sobre sus espaldas: "¡Levántate y escucha mis palabras! La fuerza extraña de mi locura me ha dirigido a tí, mujer que has concebido de Satán!; te ordeno que parirás el martes. Este hijo será causa de tu continuo sufrimiento, por ser furia arrojada del infierno. Parirás en las tinieblas de la noche.... Conozco a tu hijo antes de nacer: Juan será su nombre. Yo le conjuro a Juan con este cordón, a que olvide su locura antes del martes." Estas palabras fueron recogidas de boca de la monja María Castelo.

Tal como anunció el demente se cumplió, pues precisamente en la noche del

martes de aquel día, vine al mundo. No me atreveré a hacer comentario alguno sobre el día de mi curioso prelude de mi nacimiento, ya que, por el examen de lo demás, se llegará a la verdad de todo cuanto llevo dicho. Júzguese el caso como quiera, aténgome, desde luego, a la veracidad tradicional de quienes refieren el hecho con la sonrisa en los labios.

+ +
+ +

Tres días habían pasado de mi nacimiento. Mis padres se dispusieron a que yo recibiera el bautismo, y, para el efecto, se eligió el padrino. El gusto de mis padres fue que se me llamara Manuel María. Llegó el instante de la imposición de nombre. El sacerdote, dirigiendo la palabra al padrino, le pregunta por el nombre que se le iba a dar al niño; el padrino titubea; Sor Juana Riofrío, una hermana de la Caridad, haciéndose lugar en esta turbación del padrino, añade: "Llámesele Juan Gabriel". Acto continuo, el cura, después de la ceremonia bautismal, apuntó la partida del bautismo, la misma que existe en la parroquia

de S. Sebastián de Quito. Con lo que se cumplió la predicción del célebre loco Santa Cruz.

¡Soy virgen del agua bautismal! Descifremos este secreto. Como no había agua bendita en la capilla del hospicio, el cura mandó traerla de la iglesia de S. Sebastián a mi propio padre, el cual por hacerlo mejor, lo recomendó a un individuo llamado Alejandro Montúfar. Este, en vez de cumplir su cometido, lo primero que hizo fue llenar su cabeza de aguardiente y traer no el agua bendita para el sacramento, sino agua viva de la fuente de S. Sebastián, que, por arrojar el agua por boca de una rana, se le conoce a dicha fuente con el nombre de *Sapo de S. Sebastián*.

FECHAS CRONOLÓGICAS CONGRUENTES A MI VIDA Y CREENCIAS.

Las auras de ambiente viciado hasta no más, el **od** emanado de cerebros en desequilibrio y podredumbre de la materia lacerada por el cáncer, saludaron mi existencia en Quito el 12 de Diciembre de 1893. En el mismo año, una buena y

piadosa mujer llamada María Castelo, hermana de la Caridad, asoma cual fúlgida estrella en el sendero de mi vida; me titula su hijo adoptivo, prodigándome halagos y caricias sin medida.

1894

Manifestaron mis padres que yo amanecí llorando, y que mi cuerpo tenía cierto temblor nervioso. De vez en cuando alzaba la mirada al cielo y movía las manecitas en ademán suplicante. Esta manifestación duró desde las seis de la mañana hasta las ocho del día en que, obscureciéndose el firmamento, comenzó a llover tierra. Este hecho acaeció siete meses después de mi nacimiento. El 22 de Julio del año en referencia.

1895

Apenas recuerdo que comencé a adquirir conocimiento de las cosas. Mi filial cariño para Sor María Castelo creció, mimado por las hermanas de la Caridad; ando en manos de ellas entre dulces y pasteles.

1896

Salgo con mis padres de la vetusta mansión do fué mi cuna.

Adquiero el *don de profecía y comienzo a predecir lo futuro* de una manera inconsciente a mi razonamiento. ¿Del Hospicio salí Profeta? Se puede decir que sí, participando del espíritu de profecía que tienen algunos locos de ese asilo.

1897—1898—1899

En estos años sigo con el *don de profecía de una manera más desarrollada*. Pronostico la muerte de mi padre (véase mi mediumnidad y su historia). Enfermo del ojo izquierdo gravemente con un tumor, y la virgen que hablaba conmigo me sana. Anuncio de nuevo la muerte de mi padre.

1900

De una manera consciente recibo directamente la influencia de lo invisible, adquiero el espíritu de concentramiento; y auguro una próxima muerte en mi familia, en la persona de una hermana mía

1901

Suspensión de mi mediumnidad profética. Adquiero, en cambio, el espíritu de oración, meditación y concentramiento en la casa *y en el Templo*. Entre los pequeñuelos del barrio con quienes jugaba, adquiero la fama de hablar con los muertos.

1902

Suspensión de mis comunicaciones con las almas de los muertos.

1903

Se apoderan de mi ideas excéntricas...

1904

Por primera vez, en la escuela de los padres mercedarios de Quito, se apodera de mí un fluído hasta entonces desconocido (lo que hoy llamaría trance medianímico), con cuyo motivo pasaba entre los míos por extravagante y visionario, repitiéndose este fenómeno varias veces en mi casa.

1908

Adquiero un amigo de creencias espíritas, llamado Rafael Eduardo Proaño, quien me proporciona la lectura de las

13,

obras de Allan Kardec. Compré un tratado de Magia Negra, y aspiro a hacerme adepto de sus misterios.

1910

Intento hacer pacto con el diablo, y, sin desmayar en mi estudio mágico, retírome al silencio de un bosque y le evoco.

1911

Este es el año de las bromas iniciadas en el estudio de la Magia. Con todo, adquiero fama popular como evocador demoniaco; algunos muchachos tienen fe en mí, sobre todo en el arte de la *Cartomancia*.

1912

De buena fe pretendo trabar relaciones con las brujas. Me nombran su Jefe.

1913

Se amenguan las ideas de superstición. Opto por experimentos de hipnotismo. Me nombran Miembro de la Sociedad Espiritista "Luz y Verdad", dirigida por el hermano Juan de Dios González, en la cual se desarrolló mi mediumnidad parlante y escribiente del Centro. Hubo un período de obsesión, después del cual, fundo un

Centro Espiritista en asocio del Sr. César Mena P.

1914

Soy medium de un Centro clandestino fundado en la ciudad de Ambato por el *hermano* Peregrino Rivera Arce, y como tal, fuí causa refleja en el incidente del Sr. Miguel Angel Albornoz. Período de obsesión. Después de poco, fuí consagrado como ocultista por el *Maestro* José A. Treviño.

1915

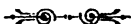
Me ocupo en la ciudad de Ambato como Profesor de Dibujo en el "Liceo Montalvo". Durante este período trabo relaciones de amistad con el Pbro. Eudoro C. Dávila, inteligente y meritísimo literato y orador eclesiástico. En asocio con él fundamos un museo arqueológico, cuyo éxito es de esperar, debido a la acuciosidad y energía con que se trabaja.

1916

Observación y estudio de grandes acontecimientos medianímicos detallados sistemáticamente al fin de esta obra.

PARTE SEGUNDA

ESTUDIO CIENTIFICO EXPONTANEO (1)



MEDIUM (2)

Es el intermediario humano, por medio del cual una fuerza pensante o espíritu virtual, se comunica con el mundo corporeo de una manera inteligente y clara. Tres son las clases materiales que sirven de instrumento medianímico a los espíritus virtuales o inteligencias poligonales del hombre. 1º La materia inerte, como una mesa, una silla, &. 2º La materia sensitiva como un perro, un caballo, &. 3º El hombre mismo.

Cada uno de estos seres puede perfectamente indicar la influencia espiritual

(1) Llámolo así porque la práctica así me ha enseñado, y la idea que se me vino de que un espíritu me dictaba: eso es todo.

(2) Tomamos este término en el sentido más usual.

que gravita sobre ellos, siempre que manifiesten un hecho extraordinario e inteligente que rebase el alcance de sus facultades. Se dice que una mesa sirve de medium, cuando inteligiblemente, con movimientos propios o signos convencionales, responde a la pregunta o preguntas, que le dirige el operador. Este le dirige la siguiente pregunta cuya respuesta debe ser contestada por tres golpecitos: "¿Existen los espíritus?" Al instante se oirán tres golpes bien marcados en el centro de la mesa: ¿quién los dió? He aquí el punto de estudio. Suponiendo que se diga efecto del magnetismo, depende además de la voluntad magnética del operador. Es verdad que influye para el simple movimiento el fluído magnético, pero no para el fenómeno inteligente que motiva la respuesta. ¿Puede obrar en este fenómeno la telegrafía del pensamiento? No. Entre un objeto y una persona no hay punto de relación comparativa. El hombre piensa, la mesa no. Al dar la mesa los tres golpecitos, hace pensar en una inteligencia oculta, como la causa misma del efecto inteligente.

Esa inteligencia oculta es el espíritu virtual o la inteligencia poligonal del mismo medium, que, mediante su fluidísimo, somete a su voluntad el movimiento de la mesa, le hace dar golpes a ésta y la convierte en órgano de transmisión de sus propias e inconscientes ideas, según la impresión de que, así mismo automáticamente, se halla dominado.

Si todo hombre tuviera el poder de someter a su voluntad un cuerpo inanimado para la ejecución de hechos inteligentes, hace tiempo que se ganara la vida dando la buena ventura a las gentes, no sólo por medio de una mesa que, por golpes convencionales, responda a las preguntas, sino por medio de todo objeto sujeto incondicionalmente a este potente dominio de la voluntad operadora.

+ +

El que se dedica al estudio serio de la ciencia espírita, debe comenzar primero por observar los fenómenos medianímicos de efectos físicos, haciendo v. g.^s a la mesa instrumento pasivo para la comunicación del espíritu, mediante un me-

dium para el efecto. Se debe exigir al objeto inanimado sujeto a prueba científica, no sólo el simple movimiento ocasionado por la fuerza hipnótica, sino respuestas directas y concretas acomodadas a las preguntas. Y se convencerá de que no ha habido intervención de tercera entidad en esas vulgares respuestas.

Este debe ser el primer paso en el estudio de la mediumnidad científica en el Ecuador. La materia animalizada es más fácil que manifieste sus facultades medianímicas: 1º Por ser más susceptible a la sugestión hipnótica del hombre; 2º. Por tener un sistema nervioso impresionable, análogo en conformación animal, al del hombre en el sentimiento del dolor, de la alegría, &c. 3º. Por expeler de ella fluído animal, que, pudiendo asimilarse con el del hombre, forma una causa que origina un fenómeno telepático.

+ +

Un animal manifiesta sus facultades medianímicas por sus sentidos. Los sentidos del animal no pudiendo soportar la presencia de una entidad fluídica cual-

quiera que ante él se asoma, comienzan a alterarse, manifestando así que su organismo se halla acometido de una fuerza extraña que es diversa del fluido que circunda su psiquismo animal. Cada uno evoque sus recuerdos, y si no ha pasado por ello, habrá oído contar ciertas historias al respecto. ¿No se ha oído que un perro, estando tranquilo, ha comenzado a aullar de una manera desesperada, mirando hacia un lugar que estaba vacío, en ademán de acometer con ímpetu, como lo hace con un extraño? Esto no es fábula: a diario se oye. Un animal no puede ser juguete de una alucinación, mucho menos de una sugestión mental, sin haber causa para el efecto de parte de un operador.

Un caballo muy conocedor del camino por donde cruza de noche, de repente suspende su galope, se pára, y comienza a encabritarse sin haber nada material de particular. ¿Qué se supone? Que el animal siente en su organismo algo extraño; ese algo extraño es la presencia de un fluido que no pudiendo asimilarse con su organismo nervioso, es rechazado por la

sensación del animal. (1)

Los animales revelan su medianidad por el sentido visual y sentimental. Sin revestir de juglería mis palabras, me permito dar la indicación siguiente: todo individuo que, de buena fe y con fines científicos, se dedique en el Ecuador al estudio de los fenómenos medianímicos, comience por observar concienzudamente todas estas manifestaciones. ¿Qué difícil tomar al perro de casa, a un caballo, &, y hacer, por medio de ellos, una evocación a un espíritu? Si es verdad que estos animales tienen facultades medianímicas lo sentirán: el perro ladrará, el caballo relinchará. Ese ladrido y ese relincho servirán para convicción del evocador. "Los animales no engañarán, como engaña el hombre-medium."

¿Cuál fué la causa? La causa para los fenómenos medianímicos en el animal, es la transmisión automática de la inteligencia poligonal de un medium al sistema

(1) El caballo conducía a un medium que lo era sin darse cuenta. N. del A.

nervioso del animal. El perro, al manifestar su mediumnidad, está en la presencia de un medium que ignora ser medium (aunque sea el propio evocador). El caballo, lo mismo.

Empero, si, por una parte, no se hace evocación ninguna, y por otra, se llega a constatar que un perro, por ejemplo, no sólo siente, sino que indica también sus facultades videntes de una manera espontánea, en el hecho de ladrar y acometer a un lugar vacío, (1) como tengo dicho en una página anterior, entonces la explicación es otra. Apelo al dictamen científico sobre este punto.

MEDIUMNIDAD EN EL HOMBRE

Es una cualidad de disgregamiento poligonal que, cual más, cual menos, todos la poseemos; dándose, sin embargo, el caso de hombres que tienen facultades más elevadas a este respecto. Por eso sienten las influencias extrañas de lo ignoto en su cerebro, las que les obligan a ejecutar maquinalmente actos que no depen-

(1) Véase la página 19.

den de su voluntad, como el presente: Un hombre, en las tinieblas de la noche, atraviesa un paraje: su pensamiento y voluntad van sujetos al acto que quiere ejecutar: llegar con prontitud a su casa, a una cita amorosa, etc. De improviso siente en sí una fuerza no conocida; se le hiela la sangre, se le erizan los cabellos, el corazón le palpita con violencia; y no pudiendo resistir más en ese lugar, se turba. . . . le da miedo, y echa a correr en dirección opuesta a la meta deseada. ¿Qué le sucede? Que ese hombre es un medium, y por eso siente en su conciencia las irradiaciones de su psiquismo inferior: obran los recuerdos poligonales de historias de duendes. . . . moradores de caminos, que habrá oído contar a las viejas de su pueblo, en su infancia; y como no es ilustrado en psicología experimental, con ese hecho medianímico, se sugestiona según sus creencias: si es católico, acusará al demonio; si es espiritista, a los espíritus vagos de los cuales se preocupa Kardec. Resultando de esto mil fábulas de aparecidos, el tormento de campesinos. . . .

Dije que un. medium puede realizar actos superiores a sus facultades normales; he comprobado ya con la explicación de las mesas giratorias cuando éstas responden a preguntas inteligentes. (Véase la página 16).

El animal manifiesta su mediumnidad por los hechos ya estudiados; pero no es esto una conclusión para asegurar que sean hechos que rebasan el alcance de sus dones naturales. Al evocador o experimentador le queda exigir de éstos, cuando están sirviendo de mediums, no solamente la simple manifestación que indica su mediumnidad, sinó actos inteligentes, no propios del instinto del animal, chispazos, diré categóricamente, que reflejan la inteligencia y la voluntad del cerebro humano. Con esto el hombre se convencerá, una vez más, de que todos estos actos dependen de su psiquismo superior o inferior.

El hombre siempre ha demostrado su mediumnidad con hechos que han sorprendido a la humanidad, pasando por hechiceros, demoniacos. Abrid la historia, registrad sus páginas, y veréis en ellas

el nombre de varios personajes extraordinarios. Sobre todo en la historia eclesiástica, estos hombres abundan; sus hechos milagrosos parecen fábulas.

Esos milagros pueden ser efecto poligonal de su cerebro sugestionado inconscientemente por la santidad. Son mediums desarrollados por sí solos, y sin ellos saberlo. (1)

La mediumnidad en el hombre manifiéstase de tres modos: 1º la natural, cuyas facultades son inherentes al individuo, naciendo dichas facultades y muriendo con él. 2º La mediumnidad desarrollada por auto-sugestión, y 3º La mediumnidad provocada por un operador.

Las manifestaciones medianímicas naturales son, como tengo dicho, inherentes al individuo, siendo éstas las que debe observar con atención un experimentador científico, y de aquí deducir el papel que la mediumnidad puede desempeñar en el estudio de la psicología ex-

(1) Hay milagro cuando el fenómeno se verifica por la intervención directa y exclusiva de la Causa Primera. No le hay, cuando operan únicamente los agentes naturales.—Nota del Prologuista.

perimental.

La mediumnidad natural es la única que manifiesta palmo a palmo las comunicaciones de lo incógnito de la materia fluidica cerebral, es decir las irradiaciones más sutiles, a las cuales el hombre, en el ensueño de la vida, les ha dado el nombre de alma o espíritu. (2)

La mediumnidad provocada por un experimentador espiritista no es tan adecuada para que las irradiaciones cerebrales puedan manifestarse en plenitud psicológica poligonal, por cuanto influyen dos fuerzas conocidas, que son: el pensamiento del operador y el del medium. El primero piensa en un espíritu que va a comunicarse, y el segundo, en dormirse... para servir de medium.

De este bi-pensamiento resulta que entra en trance, se duerme, es medium; pero esa manifestación medianímica será efecto del pensar de entrambos, por lo

[2] De época en época, se renueva la masa cerebral y todo el organismo del hombre. Conque, si el alma y sus pensamientos fueran irradiación sutil de la materia cerebral, de época en época, perderíamos completamente el recuerdo de todas las ideas anteriores.—N. del P.

tanto, es falso medium. Puede hablar dormido, pero no existe en esa parlancia nada de extraordinario.

Todo lo expuesto, se seguirá notando en el transcurso de este libro.

COMIENZO DE MI DEMOSTRACION MEDIANIMICA

Siendo yo medium no hecho por un operador, sino de facultades inherentes, voy a relatar el desenvolvimiento de mis facultades desde niño. Según mi sentir, el primer fenómeno medianímico que manifesté, fué la desesperación en la mañana del 22 de julio de 1894. Amanecí llorando. Luego un temblor arrebató mi cuerpo desde las primeras horas de la mañana; de vez en cuando miraba a lo alto elevando mis manos al cielo en ademán suplicante. ¿Cuál fué la causa para esto? Diré primero que estaba bien de salud, y en los brazos de mi madre: por lo tanto, causa conocida no había para tal desconsuelo. A las ocho de la mañana cesó el lloro, mas nó el temblor del cuerpo. Viendo mi padre que no cesaba en mí este raro fenómeno, salió en busca

de un médico inmediatamente, pero antes de venir éste, mi padre, al salir, notó obscuridad en el firmamento y que caía, a la vez, lluvia de tierra. El facultativo, al examinarme, concluyó que yo tenía excitación nerviosa.

COMENTARIO.

¿De qué provino, en edad tan corta, semejante excitación, que preocupó a mi padre hasta ocurrir por un médico, que fué Genaro Rivadeneira? La causa se ignora. ¿Por qué, en este estado, conservaba únicamente mi cabeza vuelta hacia arriba? Lo dice la ciencia. Que fuí medium sensitivo de efectos físicos.

Toda excitación nerviosa proviene de las grandes y pequeñas impresiones: Ahora bien, yo no tenía ninguna, hablando patológicamente. Debí ser una excitación psicológica. Esta impresión espiritual, digámoslo así, de dos modos se reveló en mí: 1º en el temblor del organismo, y 2º en el fenómeno de tener la cabeza levantada hacia arriba; siendo éste el más marcado. ¿Qué era lo que ocasionó esta impresión en mi espíritu?

Para que un espíritu se impresione, debe haber causa impresionante psíquica. Juzgo que fué un desenvolvimiento cerebral, o la inspiración de un presentimiento acerca del fenómeno físico-geológico de esa mañana, puesto que el fenómeno comenzó a actuar en mí desde las seis de la mañana hasta el instante en que cesó de caer la citada lluvia. Como resumen de lo que a la ciencia resolver sobre sí fue un presentimiento o nó, y qué es éste presentimiento en una edad como ésta. Este fue el comienzo de hechos raros, dignos de serio estudio para mí.

+ +

El segundo hecho notable de mis facultades medianímicas corresponde al año de 1896. Debía llegar a Quito una persona benefactora de mis padres, en un día determinado. Fueron a su encuentro, seguros de su llegada; pero la persona esperada no vino. Al día siguiente, el correo trajo una carta para mi padre de esa misma persona, en la que le avisaba que de la ciudad de Guayaquil se regresaba a Panamá, por cuanto estaba altera-

da la política en Quito; debiendo durar su ausencia lo que los acontecimientos públicos en esta ciudad. Tres días después, mis padres se desconsolaron por el retardo de este personaje. Al cuarto día, estando yo en medio de mi familia, y que animaba la conversación con mi jovialidad infantil, derrepente, con la seriedad más grande, dije: "Papá, el Dr. N. está ya en camino, y viene trayendo cositas; llegará esta tarde; salid a su encuentro." Oyendo esto, mi padre me contestó: "¡Quita chico, estará en Panamá, y vendrá, Dios sabe cuándo!" Pero yo insistía dando gritos y brincos de júbilo, diciendo al mismo tiempo: "¡En el coche viene, en el coche viene!" Mi padre no hacía caso: mi madre, no obstante, con esa intuición de mujer experta, convino en salir al encuentro; y efectivamente, a la hora indicada por mí, llegó el carruaje de mi referencia. Viendo esto, mis padres no dejaron de sorprenderse por este suceso.

COMENTARIO.

¿Cómo supe yo la llegada sin intermedio de nadie? No lo sé. Es de supo-

ner que nadie en Quito sabía la llegada de este personaje. Su familia misma estaba persuadida del regreso a Panamá, por haber dicho él que su venida a Quito sería imposible, por haber sido apresado su tío en Guayaquil inesperadamente. La adivinación de este hecho está sujeta a una causa telepática, o sea el desarrollo de la telegrafía del pensamiento. Las irradiaciones mentales del individuo en viaje impresionaron mi pensar a la distancia, formando en mí una corriente fluídica, la que, haciéndose una sola fuerza, determinó el desarrollo de su efecto natural: la inspiración del presentimiento, causa y efecto a la vez; causa, cuando existía el sentimiento para mí sólo, de la llegada, y efecto, cuando lo declaré públicamente. ¿Cómo pudo haberse efectuado este fenómeno natural, sin conocernos la persona aludida y yo? Comento así; el viajero no venía pensando directamente en mí, puesto que no tenía ni idea de mi existencia, pero sí su pensamiento estaba, según él dijo, en mi familia, con la que le ligaban relaciones íntimas de amistad. Mi cerebro, en posesión de esta emana-

ción fluídica, merced a leyes telepáticas, sintió su acción poderosa de repercusión sensitiva, cuya fuerza propulsora motivó mi anuncio.

+ +
+

El hecho del que me voy a ocupar, es digno también de especial atención. Era el mismo año de 1896. Mis padres estaban sumidos en el dolor: la miseria había tocado sus puertas; en mi hogar faltaba lumbre, faltaba pan. Viendo yo tan de cerca llorar a mi madre, lloré también... y juzgo que esas lágrimas constituyeron en mí una fuerza especial, fuerza de inspiración profética. Estaba en los brazos de mi madre, que enjugaba mi llanto con sus tiernos besos; yo, con esa inconsciencia propia de un pequeño, les dije: "Ya vamos a tener dinero. Papá irá a trabajar a Otavalo." Oyendo esto mis padres, no dejaron de meditar en ello, puesto que se cumplió otra vez lo dicho por mí. Pasó un mes y otro mes. Mis padres estaban en espera de lo anunciado; llegó un día en que mi padre contrató una obra en Nieblí, a donde partió en calidad de

operario. Estando allí, un rico otavaleño, con quien se encontró, viendo el esmerado trabajo de mi padre, propuso a éste fuera a Otavalo, a trabajar unos faroles para el ornato público, petición que inmediatamente fué aceptada por él. Con lo que se cumplió mi predicción; puesto que regresó a mi casa cargado de dinero.

COMENTARIO.

Refiriéndome a esto, ¿qué fuerza influyó en mí para haber podido anunciar, un mes antes, el mencionado viaje de mi padre, cuando yo no sabía que existe Otavalo? Actuó precisamente la telegrafía del pensamiento, como ya se ha visto. Salvando ante la ciencia mi comentario al respecto, ved como pienso.

Mi padre como hábil era muy conocido de todos. En cuanto al Dr. N. se le dañó su alambique en Nieblí, pensó en hacerlo componer, y acudió a mi padre. El pensamiento del Dr. N. engendra ya una fuerza. Siendo éste amigo del otavaleño, juzgo que dijo: "Voy a contratar un hombre hábil que refaccione mi alambique. Acabada esta obra, contrátelo Ud.,

a su vez, para los faroles de Otavalo. Es muy hábil, y de seguro que lo hará muy bien." Esta insinuación del Dr. N. forma una segunda fuerza, que engendra la tercera, siendo esta última, causa suficiente para el efecto de un pronóstico.

DESARROLLO DE LAS CAUSAS EN FORMACION DE LA CAUSA: EXPLICACION DEL EFECTO.

Examinando concienzudamente mi anuncio, las fuerzas para el fenómeno telepático fueron tres: la primera, el pensamiento del Dr. N. en Nieblí con el fin de contratar a mi padre para la obra. *Primera irradiación de pensamiento.* La segunda, el haber dicho el Dr. al otavaleño que mi padre era hábil, siendo esto una fuerza de sugestión que engendra una tercera causa para un efecto- causa, que es la concentración del pensamiento del otavaleño en mi padre. Esta fuerza es como la primera. Digo que la segunda fuerza es de sugestión por cuanto el individuo de Otavalo creyó en la palabra del Dr. N., que mi padre era hábil, lo que hace que esta segunda fuerza sea causa

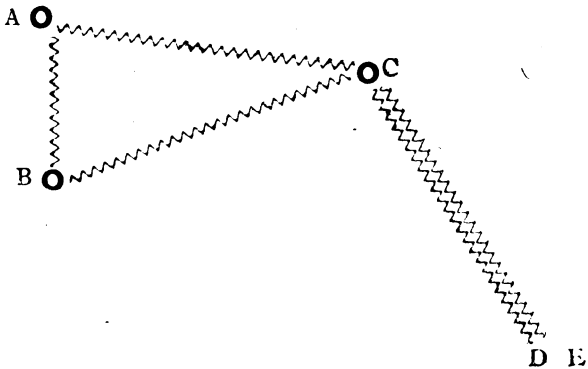
engendradora de la concentración del pensamiento del otavaleño a mi padre, siendo este pensamiento efecto de su sugestión y el que verificó el fenómeno en mi persona.

- 1º IRRADIACIÓN DEL PENSAMIENTO.
- 2º FUERZA DE SUGESTION.
- 3º TELEGRAFIA DEL PENSAMIENTO.

FENOMENO DE
TELEPATIA

Estas tres fuerzas formaron la causa que la tomo como la irradiación directa y automática del pensamiento, que vino a herir mi mente, produciendo el fenómeno telepático natural, que fue el presentimiento mío de la ida de mi padre a Otavalo.

REPRESENTACION GRAFICA DEL FENOMENO.



- (A—C) El pensamiento del Dr. N. a mi padre.
- (A—B) La sugestión del Dr. N. al otavaleño en favor de mi padre.
- (B—C) El pensamiento del otavaleño a mi padre.
- (C) Formación del fenómeno telepático por la concurrencia de las tres causas.
- [D] Mi cerebro recibe la corriente telepática.

Ahora bien, no pudiendo actuar estas fuerzas por sí solas, con mas rapidez formaron la causa (C), que es la unión fluídica, efecto de todas tres causas ya nombradas. Una vez que esta unión constituyó la fuerza, irradió tomando su vía directa, es decir, vino a impresionar el punto (D) que representa en la figura mi cerebro. ¿Cómo vino a posarse este fluído en el punto (D) y no en el punto (E), con que represento a mi padre? ¿Era yo acaso el objeto del lejano pensamiento? No; mas por cuanto el cerebro de mi padre no era adecuado para sentir las irradiaciones dinámicas del pensamiento lejano, y siendo mi fluído cerebral apto y sensible, se asimiló la corriente emanada de la causa (C), y, aprovechando ésta de un instante de emoción psíquica como mi llanto, desarrolló su efecto, es decir, el fenómeno te-

lepático de haber presentido lo que iba a pasar: el viaje de mi padre a Otavalo. (1)

NOTA.—Sucede que mi padre, a su regreso de Otavalo, dijo que el Dr. N. había pensado mucho en él, desde un mes atrás, cuando se dañó el alambique. Este mismo personaje había endilgado con alabanza en favor de mi padre al otavaleño; por consiguiente, éste esperaba su ida. ¿No es verdad que en este suceso no hay nada de sobrenatural, sino que es un fenómeno emanado tan sólo del poder dinámico universal?

**HECHO CUARTO VERIFICADO EL
MISMO AÑO! 28 DE OCTUBRE.**

Había dicho yo a mi madre que pronto llegaría el tiempo de nuestra orfandad; que mi padre iba a partir para siempre, después de caminar por el mundo sin acierto y sin tino, desapareciendo de nuestro lado el rato menos pensado. Como mi madre creía cuanto yo decía, se preocupó

(1) Esta misma ley de selección es la causa, en el caso precedente, de haberse verificado el fenómeno en el cerebro del autor, con preferencia a los demás de la familia sobre la cual irradiaba el pensamiento del viajero que había desistido del regreso a Panamá.
—N. del P.

mucho de esto, de tal manera que esperaba el momento fatal; aguardaba la tormenta del sufrimiento. Pero este hecho relataré a su debido tiempo, y daré su respectivo comentario: por hoy, a guisa de trasición, quiero hacer esta pregunta: ¿del Hospicio salí profeta?

Los hechos del año cuarto de mi nacimiento se resumen con mi pronóstico, que parte del 28 de Octubre del ya citado año de 1896, fecha con que he encabezado este parrafillo. No los comentaré, sino, que iré directamente a mi persona, como punto de estudio, a fin de buscar la correlación que existe entre el dinamismo universal y mi cerebro. Haré cuanto esté a mis alcances para relatar lo cierto, con respecto a mi persona, con el fin de que la ciencia examine la causa de haber nacido yo con cualidades tales, como las que ya he dado a conocer. Para mayor claridad de estos estudios, dejo para más adelante cuanto de extraordinario he apreciado en mi padre, así como lo hice con respecto a mi madre antes de mi nacimiento. ¿Por qué no concretar más el asunto, mirado por el lado fisiológico, si

con ello se ha de dar *una nueva faz* a estos ensayos psicológicos, quizá poco explorados en América, debido a la poca seriedad experimental con que se ha abordado estos grandes problemas? Animado de buena voluntad, lo haré siempre con la sincera convicción de que amo la verdad pura, sin mezcla de encubrimientos ni fementidos misterios, atento sólo al progresivo desenvolvimiento de las leyes naturales desconocidas aún, en su mayor parte, por el hombre. Y no se crea que, en mi indefinible entusiasmo de progreso espiritual, haya escatimado mi tiempo y las mejores horas de mi juventud en pos de ideales falsos, acompañándome de far-santes y sabiondos espiritistas, quienes, en un período incontable de siglos y siglos, vienen engañándose y engañando al mundo iluso, con sus fantasmagorías medianímicas y detestables supercherías, en medio de sombras y clandestinidades de infierno, bajo pretexto de iluminados y elegidos de lo invisible.

Nadie mejor que yo para haber columbrado el fin siniestro de aquellos soñadores, que nunca han sacado nada de

provecho, no siendo, con frecuencia, la destrucción de la estabilidad social, con sus tenebrosas acometidas y enloquecimientos; puesto que, para la consecución de las últimas verdades, puse yo a su servicio el uso espontáneo de mis facultades naturales, y no otra cosa más. Y el público de ayer y hoy ha vivido convencido tristemente de mi obra como **Medium**, como **demoniaco**, como **adivino**, como **loco** y hasta como **hechicero!!!** Empero, a través de mis investigaciones científicas, se verá que mi mediumnidad *espiritista* y la de cuantos otros visionarios, es la farsa más descomunal y terrible, indigna de tomar carta de naturaleza en estos tiempos de investigación y grandes portentos evolutivos. Antes de pasar adelante, veamos las causas, al parecer remotas, que concurrieron para mi mediumnidad natural. Son dos: 1º Haber sido mi padre totalmente extravagante e ingenioso, y participar yo de sus facultades, por ley de atavismo; 2º Haber sido engendrado en una época de honda sugestión para mi madre, por medio del diario contacto con locos y atrabiliarios. De

aquí deduzco que participé del espíritu altamente impresionable, por leyes psicológicas de varios temperamentos castigados por la vida.

Mi padre era bebedor en sumo grado cuando me engendró; y ¿cómo salí con un cerebro tan sensible para sentir las vibraciones de la materia etérea, sutil y ondulante, en las sensaciones más delicadas del cerebro? Es que el alcohol influyó directamente en mi organismo físico, mas no en mi individualidad psíquica.

AÑOS DE 1897, 98 Y 99.

Lo que voy a contaros no es simplemente una relación de mis mayores; son hechos que, en lejanos tiempos, vinieron a posarse en mi sér como bandadas de nocturnas aves. Aquellas fuerzas traspasaron mis sentidos corpóreos; transformaron mi psiquismo que les dió cabida. Mi corazón sintió su influencia inesperada, ora benéfica como el beso de una virgen enamorada, ora repulsiva como un remordimiento; y no pudiendo, por mi pequeñez de niño, soportar su peso abrumador, mi sér se marchitaba y de-

caja como una planta exótica. Con todo, la energía de mi voluntad se mantenía incólume, sintiendo correr a través de sus fibras, en oleadas tumultuosas, corrientes de sentimentalismo fluídico.

Tres años he agrupado a la vez, y de ellos quiero hacer, a la brevedad posible, una genérica descripción de acontecimientos sensoriales, vista mi corta edad para aquellos tiempos.

1897.

Era en la noche del 14 de Marzo. Este recuerdo existe latente en mi memoria, puesto que se relaciona con la etapa más decisiva y triste de la vida, cual es la orfandad. Sonaron las nueve de la noche; hora en que solíamos retirarnos al descanso. Faltaban cerillas en mi alfilería. Notando mi padre la preocupación de su esposa, quiso aliviarla, yendo al instante por ellas. Pasó una hora, dos... y él no volvía. Qué pasó?—pregunta mi madre angustiada cada vez más.—“Se entretuvo talvez en la taberna ese borracho”, continuó. Huyó de nosotros el sueño, y nos pusimos en espera con el cora-

zón palpitante de ansiedad.

Yo, en semejante situación, no sentía en mí ninguna idea extraña; al contrario, esperaba satisfactoriamente en algo consolador y abundante, y me puse a soñar en dulces y regalos traídos por mi padre, como solía hacerlo. Entre esto y aquello, se pasó la noche. Al despertar la aurora, se oyeron fuertes golpes a las puertas. “¡Papá vien! dijimos todos en coro. ¡Papá vien!, seguíamos repitiendo con alborozo desmedido. Mi madre se interpuso: “Vagabundo, miserable, viene acabando el pan de sus hijos con los demás de su especie.” No bien acabó esto, cuando tocaron las puertas con más violencia, con estas expresiones: “¡Vecicina! Anoche llevaron preso a su esposo; vengo a avisarle a que vaya inmediatamente por él.” Esto fue para nosotros lo mismo que una descarga eléctrica. Mi madre convulsiva y llena de dolor, vistióse en seguida, y se puso en camino. Lo mismo hicimos nosotros, que fuimos tras ella a grandes pasos y derramando lágrimas. Llegó la hora en que mi padre fue presentado a la autoridad para su juzgamiento. El comisario.—¿Por qué es

tá U. aquí? Mi padre.—Por la buena policía de Alfaro, que tiene polizontes tan hábiles, que saben distinguir hasta lo que es un cuarteto, Anoche, un sereno de su dependencia, con todas las atribuciones reunidas y energías alfaristas, me sacó de una tienda donde compraba cerillas, gritándome: “En nombre de Alfaro, mi Sr. y mi dueño, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, queda Ud. preso.” Inmediatamente después de haber dicho lo que literalmente refiero, sacó su silbato y pidió auxilio como un endemoniado. Al instante cayeron sobre mí una cáfila de polizontes, prendiéndome, sin esperar réplica, y me trajeron preso. Esto es todo.” El Comisario que le escuchaba atento, exclamó: ¡Peinetas! ¡Que venga el polizonte que trajo a éste! El Comisario pregunta al sereno que ya está en su presencia:—Dime ¿Por qué trajiste a este hombre?, por violador, beodo, o alterador del orden público? No Sr., por burro poeta. Anoche, en una tienda, comenzó a versificar de esta manera:

“Todo el que no tiene oficio
métase de chapa—caca,
que hoy da Dn. Eloy Alfaro
camisa, calzón, casaca.”

El Comisario, oyendo esto, rompió a reír estrepitosamente. Hubo cinco minutos de hilarante intermedio, después de lo cual el Comisario gritó: "Hombre insolente, aborto del infierno, yo te maldigo. En nombre de la justicia alfarista, vete por treinta días a la cárcel." Al oír esto, los subalternos se abalanzaron sobre mi padre, y, Dios que es Dios, fue a parar en *chirona*; y, no obstante nuestras súplicas, se lo llevaron amarrado como a Cristo. Pasaron los días; mi padre salió de la cárcel acosado de gran despecho y aburrimiento no menor: que él se creyera capaz de cometer un atentado cualquiera.

Llegó el mes de Mayo, mes poético y encantador por las primaverales ofrendas de la naturaleza en nuestra tierra ecuatorial, a cuyo despertar surgen las almas sensibles a cantar sus romanzas en los templos y en la quietud tranquila de sus hogares. Nosotros tuvimos que cantar una elegía; pues el día 2, mi padre tomó a sus hijos en sus brazos, y los besó uno a uno, colmándoles de caricias e inefables ternuras. Hasta ahora parece que

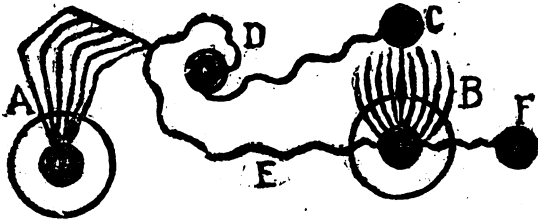
siento en mi boca ese calor ardiente y espiritual, emanado del corazón de un padre. Después de besarnos, lloró..... Ese lloro significaba una próxima catástrofe. Pasó la noche algo enfermo, con esa enfermedad del alma o insania de mal augurio que sólo termina con la muerte. A la madrugada, se levantó apresuradamente, se vistió y salió, para no volver jamás. Solamente los recuerdos regresaban y venían a golpear las puertas de nuestra memoria. He aquí cumplida la profecía referente a la repentina y final desaparición de mi padre. (Véase la página 36)

COMENTARIO

¿Cómo pude, ocho meses antes, saber lo que iba a suceder, es decir, avisar a mi madre la eterna e ineludible separación de su esposo? No hay duda, fue un rasgo de adivinación efectuado por causas que voy a manifestar. El cerebro de mi padre, meses atrás, concibió la idea de marcharse. Esta idea siguió fija y llegó a la concentración; esta concentración irradió a mi cerebro dispuesto para el

efecto, por ser fuerza de atracción telepática el fluídismo encerrado en él.

REPRESENTACION GRAFICA DEL FENOMENO.



- (A) El pensamiento fluídico de mi padre. [1]
 (B) Las facultades sensitivas de mi cerebro.
 (C) Formación de **la fuerza de atracción** telepática por la causa [B] [2]
 (D) Desenvolvimiento de la fuerza de atracción que, por ley natural, recoge el pensamiento de mi padre.
 (E) Corriente penetrativa y telegráfica del pensamiento telepático que hiere mis sentidos conscientes, ordenándose a sí mismos el desarrollo del fenómeno, o sea la adivinación final que hiere el punto (F) que lo comparo con el mundo material o mi madre que recibió el anuncio.

1898

Era una mañana en que me había

[1] A—Representa la fuerza centrífuga. (N del P.)

[2] C.—Representa la fuerza centrípeta. (N. del P.)

levantado muy temprano, con el objeto de ir a paseo. Estando ya dispuesto para salir, vino a acometerme un cierto malestar desconocido, que puso en preocupación a mi familia, la que atribuyó nada más que a haberme levantado antes de la hora de costumbre. El accidente aquel no me dejaba quieto, el corazón me palpitaba con violencia; sentía ahogarme, y, no pudiendo resistir más, desfallecí. Pasó media hora, y, poco a poco, fuí sintiendo una sensación en la cabeza, como que alguien me hablaba al oído del alma solamente. No hice caso por el momento, y seguí acostado; pero aquella voz oculta persistía apoderándose de mi cerebro con más violencia, aunque yo rechazaba y más rechazaba, procurando pensar en otra cosa. A poco, sentí que esa fuerza extraña adormeció a mi materia y la enajenó del todo. Pero, ¡cosa raral, en mi cerebro se formó un pensamiento, al imperio de esa voz oculta. Fue el saber que mi padre iba a morir. Cuando me desperté, mis ojos derramaron copiosísimo llanto. Mi hermana, viéndome llorar así, me abrazó; y mi madre, por el momento, creyó que me volvía loco.

¿Por qué lloras?, me preguntaron. “Porque va a morir papá”, les respondí. No sé lo que pasó después en el sentir de mi familia.

.....

.....

.....

Desde el día en que mi padre salió, no nos había escrito; se ignoraba su paradero; si existía en el mundo o había pasado a ultratumba. Lo cierto es que, con este anuncio, se preparó en mi casa el duelo por su muerte.

El comentario de este fenómeno se verá al tratar de la muerte de mi padre.

HISTORIA DE UN MOSQUITO.

Al mediodía del 4 de Marzo del año citado 1898, íbamos yo y una hermana mía por una cuesta que existía antiguamente en Quito, al fin de la carrera Pichincha por la parte Sur, cuesta que desembocaba en la quebrada de *Jerusalén*, cuando, sin saber de dónde, se me acercó un mosquito tenaz y se posó en el ojo izquierdo. El animalillo se fue no sin dejarme en el ojo mencionado una horren-

da picadura. Proseguimos el camino. Llegamos a la casa de un matrimonio de Juanes, conocidos con el mote de los "tintoreros", quienes poseían la habilidad de vestir santos para festividades religiosas de indígenas. Después de dos horas de permanecer en esta curiosa casita, contemplando los sugestivos atavíos de oropel y trapo, regresamos.

Mi madre notó que el ojo estaba amaratado, y con una protuberancia desmedida. Indagado el porqué, supo que un mosquito, me picó; e inmediatamente me llevó a un facultativo, el cual, examinándome escrupulosamente el órgano, diagnosticó que era un absceso de los que rara vez se repiten. Para el caso de una operación y tratamiento quirúrgico, mi buena madre interpuso la mediación de la Sra. Matilde Albornoz ante el connotado y célebre médico Dr. José María Troya, el cual, ya sea por los buenos oficios de su esposa, ya por su espontánea caridad, tomó a su cargo absoluto la curación, hasta dejarme en estado satisfactorio. Pero las cosas no pararon aquí; porque la cicatriz del ojo operado no se sanaba.

El éxito curativo de mi enfermedad estaba reservado a otra providencia que vino en mi auxilio cuando más necesitaba de ayuda.

Fue el gran poder de sugestión religiosa emanado instantáneamente de mí, en un momento de unción votiva hacia una imagen de la Virgen del Rosario, pintada al óleo, cuadro que estaba pegado a la pared de la escalera de la casa del mismo Dr. Troya. No bien contemplé el cuadro, cuando un golpe de emoción tocó toda mi sensibilidad delicada, arrancándome, sin sentir, de los labios una plegaria de confianza a la Virgen, que, después de infundirme valor y bienestar, me hizo esperar en un milagro, como efectivamente sucedió, pues, clara y distintamente oí de la Virgen estas palabras al oído: "No pasarán quince días más, cuando tú estarás sano". Inmediatamente participé a mi hermana la feliz nueva impartida directamente por la Virgen, lo que me obligó a no acudir más al médico y esperar firmemente el cumplimiento de la promesa.

COMENTARIO

Como el criterio mío es insuficiente

para explicar hechos científicos, máxime desconocidos por las ciencias ocultas, salvo el parecer de cualquier acrotismo científico, que se hiciera sobre el particular.

Ved ahora cómo dejo resuelto el fenómeno ya expresado, puesto que jamás puedo suponer que haya sido un milagro de la estampa de la Virgen aquella. Lo que me preocupa en este hecho son dos cosas distintas entre sí: 1º La sorpresa emocionante que recibí al reparar el cuadro, tanto que llegó a concentrarme, hasta que mi corazón hizo una plegaria..... acompañada de un raudal de lágrimas. 2º El haberse cumplido la profecía mía, sanándome del ojo en los límites del plazo señalado.

A lo primero comento así. Al cuadro de la Virgen lo considero como una fuerza de atracción, para mi temperamento artístico-natural. Esta fuerza engendra una causa de auto-sugestión, cuyo efecto influye en la realización misma del fenómeno fisiológico actuado en mi enfermedad: es decir mi curación.

¿En qué consistía esa auto-suges-

ción? En la concentración de mis potencias anímicas en el cuadro. Como éste era una imagen de María, con mayor razón, arrobó mis sentidos y sentimiento artístico. De esta causa de auto-sugestión, emanó la emoción a mi potencialidad consciente, lo que me hizo oír la voz de la Virgen aquella en esta forma: "Dentro de quince días te sanarás del todo."

A lo segundo. Mi inteligencia poligonal, con el disgregamiento de las neuronas, vio los días que debían transcurrir para esta curación por sugestión, ya que ésta, al tratarse del mal presente, tenía que ser de efecto paulatino. De aquí puede deducir lo siguiente: Todos los anuncios efectuados, se sujetan a causas conocidas: la inteligencia poligonal del hombre-medium, puede saber los acontecimientos futuros que no rebasan los límites de su propia potencialidad poligonal. ¿Qué nombre le daré a este fenómeno? A este fenómeno le llamaré **Desenvolvimiento poligonal** por desarrollarse dentro del cerebro emocionado del hombre, sujetándose a su propia potencialidad. Por

este fenómeno se explican las fuerzas que actúan en los mediums de facultades cognoscitivas de presentimientos, adivinación profética, inspiración, etc.

Hombres han existido en todas las épocas, que han ejecutado hechos sorprendentes al respecto. En especial, en la vida de los santos se registran muchos de esta índole. Para comprobar lo que dejo expuesto, venga un hecho que se lee en la vida de S. Estanislao de Koska, más raro que el mío ¡claro!, porque él se anunció algo más preciso, sin mezcla de ningún antecedente ambiguo. En Roma, el año 1568, el 10 de Agosto, Estanislao asistió a una plática de Pedro Canisio dada a los novicios de la Compañía de Jesús. Pedro Canisio en su plática habló de la muerte prematura.....sus palabras causaron honda impresión en el cerebro de Estanislao. Los novicios hablaban entre sí de lo que habían oído. Estanislao dijo: "Las palabras del padre deben ser consideradas por todos nosotros como la exhortación de un santo para la muerte; para mí son la expresión suprema de la vo-

luntad de Dios, porque moriré en este mes." A los cuatro días de esto, habiendo ido con un padre a la iglesia, dijo lo mismo; y, concretando más el asunto, aseguró que moriría en el día de la Asunción de Nuestra Señora. El padre vió en estas palabras como un piadoso deseo de Estanislao, y se sonrió. Lo menos creíble era que se muriese; estando, como estaba, tan sano y tan joven; pero en el corazón de Estanislao había una cosa más resuelta, digámoslo así, que le animaba a prepararse para la muerte. Lo cierto es que se sintió enfermo; llamó a sus novicios y les dijo: "Me acuesto en cama, y de aquí no me levantaré." La mañana del día 14 de Agosto, víspera de la Asunción de María, aún no se había aumentado la calentura; Estanislao aseguró aún que moriría la próxima noche. Lo que se cumplió exactamente, pues, a las tres de la mañana del mismo día 14, expiró. ¿No es cierto que, mientras uno sabe el día que va a morir, otro puede saber el día en que sanará de un órgano afectado por alguna herida o dolencia? Replicadme.....

CUMPLIMIENTO Y COMENTARIO DEL ANUNCIO REFERENTE A LA MUERTE DE MI PADRE EN EL AÑO DE 1898.

Año y medio había transcurrido de esta profecía. Estábamos ya en el mes de Julio de 1899. Su recuerdo latía palpitante en la mente de todos; esperábamos, de un momento a otro, el golpe fatal de su muerte. Eran los primeros días del mes de Julio, cuando caí enfermo con la misma enfermedad que motivó mi anuncio, con la diferencia de que en esta vez se añadió algo de fiebre. Al impulso de ésta, se apoderó de mí un pensamiento, que fué el creer que mi padre estuviera enfermo. Tuve una visión en que le vi claramente agonizante en la cama, de lo que hice partícipe a mi madre con las siguientes palabras: "¡Preparaos, papá muere en estos días!" Era el 11 de Julio; yo seguía enfermo; estaba acostado en un sofá; mi madre y hermanas estaban haciendo labor a mi lado: derrepente, nos levantamos todos de improviso y salimos corriendo a la calle. ¿Qué pasaba? Oímos una voz gangosa y lejana que decía: "¡Mariana!" Esta voz era la misma

de mi padre; no había duda. Salimos a su llamada, pero nadie pareció. Esto exaltó el ánimo de todos. A la mañana siguiente, recibimos una carta de Ambato, firmada por un tío nuestro, en la que anunciaba que mi padre estaba enfermo en el hospital de esa ciudad, sucediendo su muerte al día siguiente.

COMENTARIO GENERAL

Este rasgo histórico puede estudiarse por varios aspectos: los iré estudiando uno a uno. En primer lugar, me referiré al hecho profético del año 1898. Tres cosas me llaman la atención en él: 1º El malestar fisiológico que experimenté antes de lanzar la profecía de la muerte de mi padre. 2º La fuerza extraña que mi cerebro sintió con la voz oculta que buscaba un centro reflector inteligente donde depositar su corriente telepática, a pesar mío, si fuese posible. 3º Esa fuerza, ya sentada en mi cerebro, avisó a éste que mi padre iba a morir, aunque sin señalar el día. Todo esto es un conjunto de causas concatenadas por la ley de atracción, cuya emanación se sujeta a diferen-

tes motivos fluído-dinámicos unipersonales. Ved cómo comento.

A lo 1º.—¿Cuál fué la causa que ocasionó ese malestar repentino en mi estado fisiológico al instante en que me disponía a salir a la calle? Aquí obró una causa emanada del centro cerebral de mi padre, que fué el pensamiento directo en mí, (irradiación del pensamiento); pero como lo hizo con un cerebro enfermo, formó, por decirlo así, una corriente fluídica, compuesta de dos fuerzas: la una del pensamiento melancólico de mi padre, y la ótra, de la auto-sugestión de su persona a causa de la enfermedad. Esta corriente vino a mí; pero como sentí era un fluído morboso, mi estado sano la rechazó.

A lo 2º.—Como esta causa fue irradiada de un determinado pensamiento, precisamente debía buscar su centro en el cerebro al cual se dirigía. De aquí que comenzó a querer asimilarse con mi **od.** ¿Cómo se asimiló? Sencillamente porque creció la corriente invasora haciéndose ya irresistible, por el hecho mismo de que mi padre pensó con insistencia, con-

centrando más y más el pensamiento en mí.

A lo 3º.—Siendo mi cerebro deficiente para soportar aquella descarga fluídica, cedió, con lo cual mi inteligencia consciente adquirió el poder de vislumbrar telepáticamente el sentimiento pasivo de mi padre. Una vez hecho cargo de esto, dije que mi padre iba a morir, porque él pensó lo mismo, en vista de su estado de gravedad.

Ahora vamos a mi segunda enfermedad. 1º.—¿Qué causa obró para haberme enfermado de nuevo con el mismo accidente anterior? 2º.—¿Cómo, al influjo de esta nueva enfermedad, concebí la idea de mi padre postrado en cama, participando en seguida a mi familia, con la aseveración de su próxima muerte? (1) 3º ¿De qué manera se explica la voz que oímos, reconociendo todos que era la de mi padre ausente, hasta el extremo de levantarnos y salir en su busca?

A lo 1º.—La causa fué el pensamiento de mi padre agonizante que entreveía

(1) Véase la página 48

las tenebrosas lejanías de lo desconocido, como si dijéramos el último adiós mental que daba a sus hijos..... en alas de una irradiación en toda la potencialidad de su sér, de tal manera que, tornándose en una corriente poderosa, vino hacia nosotros, y, dadas las relevantes facultades de mi cerebro, se apoderó de él con violencia, siendo ésta la causa para mi afección físico-patológica. Una vez atacado de esta corriente, desmayé, por el momento, siendo este el motivo para establecer, de una manera directa, la comunicación telegráfica del pensamiento de mi padre.

A lo 2º.—En virtud de esta afinidad de causas, no sólo pensé en mi padre, mas fui vidente en ese instante, viéndole mentalmente en su lecho de agonía, grabado en su rostro exangüe y pálido el sello inexorable de la muerte..... En vista de esto, me sugestioné intensamente y comuniqué el caso a mi madre, exhortándole para su preparación, una vez que el pensamiento de mi padre, en su irradiación, vino a decirme así.

A lo 3º.—Mi cerebro era el único ap-

to para recibir las impresiones lejanas: ¿por qué no oí yo solo la voz de mi padre? Porque el ánimo de los demás estaba predispuesto para oír, por varias causas: 1º El asentimiento que daban a todas mis profecías; 2º la carta anunciadora de su grave enfermedad. Ambas causas afinaron el sentido auditivo de todos, y no más, por la ausencia de facultades telepáticas en ellos. Vino la voz a formar este nombre, porque el moribundo, en su agonía, según se supo después, lo había pronunciado nombrando a su hija Mariana.

Ley de consecuencia.—Mi padre iba acabándose; su pensamiento languidecía poco a poco; murió, siendo su muerte la causa para mi mejoría total.

NOTA.—He narrado lo que antecede con tanta claridad, por cuanto, sin caer en ninguna exageración, recuerdo como si fuese de ayer. No faltará quien diga que es imposible recordar hechos acaecidos en una edad tan temprana.

Yo le diría: así como se recuerda el alfa y omega aprendidas en la escuela, así vienen hechos objetivos a la memoria,

cuya fuerza emotiva en un tiempo, rebasando todos los sentimientos delicados, manifiéstase en el ropaje crepuscular de los recuerdos más imperantes de nuestra vida. Probado está que algunas cosas entran por todos los sentidos cognoscitivos del niño, grabándose hondamente en su memoria, sin que los años ni sus vicisitudes las puedan desterrar.

En el curso de mi obra hay hechos, cuya explicación parece amoldarse lógicamente al sentir de la ciencia experimental contemporánea; ella discernirá analíticamente, ciñéndose siempre a buscar el origen mismo de los fenómenos de esta clase, ya que esta materia está todavía en mantillas en el Ecuador.

1900

Comienza una nueva era para mí, pues, si bien este año es la continuación de los demás, con todo, a medida que toman nueva faz mis costumbres, desarrollo nuevas fuerzas, recibiendo influencias desconocidas. Iré contando, sin omitir nada. Comenzaré primero por buscar el origen de mi sobrenaturalidad, y saber si

siguió siendo real o ilusión surgida de mi pensamiento, y si, a medida que se refinaron mis facultades, realicé raros prodigios. Dos causas influyeron para el desenvolvimiento efectivo de mi superindividualidad: las facultades inherentes; y la auto-sugestión de los años pasados con sus recuerdos. Como todos éstos quedaron vibrantes en mi alma, fácil es decir que sirvieron de una segunda fuerza prima. ¿Sabéis cómo? Los movimientos interiores o estados del alma, absorbieron el recuerdo de lo pasado; de esta absorción nació la auto-sugestión, siendo ambas causas primas para los nuevos fenómenos que se presentaron aquel año. Juzgad mis hechos y lo veréis. La primera idea que surgió en mi mente el año transcrito fué la firme convicción de que la Santa Virgen hablaba conmigo verdaderamente. Como se ve, estaba sugestionado ya por lo ocurrido en la enfermedad del ojo, y porque alguien dijo que fué milagro. Esta idea sugestiva, nacida de un decir ajeno, fué la que creó la fe en mi corazón, o sea el concentramiento en la oración. Teniendo estas hermosas cua-

lidades dentro de mi pecho, no es difícil juzgar los bellos fenómenos que efectué en esa dichosa época.

Antes de dar comienzo a la narración de los antedichos fenómenos, ved lo que hice. Procuré conseguirme una estampa de la mencionada Virgen, agua bendita y más cosas por el estilo. (1) Me hice de una sotana y material suficiente para armar una cámara oscura, con el fin de que mi cerebro, fotógrafo de lo invisible, desarrollara las placas tomadas en el mundo de lo desconocido. Una vez que, a mi modo, hice la cámara, coloqué dentro de ella a la Virgen, poniendo ramos, flores, agua bendita a su alrededor, siendo esta especie de escondite, mirado con acatamiento. Todas las tardes solía sacar la imagen sagrada de allí, y con ella bendecir toda la casa, cantando, a mi modo, la letanía de los santos. Después predicaba, confesaba y daba la comunión a cuantos me rodeaban, entre quienes era venerado.

(1) Con cariño conservo hasta ahora esa estampa.

HECHO PRIMERO.--1900

Las nueve de la noche serían cuando pasábamos por la plaza de S. Francisco. Yo venía con mi hermana Mariana, a quien le sorprendí con una profecía, pocos momentos antes de realizarse. La noche estaba serena y tibiamente iluminada por los destellos melancólicos de la luna llena. Puede decirse que el encanto de esta claridad impecable embriagó mis sentidos y despertó mi cándida admiración de niño, hasta el extremo de querer acompañar, con un suspiro de regocijo, la inusitada inspiración de esos instantes. Pasaron tres minutos de silencio, al cabo de los cuales, dije a mi hermana rotundamente: "Detengámonos aquí; o vayamos por la familia inmediatamente, para estar reunidos todos, por cuanto habrá temblor esta noche."—Nadie hizo caso, por lo pronto, de mi predicción. Con todo, permanecieron en vela hasta después de algún tiempo. A eso de las diez de la noche, un fuerte sacudimiento nos puso afuera, sobrecogidos de espanto. Alguien dijo: "¡Temblor! ¡Temblor! ¡Todo se ha cumplido! ¡¡Salgamos!!".—Mi profecía se

había cumplido, después de hora y media de haberla anunciado.

COMENTARIO

¿Cómo yo anuncié un acontecimiento extraño, sujeto a distintas leyes cósmico-geológicas? ¿Actuó la telegrafía del pensamiento, como en los fenómenos anteriores, o fue un presentimiento telepático? Ved cómo juzgo. Mis facultades medianímicas, suficientemente educadas, estaban en desarrollo; y, aprovechando de ellas, mi psiquismo, vió con sus ojos el peligro y quiso conjurarlo avisando a mi cerebro el próximo susto que iba a experimentar con el temblor. Allán Kardec en "*El Libro de los Espíritus*"; (pág. 78.—No. 447), refiriéndose al fenómeno designado con el nombre de *doble vista*, y al preguntar si tiene relación con los sueños y el sonambulismo, dice: "Todo es lo mismo. Lo que llamas *doble vista* es también el espíritu gozando de mayor libertad, aunque no esté dormido el cuerpo. La *doble vista* es la *vista del alma*". Admitiendo el principio de Allán Kardec que,

aunque el cuerpo esté despierto, ve el alma, digo que el principio anímico vió con sus ojos el peligro. ¿Cómo pudo ver un peligro tan abstracto? Es que el fluido vidente del medium puede irradiar hasta lo infinito, por decirlo así, conociendo así casos como el presente. Pero, aunque irradie hasta lo infinito, ¿puede, acaso, conocer un cataclismo, si éste se va a desarrollar al acaso? No hay efecto sin causa. Para que se efectúe ese temblor, debía sujetarse a una causa cualquiera, esa causa es la que sentí en forma de visión, momentos antes del efecto, presintiendo, así el temblor mismo. Esta es la segunda manera de poder explicar los fenómenos de la mediumnidad inspirada de presentimientos y profecías, y aún de la auditiva, desde luego que hay una voz oculta, interna, que dice: "Hoy pasará este acontecimiento", haciéndose eco de este aviso admirable el propio Psiquis del hombre.

HECHOS SECUNDARIOS

Varios son los hechos secundarios de esta época; pero no me fijaré sinó en

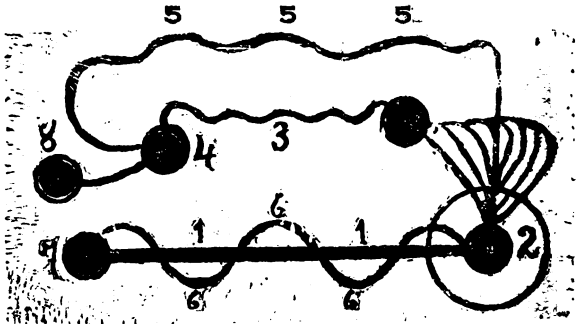
aquellos que parecen estar rodeados de una influencia mística. Cuando mi madre, o alguna persona cualquiera, querían saber de mí alguna cosa futura, bastaba manifestarme la pregunta en tono suplicante; yo no hacía sinó retirarme a mi escondite favorito, concentrarme humildemente en Dios y meditar algunos instantes, después de haber formulado una pequeña oración a la mencionada imagen de la Virgen, suplicándole la respuesta a la pregunta formulada. Veníame una especie de letargo, durante el cual mi cerebro formulaba la respuesta. Una vez elaborada ésta, este fenómeno letárgico se evaporaba sutilmente, sucediéndose a esto mi más espontánea satisfacción, cuando salía yo a comunicar al mundo corpóreo lo que iba a suceder, todo ello relacionado estrictamente a la pregunta correspondiente, lo que no dejaba de cumplirse al pie de la letra.

COMENTARIO.

Al lanzar yo la profecía, ¿quién me avisaba? ¿Había una tercera entidad asociada en estos asuntos a mis facultades

medianímicas, o el poder oculto del disgregamiento poligonal? En el instante de la inercia en que entraba mi voluntad consciente, exigía la subconciencia poligonal una irradiación en busca de la causa correlativa a la pregunta dirigida. En este desenvolvimiento formulaba y entreveía el fondo del asunto. Una vez hecho cargo de esto, inteligentemente desarrollaba el máximum de su efecto en el centro O. Conocedor del efecto, formulaba la respuesta que era comunicada al interrogante. ¿No es esto recibir directamente la influencia de lo ignoto? ¿No es ser medium?

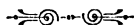
EXPLICACION GRAFICA DEL FENOMENO



- (7) El mundo corpóreo me dirige la pregunta.
 (1) La pregunta.
 (2) Impresiona mi cerebro.
 (3) Mi fluido cerebral se desenvuelve por sugestión de la pregunta e investiga la causa desconocida con su vista psíquica-subconsciente.
 (4) Mi pensamiento poligonal en posesión de la respuesta correspondiente.
 (5) Vuelve la corriente al punto [2] en busca de la conciencia personal para que se haga cargo de la respuesta dada por el punto (4).
 (6) Sale de mi cerebro la respuesta.
 (7) Recibe el interrogante la respuesta.
 (8) Cumplimiento del pronóstico.

Con estos fenómenos podemos explicar la causa de las facultades de aquellos que dan la buena ventura, cuando el hecho resulta cierto. (1)

HISTORIA DE UNA MUERTA



Todas las noches, después de elevar al cielo nuestras oraciones, solíamos re-

(1) La explicación de este fenómeno impugna el proceso formulado por el Dr. Grasset sobre las palabras adivinación y profecía, cuando dice que "la adivinación se halla fuera de la ciencia, hasta de la ciencia futura. . . ." Lo mismo ha hecho Flournoy en su obra llamada: "Archivos de Psicología". [1913, pág. 311]. N. el P.

cogernos todos los muchachos del barrio para formar un coro de juego en mi hogar. Jefe del juego era mi hermana mayor: Rosa. Ella, con su carácter jovial, inventaba las prendas. etc. Una noche, después de esta costumbre, nos disponíamos a dormir, y, al acostarnos, dije: "La vida es un juego; hoy se divierte, mañana se muere. Ah! la muerte! Siento que ella viene nuevamente a arrebatarnos con su guadaña impía a uno de los nuestros." Al oír esto Rosita, exclamó con el sarcasmo más grande: "¡Ved al profeta! ¡Bah!" La risa fue general. El sueño cerró de pronto nuestros ojos.

A la mañana siguiente, recibimos de las monjas de S. Carlos un recado llamando a Rosita. Al instante fue en mi compañía. Sor Matilde Ordóñez, una de las hermanas más oficiosas de la Santa Congregación, recibió a Rosita en el Parlatorio, y la primera pregunta fué: "Ud. está de novia, ¿verdad? ¿Le gusta el matrimonio? ¿Le quiere el joven? ¿Es simpático? ¿Cuántos años tiene? Bien, yo intervendré en su matrimonio, y para esto querría conocer al joven, y hasta mien-

tras, sería bueno que U. se encierre en la Quinta de S. Vicente. Una vez allí, yo arreglaré todo, todo."

Mi obediente hermana, llena de capricho, dijo: "Muy bien, iré esta misma tarde." Así se cumplió. Volvamos a Sor Matilde. Tres días después, la monja tuvo ocasión de conocer al presunto novio, quien fue a S. Carlos por insinuación de ella. Lo primero que ésta hizo fue penetrar el alma del individuo, dirigiéndole preguntas sin objeto, al parecer; y, después de mil preámbulos, le despachó, no sin recibir mala impresión del examinado novio, lo mismo que manifestó a mi madre casi de seguida. Se resolvió maliciosamente dificultar el matrimonio con la permanencia indefinida de mi hermana en la Quinta.

Pocos días después de la permanencia de mi hermana en el encierro, bajamos a verla, y la encontramos enferma. Nos contó la causa de su enfermedad, debida, muy sin duda, según su decir, a que, un Domingo, una monja la obligó a salir a misa estando indispuesta.—¡Cosa rara!

Después de su relato, hizo una mueca satánica y contorsionante que infundió pavor a todos: yo quise salir en seguida, aterrizado, porque los gestos de la enferma se hacían cada vez más horroríficos y turbadores, y la agonía no se hacía esperar mucho. Después de este síncope, le preguntamos: “¿por qué estás así?”—“A-noche una monja me fricciónó con aguarrás; sudaba mucho; a las cuatro de la mañana vino ella a mí, y, haciéndome cargar un enorme lío de ropa, me llevó al río, me instó primero a bañarme y después, a lavar: desde entonces sentí que mis miembros se iban enagenando poco a poco, y heme aquí que estoy así.” Mi madre se indignó con esto, y, dirigiéndose a la referida monja, le dijo: “Después del aguarrás, baño de agua fría! ¡Qué barbaridad, Dios mío!”—La interlocutora con aire, de altanería, replicó: “Así se castiga aquí a las presas!”—¡“Cómo!, dijo mi madre exaltada, ¿mi hija presa?”—“Sí” respondió la monja. Está por orden del Dr. X y de la madre N.” Mi madre quiso cargar con su hija agonizante en seguida, pero no se lo consintieron; al contra-

rio, le obligaron a salir, cerrándole las puertas con ímpetu. El resultado de esto fue que mi hermana empeoraba, contra la aferrada opinión de las monjas y del Dr. X., que negaban el hecho a mi angustiada madre, hasta que ésta resolvió, como último recurso, sacar a su hija, y asistirle bajo su propia cuenta, como, en efecto, se hizo, contando para esto con la respectiva Autoridad.

En vista de la gravedad de Rosita, mi madre acudió a mí para que profetizara. Así lo hice; y para el efecto, fuíme a mi escondite y medité, como de costumbre, saliendo después con la respuesta que literalmente transcribo: "En la mañana del 16 de Agosto morirá: todo hombre nace con este destino; madre, no llores, porque su alma inocente va a entrar en el cielo; otro ángel del Señor y un espíritu tutelar nuestro." Con esto, el llanto resonó y se aguardó su muerte el día indicado.

16 DE AGOSTO!

El día 15, la enferma entró en una fie-

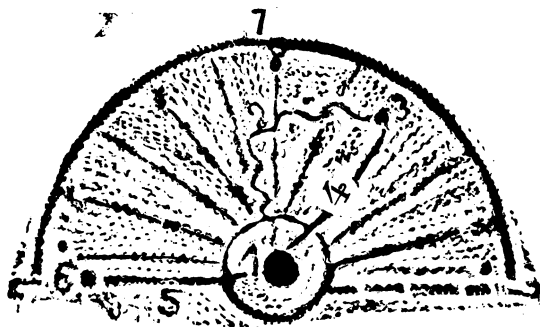
bre violenta, que hizo sospechar algo siniestro. En la mañana del 16, por una de esas fatales incongruencias del destino, mi infeliz hermana exhaló el último suspiro, precisamente en los caritativos brazos de aquel Dr., cuya conducta última, borrando nuestro anterior resentimiento, nos dejó, por lo noble y generosa, llenos de agradecimiento y sincera gratitud.

COMENTARIO.

Fijaos en los puntos siguientes, que me preocupan en este anuncio:

1º—El haber presentido un tiempo atrás una cercana muerte; 2º—La coincidencia de un encierro que ocasionó la enfermedad, y 3º—La fecha de su muerte anunciada por mí.

Al 1º—La fuerza que obró en este presentimiento, fue mi desénvolvimiento poligonal, dentro del límite de su potencialidad propia. Los ojos del alma ven el porvenir, aprovechando de las facultades orgánicas del individuo. Así explico el fenómeno.



- (1) El psiquismo cerebral.
 (2) Desenvolvimiento irradiatorio inconsciente poligonal.
 (3) Este desenvolvimiento prevé el peligro que se aproxima, por medio del instinto de su potencialidad.
 (4) La voz del instinto anuncia que el punto [3] es un peligro de muerte, y pronto viene a comunicar al centro O, desarrollándose en presentimiento.
 (5) El presentimiento desarrollado avisa al punto (6).
 (6) El círculo de mi familia sabe la muerte por medio de mi anuncio.
 (7) Potencialidad cerebral.
 [8] Irradiaciones naturales o causas facultativas para el desarrollo sensitivo poligonal.

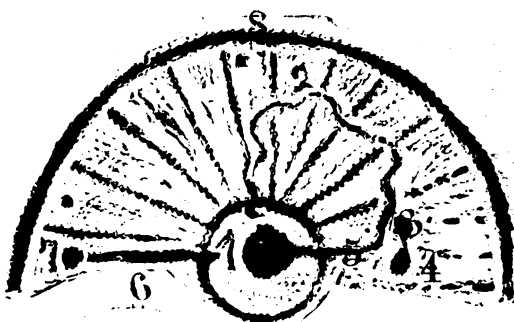
NOTA.—Se puede prever un peligro cuando su causa se aproxima al círculo de la potencialidad cerebral (7).

A lo 2º.—No hay que dudar que fué el destino el que condujo a mi hermana

a la prisión de S. Vicente, pero su enfermedad no fué efecto del acaso, ni tuvieron la culpa las cándidas monjas: el destino, es decir Dios, preparó esas circunstancias para cortar el hilo de su existencia. ¿Sabéis por qué? Porque supe una muerte antes de su prisión.

A lo 3º.—Aquí sólo obró una causa formada por dos efectos: 1º la sugestión enorme de su enfermedad preparó mis facultades sensitivas; 2º con la aproximación de la muerte a su organismo, mi irradiación poligonal contó los días restantes de vida a la materia de mi hermana.

EXPLICACION GRAFICA DEL FENOMENO



- [1] Mi psiquismo inconsciente
 (2) Desenvolvimiento irradiatorio.
 (3) Calcula este desenvolvimiento el tiempo que tardará en invadir la muerte a mi hermana.
 (4) Veo que el cuerpo de la enferma recibe el golpe de la muerte. Una vez que mi psiquismo poligonal se hace cargo de este fenómeno, vuelve al centro **O** por la vía [5]
 (5) La voz del instinto, impresionada por la viciencia poligonal en los puntos (3) y (4), exige al punto **[O]** la formación del presentimiento consciente.
 (6) Mi palabra articulada comunica el presentimiento desarrollado en el punto **O**.
 (7) Mi madre es conocedora de la muerte de mi hermana.
 (8) Potencialidad limitada del cerebro anímico del hombre.

NOTA.—Si las irradiaciones poligonales del hombre traspasaran la línea (8) indefinidamente, conocerían los grandes arcanos de lo eterno, inaccesibles, en general, al hombre.

HECHO ESPONTANEO VERIFICADO EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1900.

De regreso de una visita, yo y mi madre íbamos a desembocar en una calle conocida, para continuar nuestro camino, cuando, de súbito, sentí una repulsión interior, que me hizo decir al momento:—“Vamos por aquí”....., indicando a mi

acompañante otra calle para llegar a nuestra casa. No bien entramos en ella, oímos un tropel en dirección a nosotros, con ademán ofensivo. El caso es que se acercaron a mi madre, y, sin ninguna réplica, la atacaron a bofetadas y palos, que por poco no la dejaron muerta: tal era la furia con que la acometieron. Días después, vino una mujer que, según se supo por ella misma, era la que acaudillaba a los asaltantes, y, con lágrimas en los ojos, pidió perdón a su víctima, alegando ser su cometido de reparación, una penitencia impuesta por su confesor, sin cuyo cumplimiento no obtendría el perdón.—“Está perdonada, U. de todo”,—concluyó generosamente mi madre. Ah, Señora!, dijo la mujer con insistencia; “esa noche se salvó U. milagrosamente, pues si no desviaba su camino, de seguro la matábamos del todo.”

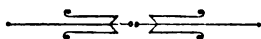
COMENTARIO.

La salvación de mi madre consistió en haber desviado el camino por indicación mía. Mi cerebro sintió las irradiaciones que, en ondulaciones tumultuo-

sas, afluyan de la potencialidad psíquica del criminal. La explicación analítica de este suceso desenvolveré en esta forma. Estaba el criminal en accecho nuestro, con la firme resolución de cometer un asesinato en la persona de mi madre, resolución que estaba sujeta a recordar unas injurias proferidas un día por ella. El recuerdo de dichas injurias engendró la resolución de la venganza, siendo esta pasión la causa determinante que enervó la sensibilidad físico-anímica del autor del frustrado crimen. Ahora bien, dicho enervamiento en concentración, cada vez más intensa, produjo el disparo fluídico, que vino a herir, por ley de cumberlandismo, el centro nervioso de mis facultades impresionables de medium, las que, a su vez, puestas en acción, me ordenaron cambiar de calle sin perder tiempo, poniéndonos sobre aviso de un peligro inminente.



PARTE TERCERA.



MEDIUMNIDAD VIDENTE

1901.--SUSPENSION DE LA MEDIUM- NIDAD PROFETICA.--SUS CAUSAS.

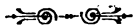
Haciendo concienzudamente un resumen de lo pasado, observo que, en esta época, cambio totalmente de costumbres bajo el punto de vista psicológico. El nuevo desarrollo físico de mis facultades llegó a afectar un tanto la sencillez de mis inocentes prácticas de piedad y recogimiento. Ya no me dedicaba a vivir haciendo altares y escondites dentro de mi aposento, sinó que mi puerilidad meditativa se convirtió en voluptuosidad pasional por una chica de mi misma

edad, que llegó a ser amada por mí en el corto lapso de tiempo que vivió en nuestro vecindario. Este nuevo aspecto de vida no podía dejar de despertar en mi orden de ideas los más groseros instintos y desterrar, de este modo, la pureza de visualidad a que estaba tan felizmente acostumbrado: lo que fué causa, como después se verá, para la suspensión de mi mediumnidad profética.

Un día en que tenía precisión de hablar con la Virgen, como de ordinario, quise hacerlo dentro de mi cámara obscura, ciñéndome a mis antiguas costumbres. Pero todo fué inútil. No sentí ni la más leve inspiración. Al contrario, en vez de sentir aquel fluído divino emanado milagrosamente de lo alto, me acordaba de ella, la amada de mi alma, y su recuerdo me causaba estragos indecibles. Después de luchar mucho tiempo, no consiguiendo, por último, el objeto deseado, desistí de mi piadosa intención, y no volví a llamar más a la Virgen desde ese día. ¡Qué pesar! Mis torpes ideas redujeron las facultades poligonales a un estrecho límite de inanición indefi-

nida. Sin embargo, seguía pasando ante los demás como un favorecido del cielo. De aquí se deduce que, para ser medium, hay que dominar a la materia en todos sus caprichos con la voluntad poderosa del pensamiento.

BILOCACION DE UNA MORIBUNDA.



No dejaré de acordarme nunca, mientras viva, porque la silueta de un recuerdo se hace más visible a través de la traidora tenebrosidad del tiempo. Era una mañana en que fuimos a la Iglesia con mi madre. La misa era solemne, y, dada su imponente significación religiosa, acudió mucha gente. Arrodillado, como de costumbre, muy cerca del altar, yo observaba, durante el sacrificio, una compunción de espíritu inusitada. Llegó el sacerdote a la parte de Santus, Santus, etc, cuando de súbito sentí un adormecimiento nervioso y entumecedor, que me obligó a tomar asiento inmediatamente para no caer al suelo desfallecido. A esta especie de crispamiento nervioso, se acom-

pañó un sopor involuntario, que entorpeció todos mis sentidos orgánicos, aunque dejando en pie la acción de mi conciencia, que me permitía sentir, pensar y recordar, sin el dominio de las fuerzas materiales para moverme.

En este mismo momento, se oyó el tañido funeral de una campana que anunciaba agonía. Llegó la Elevación, y el sacristán tocó la campanilla; entonces, ví que la puerta claustral, contigua al altar mayor, se abrió poco a poco. Yo, que estaba casi a la entrada, esperé que alguien saliera; pero ¡cuál mi sorpresa!, cuando, a poco, divisé, en el fondo de la estancia, una figura blanca, vaporosa, silente, moverse con dirección hacia mí, es decir, hacia la puerta. Como viera yo que podía salir libremente, no hice caso, creído, como estaba, que sería un sér humano. Pero ¡Dios Santo!, veo un fantasma adlocéfalo, larguísimo, que débilmente se deslizaba por el aire, a un palmo de la altura de la superficie del suelo, pasando delante de mí, hasta hacerse visible enteramente a todos los concurrentes. El celebrante consumaba el sacrificio, y toda-

vía el fantasma aquel, de pie, parecía dominar todas las miradas. Yo nada de extraño sentí esos pocos minutos, en virtud de la pasividad en que me hallaba por el éxtasis. Empero, esto que, por un momento, aguijoneó el general espanto, al parecer, no fué sino una exteriorización vista por dos personas, testigos del fenómeno: el que escribe estas líneas y una pobre anciana que, presa del mismo pánico, cayó con igual síncope, desmayada.

COMENTARIO.

Para comentar este caso, buscaré, ante todo, el origen de mi acción vidente. Reduciremos a tres los puntos de análisis:

1º.—La fuerza-causa que influyó en mi organismo para su adormecimiento físico, momentos antes de la aparición del fantasma.

2º.—Los agentes físico-naturales que concurrieron para dar forma al fantasma en referencia;

3º.—El cambio inmediato del estado extático al estado normal.

Al 10.—Las causas concurrentes para mi adormecimiento son dos: la una innata y la otra reflejo-relativa de la propiedad absoluta de la primera. La innata está circunscrita al poder de las facultades medianímicas; la segunda depende de la meditación y la concentración emanadas de la causa anterior: por eso se ha dicho que es reflejo de la primera. Estas dos causas influyeron en mi sueño hipnótico de la siguiente manera: mi concentramiento ú oración animó a mi psiquismo inconsciente para ejecutar actos de libertad automática que éste ansiaba. Una vez que él vió las aptitudes momentáneas de la materia, aprovechó de éstas para adormecerla, librándose así de esta causa que impedía su discernimiento subconsciente, resultando de esto el afinamiento de su conciencia perdida, cuyo éxito final fue preparar a la voluntad consciente para la aparición. De lo contrario, al no concurrir estas circunstancias, hubiera sucedido una de estas dos cosas: ver al fantasma con los ojos materiales, o no verlo. Viéndolo yo de improviso, me hubiera impresionado de tal ma-

nera, que era de esperarse un desenlace nervioso fatal.

Para probar la verdad de la ya mencionada aparición, me baso: 1º en la conciencia de mi propia visualidad, tanto en estado de trance, como en el normal; 2º en el hecho real de haber visto aquella mujer lo mismo, sufriendo, por consiguiente, la misma alteración fisiológica, que yo; 3º en la muerte de una monja, precisamente en esos mismos instantes.

A lo 2º — ¿Qué era el fantasma? Desde luego que no era una simple alucinación de mi cerebro, por no haber sido yo sólo el vidente, es claro que fué algo material, que tomó forma evocadora correspondiente, en parte, a algún cuerpo viviente.

Para probar la realidad física de la aparecida, estudiaré el acrotismo que influyó para su materialización. Fué, pues, que una monja clarisa, en cuyo templo se realizó el fenómeno que nos ocupa, exhalaba su postrer aliento. Su materia estaba cercana a la descomposición, y su alma, al desligarse de su envoltura, entreveía las tenebrosidades insondables de

lo ignoto, con la circunstancia de que esta alma de religiosa, impregnada como estaba de las creencias católicas, su último pensamiento debía dirigirlo a Dios; pero sujetándolo a la eficacia virtual del capellán encargado de suministrarle los últimos auxilios, quien, en esos momentos, consumía el sacrificio de la misa. Unificados así el pensamiento y las facultades físico-psíquicas de la moribunda en el instante supremo, comenzó a irradiar esta unificación; tomando la forma fantasmal en dirección al sacerdote oficiante, como punto céntrico de su salvación.

Concretemos más el asunto para saber lo que fue la figura blanca. Repito, aquella estaba agonizando; con todo, buscaba los medios de asegurar su salvación, comenzando a irradiar hacia el altar; pero, ¿cómo tomó forma esa irradiación? Respondo: el hombre es un todo natural; esa irradiación última de su potencialidad debía conservar, por ley natural, la armonía correlativa con ese todo, desde luego que su personalidad, compuesta de alma y materia, constituye un solo sér.

Así mismo, esa irradiación, emanada de ese sér, debía formar un todo natural del modo siguiente: el pensamiento fue la misma inteligencia de la moribunda sujeta al instinto de salvación, que no solamente pensó en el altar, sino que, por la fuerza última de voluntad, esa inteligencia fue al templo, se detuvo ante el altar, y se quedó en la Iglesia.

Al ver, con esto, que, para la formación de la aparecida, han concurrido primeramente las facultades mentales de la moribunda, se deduce que el hombre tiene una causa anímica voluntaria inaccesible a los sentidos de la materia, la que se conoce ordinariamente con el nombre de alma. Pero, ¿cómo esta alma adquirió forma, siendo tan sólo causa anímica? Es que la voluntad obró en la moribunda, queriendo persistir unida a la materia; de aquí que recogió todo el fluido corporal de su organismo para formar con él el cuerpo etéreo del fantasma. -- Una vez que se desalojó el alma de la materia con la irradiación fantasmal, ¿tenía que expirar la moribunda? ¿Por qué va a morir por esto, teniendo, como tiene, la

criatura humana la facultad del *Desdoblamiento*? El alma se separó definitivamente del cuerpo moribundo tres horas después, con la muerte, concluyéndose de aquí que la causa poderosa para la Bilocación en el instante de la muerte, son el pensamiento y la voluntad, que recogen de la materia todo el fluidismo posible para exteriorizarse automáticamente, a fin de cumplir su último deseo.

A lo 3°.—Mi despertar se sujetó a la voluntad poligonal; ella supo que terminaba ya la misa, a la cual sometí mi potencialidad consciente desde el principio. Mi voluntad poligonal ordenó automáticamente despertaran las neuronas, a fin de que éstas, a su vez, ordenasen la nueva animación vital normal de mi cerebro, hasta el punto de yo salir aterrorizado del templo, en vista de la presencia persistente del fantasma, siendo este fenómeno un acto reflejo. Mis células nerviosas recibieron la impresión centrípeta del fantasma sugerido por la memoria, dándole, por alucinación, el mismo valor impresionante y visual objetivo que, momentos antes, recibí. De esta alucinación

y sus posibles efectos, hízose cargo mi voluntad consciente, y ordenó, en consecuencia, la fuga inmediata.

NUEVO FENOMENO DE BILOCACION (AÑO 1901.)

Otro caso curioso, como el anteriormente referido, llamó nuevamente mi atención, una tarde memorable en que yo me encontraba solo en mi arquerú. Esperaba a mi madre, que estaba ausente por esos momentos. Por lo pronto, creí disfrutar solo las angustiosas horas de soledad; pero no fue así. De uno de los más insospechados rincones del cuarto, asomó una sombra vagorosa y aeriforme, que, con esa lentitud perezosa de las cosas inesperadas y terribles, fue ganando, poco a poco, el espacio miedoso de la estancia oscura, donde me desesperaba intranquilo y temeroso indeciblemente. A medida que le quedé mirando, el fantasma iba tomando figura, en cierto modo, determinada y valiente, pues, a poco, a vista y paciencia mía, empezó a recorrer realmente, dejando ver más sus contornos. La sombra se hizo una mu-

jer vestida tenuemente todo su cuerpo de un mantón negro, que le daba más significación funérea y ultrahumana.

Y, debido a su extraña influencia, se paralizaron mis movimientos, aunque la voluntad conservaba su poderío. De este modo, pude darme cuenta de mi sopor y del cambio brusco de mis sensaciones en lucha porfirada con la inminencia de la situación. Por eso fue que, en seguida, corrí afuera, pidiendo auxilio a gritos. Acudieron en seguida. Preguntado por lo ocurrido conmigo, no atiné a responder. Lo único que hacía era seguir gritando, gritando, sobrecogido de espanto, hasta quedarme, por último, sin aliento. En esta situación deplorable, me llevaron al lecho, hasta que llegó mi madre, quien, sabedora de lo que pasaba, no cesó de prodigarme toda clase de cuidados con el fin de salvarme pronto. Una vez en mi estado normal, referí a mi madre el caso, lo que no dejó de impresionarla terriblemente, temiendo que daría en demente. Pero como lo relatado por mí no era alucinación, o cosa así, persistía yo en mi aseveración de que en mi aparecido ha-

bla algo de misterio, como, en efecto, lo hubo.

COMENTARIO.

No hay que dudar: aquella materialización fue el desdoblamiento de una mujer agonizante, amiga de mi madre, efectuándose de la siguiente manera: la moribunda, postrada en su lecho de dolor, no contando con la protección piadosa de nadie, a causa de su carácter adusto, se acogió a mi madre. Como se ha visto ya, la bilocación de un moribundo obedece a su pensar y voluntad. La enferma en referencia, por instinto de conservación, pensó en mi madre, como la única que debía asistirle en esos momentos. Su organismo iba extinguiéndose; con todo, su alma tuvo un instante de volición, y sintió la necesidad de acudir a su materia para cortar el peligro de su enfermedad. De aquí que comenzó a irradiar su pensamiento hacia mi madre, obligado, digámoslo así, por el impulso morboso del organismo amenazado con la muerte. Esta es, pues, una de las causas remotas del fenómeno que nos ocupa. Siguiendo

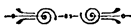
el camino matemático de la irradiación, notamos que ésta debía reunir a su voluntad todo el fluido indispensable del cuerpo moribundo, y formar otro cuerpo de distinta organización, capaz de moverse y hacerse visible, aunque sujeto al centro O de donde emanaba. Demostrada la visualidad y formación del fantasma, es fácil explicar su presencia y acercamiento ante mí, en virtud de su autodinamismo potencial, que vino en busca de mi madre, y de la energía en todo su vigor de mis facultades videntes. Ahora cabe preguntar ¿cuál era el estado de la enferma en el momento de la formación y aparición del fantasma? Mientras el cuerpo, sumido en un pesado letargo, entraba en parasismo de muerte, abandonando su sensibilidad física, el alma absorbía todo el fluido animalizado para su acto volitivo. De este modo, quedó la materia corporal, a lo más, al amparo de la vitalidad molecular orgánica.

Empero, ¿cómo asegurar que el aparecido era el alma misma de la moribunda, llamada Mercedes Echanique, es decir, su bilocación? Los siguientes datos ve-

rídicos resuelven esta dificultad. La Echa-
 nique, enferma de muerte, llamó a mi
 madre, para su hora final, por medio de
 una allegada suya, y le dijo: "Quiero morir
 en sus brazos, Sra; y, a pesar de hallarme
 en este estado, era capaz de ir en pos de
 Ud., por ser la única persona con que
 cuento en el mundo. Mi delirio me
 hacía pensar en su casa y en su hijito, a
 quien me lo trajo Ud. por orden mía; pe-
 ro esto no era mas que un sueño. Luego
 que me desperté, ocurrí por Ud."

La misma vecina refirió después, que
 la enferma había tenido un parasismo de
 muerte, precisamente en la misma hora
 de la aparición. **NOTA.**—Murió Merce-
 des dos horas después de su desdobra-
 miento.

MEDIUMNIDAD PARLANTE.



UN CASO DE ANALISMO.

"Es un hombre extraño, un mistifica-
 dor,"—dirán algunos, después de leer éste,
 como los demás hechos acaecidos conmi-
 go, en el importante período de mi me-

diurnidad espontánea; y mucho más, al registrarlos con el testimonio de mí solo, sin el aserto de particulares, cuya imparcialidad es indispensable, a no dudarlo, para mayor fundamento de mis afirmaciones. Pese a la extrañeza que encarna mi sola autoridad en cuanto llevo dicho, el caso es que no me he propuesto sino presentar mis aserciones tales como han sido los fenómenos que han dado origen a ellas.

No trato de imponer doctrinas, sino de deducirlas concienzuda y razonadamente del real y sincero relato que sigue en toda mi obra íntima.

Fue, pues, que una tarde, estando en mi bando de clase, me sobrecogió, poco a poco, una sensación extraña. Quería desahogarme. Sentí que algo me oprimía interiormente y que quería salir en forma de llanto, de queja, o de algo que se había ido acumulando para exteriorizarse, causándome un desvanecimiento o, talvez, la muerte misma. Y más que llorar, hubiera deseado también desatarme en palabras y palabras, hasta formar un discurso grandilocuente y divino para una

muchedumbre. Acosado de este sentimiento inexplicable, acudí sencillamente a uno de mis profesores, y le dije: "Sr., explíqueme esto: siento algo triste en mí, de lo cual parece que estoy lleno, y me doy apenas cuenta, aunque no me acerco siquiera a una explicación remota." El profesor a quien acudí con este enigma, era un lego mercedario, quien me contestó, encogiéndose de hombros, pocas palabras áridas y displicentes: nada más. De nuevo, en clase, se provocó en mí la misma enajenación. Era una especie de hipnosis que, después de ir amortiguando mis movimientos, me impedía hablar y quejarme, dejando, eso sí, en plena libertad la conciencia de saber todo lo que por mí iba pasando. Habían corrido también abundantes lágrimas por mi semblante. Una lluvia de rayos diáfanos inundó todo mi cuerpo electrizándolo. Y distintamente percibí que alguien me hablaba muy quedo, de una manera silenciosa y confidencial, como en aquellas comunicaciones felices que tienen lugar en los presentimientos lejanos de los que algo dejo explicado. Sin embargo, se

puede decir que, en parte, mi alma no se preocupó mucho de esto, acostumbrada como se hallaba a esta clase de comunicaciones irradiatorias y sensibles. En medio de esta florecencia de rayos y sensaciones que me ofuscaban, alcancé a oír una modulación, entre apagada y cercana, cabalmente en estos términos: ¡“Soy el alma del P. Urraca, vuestro amigo. . .!”

Dominado por esta recóndita revelación, quería yo hablar y declarar públicamente lo que esa voz oculta manifestaba por mi medio; pero me era imposible hacerlo. Un Padre Cárdenas, al verme dormido, me mandó a mi madre con un muchacho, para que me curara, atribuyendo mi estado actual “a mal de corazón”. El muchacho que me conducía, por una ocurrencia curiosa de él, me hizo tragar agua, lo que motivó mi despertar inmediato.

COMENTARIO.

Causas que motivaron el fenómeno.— Mis facultades inherentes de medium se commovieron por un castigo que, momentos antes recibí, sintiendo, desde entonces, las primeras manifestaciones del

fenómeno. Con esta predisposición de la materia, fue impregnándose en mí el fluido animal de todos los educandos de clase. Fácil es suponer que si un individuo expelle cierta cantidad de fluido magnético animal, una corporación de cuarenta o cincuenta individuos expelerán cuarenta o cincuenta veces más que uno sólo. Ahora bien, esta cantidad de fluido magnético adormeció mi organismo dispuesto para el efecto. A este analismo, el recuerdo poligonal se fue centralizando en el punto O, lo que hizo sentir la voz oculta que decía: "Soy el alma de P. Urraca, vuestro amigo". Estas palabras emocionaron mi psiquismo consciente, el cual, en toda su actividad, exigía lágrimas de mis ojos y palabras de mi boca; mas, ¡ay! en ese momento, no hubo un operador hipnotista quien con su voluntad desarrollara el fenómeno parlante. Mis centros motores no podían por sí solos, porque, para entonces, a mi voluntad faltaba conocimiento de causa con que imponerme el preciado dón de la palabra.

Sepamos de dónde emanó esa voz oculta. Cuando niño solía yo concurrir

diariamente al Convento del Tejar de la Merced, en cuya portería existe un retrato del referido P. Urraca. La contemplación continua de este cuadro, acompañada de respeto y veneración, insinuó en mí un recogimiento tal, que, sin saberlo yo, desperté la sensibilidad sugestiva, teniendo en cuenta también la relación de un lego, (el hermano Mediavilla) contratada a mil historietas y maravillas atribuídas al *alma* de dicho Padre. He ahí toda la comunicación de los espíritus.

OTRO CASO DE MEDIUMNIDAD PARLANTE.

Una noche, al rededor de una mesa redonda, jugábamos a las cartas. El suceso siguiente puso una interrupción al juego en su mayor fervidez. Poco a poco, un sueño inesperado y dominante empezó a agobiar mi cerebro, enmudeciéndome de un momento a otro. Una fuerza desconocida se apoderó instantáneamente de todo mi sér, obligando a mi voluntad a practicar hechos contrarios a mi pensar. Hablaba maquinalmente, sin hilación ninguna; me levanté luego desa-

foradamente, subí a los sofás y quise alcanzar los cuadros que estaban en la pared, para romperlos. Viendo esto, uno de los que estaban conmigo me tomó de la mano, y me sacó afuera con el fin de despertarme al influjo del ambiente. Todo fue inútil. Esa otra voluntad continuaba subyugándome, hasta que resolvieron rociarme el rostro con agua, con lo que desperté dando gritos de espanto. En este fenómeno es digna de notarse la fuerza volitiva que, en forma de sueño hipnótico, no sólo adormeció todo mi cuerpo, sino que me inspiró una energía no acostumbrada, en virtud de la cual ejecutaba actos inconscientes, dejando a mi conciencia una lucidez extraordinaria, capaz de ver, oír, pensar y entender, aunque coartada en sus menores actos de independencia y movimiento.

COMENTARIO.

Mi materia, dispuesta para esta clase de hipnosis, fue adormecida por el fluido magnético emanado de los cuerpos de los jugadores, por la ley de atracción autodinámica, en relación directa con mis facultades históricas de medium. Por

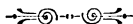
ahora, ocupémonos de la parte psicológica del fenómeno. ¿Hubo o no una voluntad que dirigió el acto? ¿De quién? En primer lugar, se ha visto que hablaba sin contenerme &, haciendo ademanes; y, por último, intentando alcanzar los cuadros de la pared para romperlos. Todo esto estaba sujeto, seguramente, a una causa inteligente. He aquí el punto de estudio. Mi hipnosis sugestionó a los demás, resultando de aquí que su pensamiento heterogéneo, convertido en uno, viniese a mi cerebro en una sucesión no interrumpida de irradiaciones fluídicas, hasta alterar la normalidad de mis centros motores nerviosos e impelerme a ejecutar actos opuestos a mi común sentir. Se comprende que la fuerza irradiatoria afectó únicamente mi psiquismo poligonal, el que me obligó a la ejecución de aquellas incoherencias. Por eso, mi centro O sentía, veía, etc., estando en su conciencia psíquica normal, aunque afectada patológicamente.

1908.

En este año mi alma divaga por las lejanías insondables de lo Infinito, sintien-

do interiormente vibrar una excitación inexplicable, debido a la influencia sugestiva que me proporcionaron las lecturas sobre Magia. Siento algo nuevo reclamar mi actividad para penetrar rápidamente en los arcanos inexplorados de lo sobrenatural. Es que obra con más intensidad sobre mí el histerismo de la mediumnidad, cuyos efectos sorprendentes se verán después. De este mismo tiempo data mi afición incontenible al estudio de las obras de Allan Kardec, que las penetré y analicé a mi modo, uniendo a esta lectura la de otros autores para la solidez de mis convicciones.

MEDIUMNIDAD DE ASPECTOS FISICOS.



HISTORIA DE UN GADAVER.

Estudiante de Anatomía artística, una ocasión desenterré de la fosa un cadáver para objetivar el importante estudio de Ostiología. Desmenuzado y desinfectado, lo guardé temblando en un canasto. Su escuálido y macabro aspecto volvía a materializarse en nuestra tímida fantasía, de tal manera que, con su vaciada y con-

cava mueca, formulaba una sonrisa de reproche y de asco para nuestros proyectos. Vino la noche. Para acostarnos, dejé afuera el esqueleto por temor. Medoro, un perrito muy vivo, dormía afuera; y en el silencio de las horas nocturnas, que avanzaban sobrecargadas de oscuridad y espanto, comenzó a aullar.

Mi madre preocupada de esto, se levantó con el objeto de saber cuál era la causa; pero no encontró a nadie. Solamente metió al perro al dormitorio. Una vez que todo quedó en silencio y a oscuras, el perro comenzó a ladrar de nuevo. Presa de un pánico indecible, yo sudaba frío, sintiendo un estremecimiento en mi cuerpo, que comenzó a manifestarse en la columna vertebral. Se encendió de nuevo luz. A poco, oí pasos humanos afuera, que apenas se hacían sentir. Después se hicieron más fuertes, hasta llegar claramente a las puertas y empujarlas en ademán resuelto de acometernos. Los pasos estaban adentro. Movíanse las sillas y más objetos. Ante esta manifestación, no aguanté más. La hipnosis me sobrecogió. No podía moverme, aunque

mi pensamiento seguía dándose cuenta de esta catástrofe. ¡Qué horror! Creí que el espíritu del muerto, cuyo cadáver estaba en mi poder, causaba este fenómeno físico, puesto que mientras más pensaba en esto, los ruidos se acentuaban más, muy cerca de mí. Todo concluyó cuando mi materia volvió a su normalidad primitiva, gracias al cuidado curativo empleado por mi familia y vecinas.

COMENTARIO.

Dividiremos este fenómeno en cuatro partes: 1º.—Causa del aullido del perro; 2º.—Nueva inquietud de éste; 3º.—Rumor de pasos dentro y fuera del cuarto; 4º.—Suspensión de estas manifestaciones.

A lo 1º —El aullido del perro fue de una manera accidental. ¿Tuvo, talvez, miedo al cadáver? ¡Qué absurdo! Lo que sucedió fue que se asustó subjetivamente del esqueleto, siendo esto lo que le hizo aullar, de esta manera: Medoro estaba sujeto siempre al capricho mío; hacía todo cuanto yo se lo mandaba.... La noche aquella, yo pensaba con frenesí ardiente en el esqueleto contiguo al lecho del pe-

ro, el que sintió inmediatamente la irradiación de mi pensamiento, cuya corriente vibratoria sensibilizó sus sentidos, lo que motivó el primer aullido. ¿Por qué no suponerlo así? Si el fluído y la voluntad de un hombre actúan en el movimiento de seres inanimados, como mesas giratorias, etc., ¿no es fácil que el mismo fluído obre inconscientemente en un perro de sensibilidad física animal? De esta manera mi polígono transmitió el fluído al lugar donde estaba el esqueleto o lugar centrípeto de mi irradiación fluídica, trasladándose de aquí, con mayor rapidez e intensidad, al organismo sensitivo del animal. Se deduce, desde luego, que el ladrido insólito en esos momentos, tenía cierto significado fúnebre para un espíritu supersticioso como el mío en esa época, sugestionándome inconscientemente para la hipnosis que siguió después.

A lo 2.º.—El nuevo ladrido del perro se explica fácilmente conociendo lo expuesto ya; pero también es cierto que sugestionó a todos: de aquí vino la creencia de un espíritu o alma del cadáver. Esto, unido a la concentración de pensamiento

general, creó automáticamente una personalidad virtual capaz de andar y removerlo todo, como en efecto sucedió. (1)

A lo 3º—Esta explicación depende de la anterior, es decir, de la concentración en el alma del muerto o espíritu virtual engendrado por el miedo.

A lo 4º.—Mi hipnosis asustó a todos desviando de su mente la idea de la presencia del alma del muerto, y puso en fuga al espíritu virtual que infundió el terror entre nosotros con sus movimientos. Despierto ya, todo quedó en paz.

Pero se me dirá: ¿por qué este fluído, en vez de localizarse en un solo punto, que, en este caso, era el esqueleto, y hacerlo mover, metió tanto ruído indistintamente? Por estar el sentir profano

(1) Nótese la analogía de esta explicación con la que, acerca de las mesas parlantes, dan, entre otros, Carlos Docteur y Flammarión. Este último: "No son, seguramente, extraños a ello el espíritu del médium y el de los experimentadores; las respuestas obtenidas corresponden, generalmente, con ese estado intelectual, como si las facultades de las personas presentes se exteriorizarasen de sus cerebros y obrasen en la mesa en una completa inconsciencia de los experimentadores." (La Revue, 1906, pág. 37.) N. del P.

Íntimamente persuadido de que el alma, después de la muerte, recorre indistintamente; y de que, en casos como el presente, invade el aposento reclamando por la profanación hecha a sus despojos.

PRIMER EXPERIMENTO MAGICO.



Mi alma, famélica de iniciarse en los recónditos misterios de lo sobrenatural, de las grandes hazañas mágicas, no podía soñar más, solamente con el estudio teórico de los libros de San Cipriano etc. Era menester que despliegue yo toda mi energía para hacer objetivo ese estudio, poner en práctica sus fantásticos secretos..... y, de este modo, llamarme mago, tener en mis manos el poder concedido por Satanás, para así burlarme del mundo.... En efecto, el estudio de la magia objetivé del modo siguiente. Cogí una rana y la sacrificué, como lo exige el secreto mágico; tomé de ella el corazón y lo metí en una bolsa de género blanco; y, cuando por la noche dormía una mujer, sigilosamente coloqué en su pecho aquel talismán de corazón de rana. ¡Oh sorpre-

sal! La mujer habló...., declaró lo íntimo de su corazón; tal cual indica la magia se efectuó. Quien pone en el pecho de una mujer dormida el corazón de una rana, la hará hablar y declarar lo íntimo de su corazón.

Con este resultado satisfactorio quedé tan convencido, que me consideré como uno de los hombres más felices del mundo.

COMENTARIO.

El hecho de haber hablado aquella mujer dormida, automáticamente, debe ser analizado, como todos los fenómenos anteriores. ¿El corazón de la rana influyó, acaso, para que esa persona dormida declarase lo íntimo de su alma? No: la dormida entró en un estado sonámbulico, gracias a mi gran persuasión de que iba a hablar. El talismán referido engendró en mí el convencimiento, que sirvió para el buen resultado del fenómeno. La auto-sugestión de mi psiquismo superior irradió a la voluntad subconsciente de la dormida, obligándola, de este modo, a cumplir mi voluntad

de que declare automáticamente sus secretos.

MEDIUMNIDAD EN UN PERRO.

El buen resultado del secreto que acabo de comentar, despertó tanto mi interés por el estudio objetivo de la Magia, que me fuí de lleno a pensar en hacer pacto con el demonio. Pero, para esto, carecía de valor, tenía miedo..... Con todo, resolví, poco a poco, irme acostumbrando a evocarle en encrucijadas, a avanzadas horas de la noche.

Ya me iba a un cementerio, a una quebrada triste y solitaria, o a un bosque, donde yo pudiera decir con la energía más amplia de mi sér: ¡Satanás!, ¡Satanás! Escúchame, prepárate desde hoy a recibir mi alma...., que, dentro de pocos días, será tuya, mediante el pacto que te lo presentaré..... Tú eres mi Sr. y mi dueño: desde hoy te pertenezco.....

Una noche negra y amenazante a tormenta, salí de casa en compañía de Medoro, el perro conocido ya en la historia del cadáver. Fuíme a una quebrada del "Censo", cuando los molinos estaban en

construcción. Iba a pasar la quebrada, cuando me comenzó a hacer el cuerpo no sé qué. Me dió miedo, razón por la cual suspendí mi marcha: iba a regresarme vencido por el temor; pero ¿cómo, me dije, un *magó* dejándose sucumbir por una preocupación pueril? Nó, esto no es justo. Y seguí caminando, pero con el temor en mi psiquismo superior, cuando, apenas dí tres pasos, el fiel can comenzó a prepararse para ladrar, con un cierto ronquido que me preocupó hasta el punto de volverme a quedar parado. El perro ladró.....aulló, y quiso acometer viendo para adelante del camino. Yo, con esta manifestación, casi desmayado, tomé asiento, lleno de espanto. Comencé a sudar frío...., y esperé que, de un momento a ótro, se asomara el diablo revestido de su fiereza natural. El rezo fortificó mi alma (por sugestión); pero con todo, la situación no era nada favorable; decayeron tanto mis fuerzas, que, cuando me propuse definitivamente regresar por el camino por donde vine, no pude: me hallaba en un estado de debilidad total. Descansé otro rato (siempre rezando), hasta que el

relámpago precursor de la tormenta, me hizo tomar ánimo para poder volver a casa, a la cual llegué al despertar el alba.

COMENTARIO.

La idea de que en esos lugares existen fantasmas, disgregó mi polígono de medium. A este disgregamiento, mi voluntad consciente se hizo cargo de esa idea poligonal de miedo (concausa para el efecto del ladrido). Sugestionándome de este modo, comencé a sentir esa manifestación fisiológica, el miedo; mi potencialidad fue dominada por este miedo, irradió mi cerebro de una manera tan acentuada, que el perro lo sintió por auto-dinamismo, y comenzó a aullar. Este aullido fue la causa para que yo me asustara hasta desmayarme, tomar asiento y rezar para que mi alma adquiriera fortaleza. Pero el rezo no fué suficiente para volver a mi estado normal; obró para ello el relámpago, mediante el cual me incorporé y regresé, por temor de que me coja la tormenta en ese lugar.

INTENTO TRABAR RELACION CON UNA BRUJA.

Los días pasaban en vertiginosa ca-

rrera, y no cumplía mi deseo de la entrevista con Luzbel, por falta de valor suficiente.

No pudiendo conseguirlo en los ensayos ya contados, resolví buscar a una hechicera para que, con alguna mágica operación suya, desapareciera de mí el terror. Sabía que una ramera de por allí era bruja, según el dicho general. Fui a donde ella cautelosamente, le puse al corriente de mi proyecto, es decir, de mi intención de quedar sin miedo. "¡Granuja infame!, ¿qué me crees tú? Soy ramera, pero no lo que piensas tú. ¿Con qué poder puedo quitarte el miedo?" Y levantando la mano la ramera, me dió una bofetada tal, que me hizo llorar. Pero una negra, que estaba junto a ella, la retó, comprometiéndose a quitarme el miedo y darme valor, por la cantidad de diez sures. Me citó para el día martes, a un sitio apartado de San Juan. Llegó, por fin, el día señalado; y, a la hora indicada, se efectuó nuestra entrevista! "¡Quítate el saco, me dijo, agáchate." Yo, lleno de preocupación, hice lo que me ordenó; en seguida, encendiendo un ciga-

ro, se puso a fumar y a soplarme el humo en el pecho y espalda, diciendo juntamente: "¡bandido!, con esto se te perderá el miedo". Hizo mil ademanes, ganqueando no sé qué entre dientes. Incontinenti, le entregué los diez sures. Y quedé sin miedo.... hasta el día del pacto.

1910

Lector, sígueme por el sendero nuevo que te trazo para este año.

15 DE ENERO.

A las tinieblas de la noche de este día, me encontraba sentado en una choza vieja, situada en las faldas del Pichincha. Esperaba que fuesen las doce de la noche, hora solemne en que debía vender mi alma al diablo, mediante un pacto. Por fin, sonaron las once, y me dispuse para el efecto. Reuní todos los enseres en medio de la choza, y, cogiendo una piedra imán, tracé un círculo en el suelo, y en medio de él, un triángulo. Encendí dos cirios benditos y los coloqué en la circunferencia. Tomé el bastón fulminante y el pacto escrito; y, a la hora

de la media noche, entré al círculo, pero lleno de terror. Sin embargo, se me amenguaba el miedo recordando que la bruja me lo quitó. Dentro del círculo dije lo siguiente: "Gran Lucifer!, amo y Sr. mío, te suplico abandones tu morada de tinieblas y de horror, y vengas a hablarme cuanto antes: mi alma te pertenece; ven y recoge el pacto que te presento." En este instante me tembló el cuerpo, los cabellos se me erizaron, pronuncié, más muerto que vivo, las palabras mágicas que enseñan los libros de Magia, con las cuales, quiera que nó, se le obliga, dizqué, al demonio a materializarse para que admita el pacto. Callé..... Un silencio sepulcral reinaba. Los cirios funerales hacían una llama de infierno..... ¡Qué cuadro! Yo, dentro del círculo cabalístico, sudaba, era un cadáver vivo. Volví a evocar a Luzbel. Pronuncié la oración mágica, y, en efecto..... Luzbel no se asoma hasta hoy.

Evocaba..., maldecía..., blasfemaba..., y, cansado de esto, me había quedado **dormido**.... con sueño natural, cuando la luz del día siguiente alumbraba el mun-

do, regresaba a mi casa, lleno de ira por el fracaso, y maldiciendo a Luzbel por no haberse asomado.

¿Por qué no se asoma Satanás? Sin duda, no estaría bien hecho el pacto, me dije. Leía el pacto; y todo se encontraba ordenado como la magia manda: escrito con mi propia sangre, en pergamino, ¿qué faltaba? Yo no atinaba, tan sólo tenía un mal estar moral, que hasta pensaba en el suicidio. ¡Pero paciencia! Las consecuencias fueron que, viéndome taciturno y melancólico mis amigos, me exigieron que les cuente la causa. Les conté mi aventura; les causó tanta risa, que, como corolario, dijeron unos: "La existencia del diablo es falsa; y, si no hay diablo, no hay infierno;" y otros: "el Gobierno del Ecuador es tan despreocupado, que consiente la importación de estos libros que atolondran a locos como Santander."

Presto fuí conocido como compactado, entre los mozalvetes de Quito, los cuales se burlaban de mí con el escarnio más grande.



PACTO SEGUNDO.

Imposible a mi razonamiento era dejar de pensar en los pactos, pues tanto había leído, que aunque sufrí ese fiasco, siempre estaba persuadido de que el diablo sería dueño de mi alma, dándome, en cambio, el poder que apetecía.

10. DE MARZO.

Era la una de la tarde. Encontrábase sentado en mi banco de alumno, en la "Escuela de Bellas Artes." Tan preocupada estaba mi cabeza, que aun los mismos modelos de arte me estorbaban. Salí a una ventana, y, extendiendo la vista al panorama del oriente de Quito, viendo el verdor del campo y aspirando el ambiente libre, me tranquilicé, pero resolví dejar la escuela por ese día, e ir al campo, que me invitaba al descanso....

Manifiesto ser **Medium Inspirado.**

Llegué, por fin, al campo; y, sentándome a la grata sombra de un árbol, me puse a cavilar en el pacto; estaba tan obsesionado, que de poco no se concluye mi razón con la locura. La tarde iba consumiéndose el día; y los arreboles, precursor-

res de tinieblas, iban, poco a poco, invadiendo el espacio y cubriendo el mundo con su suave tinte de misterio.

A este espectáculo bello y encantador de la Naturaleza, me emocioné más. Y comencé a cantar una canción Luego, a declamar Después cogí un lápiz y un papel, escribiendo lo siguiente:

La tarde fenece;
el cielo, nublado;
sin luz está el prado,
la tierra obscurece.

En campo desierto
tan sólo se oye
un vago gemido,
doliente quejido
del alma que amó.

Las aves no cantan
sus himnos de amores,
ni exhalan las flores
sus suaves aromas;
las blancas palomas
dormidas están.

De días mejores
está recordando;
a muertos amores
está evocando.

Los ruidos pastores
de pies lastimados,
regresan cansados
al lecho de amores.

¡Gemidos de queja
elévase al cielo!
El alma doliente
no encuentra consuelo:
ayes de una vieja
que deveras amó.

¡Fenece la tarde!
La luz se apagó;
el pájaro triste
al nido volvió.

Los buhós revuelan;
la luz concluyó
la escuálida anciana

dormida quedó.

.....

.....

del campo la flor."

.....

.....

La vieja dormida
comenzó a soñar.....
contenta y ufana
juraba y decía:
"te amaré deveras,
hasta ser anciana".

La risa en su boca
se oyó resonar;
y: "cuál sea loca",
se oyó contestar.

"¿Me quieres a mí,
soñado amor mio?
Repara que soy

La luz se extinguió.
Los buhos revuelan;
La escuálida anciana
dormida siguió.

Una vez que escribí lo expuesto, me desahogué, quedó tranquilo mi psiquismo emocionado. Pero haré notar que esta idea fue escrita rápidamente. Sin pensar yo, me iba viniendo la percepción a la cabeza, de un modo rápido, como que alguien me dictaba espontáneamente.

Vino la noche de aquel día. ¡Ah! qué noche tan memorable, pues ella me recuerda el fiasco nuevo del pacto que hice de la manera siguiente: de antemano, crié en mi casa una gallina negra, con el objeto de hacer el gran secreto mágico titulado "la gallina negra".

Eran las once de la noche en que yo me encontraba en el tejado de una casa vecina. Esperaba que fuesen las doce. Faltando un cuarto de hora, entré al aposento y encontré a mi madre dormida. La besé en la frente, y salí muy despacio para que no se despertara. Mi madre me prohibía esta clase de aventuras peligrosas, por el temor de que pasase algo irremediable. . . . Las doce sonaron, y yo debía partir. Fuí al sitio donde estaba la gallina, y, tomándola por el cuello, evitando que chille, la cogí, marchándome con ella a un pueblo, a Guápulo. Ninguna luz brillaba en el cielo; ninguna luz brillaba en la tierra. La noche era tan oscura, que sus tinieblas amedrentaban al espíritu más fuerte, si éste hubiera pretendido poner en práctica el secreto de la gallina negra. Después de una hora, llegué al pueblecito, y, acosado por el cansancio, me senté al pie de una cruz de madera, junto al camino. El sereno de la noche refrescó mi materia, y el recuerdo del crucificado embriagó mi alma con una armonía celestial. . . . La una y media de la mañana. Proseguí

mi camino. A las dos llegué a una encrucijada del camino que va a Cumbayá; me metí a una quebrada, a una grieta enorme, a unos peñones donde los cóndores anidan. Comenzó a lloviznar, y el cierzo empapó mi frente cansada y trémula.

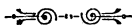
En un lugar plano tracé un círculo con una varita de ciprés, y, poniéndome allí dentro, dividí a la gallina en dos mitades, con un cuchillo nuevo de acero, pronunciando juntamente la oración mágica que prescribe la magia. Esperaba que se asome el espíritu, tal como pintan las páginas del libro de los misterios: el libro de San Cipriano.

Como la vez primera, nada de particular se efectuó. Llamé.evoqué. maldije. Las tres y media de la mañana; y, en medio de un llover horrible, regresé a mi casa, jurando no volver a evocar más al diablo.

Me decepcioné dol todo, y dije: "Las leyendas de la bíblica existencia del diablo no deben preocupar mi mente; es fábula su personalidad; que más diablo que la ignorancia del **hombre**"! (1)

(1), Cuando llamamos con eficacia a una perso-

VIDENCIA ESPONTANEA EL 4 DE MAYO DEL AÑO EN REFERENCIA.



Un joven y yo atravesábamos un corredor, a las siete y media de la noche; íbamos muy de prisa, una semi-luz nos alumbraba. Al pasar por una puerta, vimos salir una figura altísima: puedo asegurar que no nos extrañó porque pensamos que algún amigo trataba de burlarse de nosotros. Nos quedamos parados en su espera. El aparecido se dirigió hacia nosotros; venía caminando en el aire; yo, para que pase, me aladié, y cerré los ojos para no verlo a mi lado. Una vez que pasó, lo ví de nuevo y reparé que se deslizó por el aire entrándose a un cuarto sin piso. Al instante comprendí que era un alma, sobre todo, por la demasiada sutileza con que se deslizaba por el aire. Pero seré categórico: nada de extraño sentí en el organismo, y el miedo no nos tomó ni a mi compañero ni a mí. A po-

na y no quiere presentarse, esto no prueba que no existe, sino que no quiere o no puede acudir: razones tendrá para ello.—N. del P.

cos momentos de ver nosotros esta aparición, supe que el dueño de casa estaba con ataques, de que, en efecto sufría: era el bueno de don Alejandro Vega. Para entonces, yo vivía en su casa, me gustaba por ser vieja.

Supongo que el aparecido fué la bilocación de dicho señor en el instante en que le atacó el accidente, pudiendo asegurar que es la verdad, por cuanto otra vez que le dió el mismo acceso, una hermana mía vió la misma aparición. Pero ella se asustó de tal manera, que hubo que acudir a un médico a que le salvara.

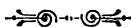
Admitamos que el aparecido fue el desdoblamiento del mencionado Sr.; ¿pero cómo se efectuó? El Sr. Vega tendría la facultad de la bilocación; y el instante en que le iba a dar el ataque, estaría pensando en ir por el corredor, es decir, iba a andar por ese corredor. Mas, como le vino el accidente, se frustró esta resolución. Su materia se postró, pero su pensamiento subconsciente nó: su voluntad se prolongó.... y, de una manera automática, cumplió el deseo concebido, yendo por el lugar que ocupó su voluntad y

pensamiento.

La bilocación se efectúa: 1°—En las personas de facultades para el efecto. Según los casos, pueden ser conscientes o inconscientes para el individuo.—Caso consciente: *a)* cuando el individuo que posee estas raras facultades, provoca él mismo su desdoblamiento: los ocultistas orientales.—Caso inconsciente: *b)* cuando el hombre ignora que tiene esta facultad, y se desdobra sin él saberlo. Dedúcese de aquí que existen dos clases de bilocaciones: la automática y la consciente. 2°—A la hora de la muerte todo hombre adquiere este poder.

De esto emana la creencia del vulgo de que el hombre recoge los pasos para morir. Esta es la teoría de los aparecidos, duendes y fantasmas reales.

1911.



Mediumnidad de materializaciones.—Serie de bromas de carácter mágico.—Origen.

Con tanto fracaso y sin hallar consuelo

a mi pesar, resolví quemar las magias; (1) pero mi fama de mago estaba bien sentada entre los muchachos de Quito, pasando entre ellos como el ser más extraordinario y temible. Por amor propio estaba en el derecho de seguir sosteniendo esta reputación, siquiera para que me tengan miedo..... El caso fue que dos compañeros míos de clase y de trabajo, un día me propusieron que haga una evocación ante ellos. Yo no rechacé la propuesta, y citamos un día; mas estos dos amigos eran tan despejados, que me dijeron: "en cuanto se asome el diablo, nos hemos de llegar a donde él y le hemos de dar una pisa..... cosa de mandarle a la cama. ¿Quién se va a vestir de diablo?". Yo, que no tenía la idea de hacerles ninguna broma, les impuse silencio. Ellos fueron los que me dieron luces para la preparación del fantasma. Desde ese instante, comencé a pensar cómo y quién debía hacer el papel de diablo; di con dos amigos de confianza; el rato que yo les hablé, accedieron, ayu-

(1) Fueron incinerados esos libros por el padrecito Diego de San Francisco.

dándome ellos mismos a imaginar la tramoya de la broma. Uno de ellos fue el genial artista Pedro Morejón, quien dijo: "yo me visto de fantasma, arreglando un esqueleto de carrizo, de manera que en la cabeza vaya una olla de barro con luz por dentro, pero luz rojiza, para que forme una cara endiablada. Visto a ese esqueleto con un ropaje negro, me pongo yo allí dentro, y, el rato que Ud. evoque, reventaré en mi escondite una pirueta, saliendo enseguida. Ud. haráse el que se asusta, luégo yo desapareceré, volviendo a irme al escondite, y Ud. llama a ellos, mientras tanto, yo me fugaré: todo está en escoger un sitio adecuado, para obtener buen éxito. Escogimos un lugar muy propicio, un bosque de la Tola, lleno de zanjas y escondites.

Noche de la broma.— Los ánimos estaban exasperados. Por fin llegó la noche que debía efectuarse la evocación. Morejón y el otro compañero se adelantaron a esperarnos en el bosque. Yo me quedé en casa aguardando a los amigos que deseaban presenciar mis experimentos. A la hora citada vinieron; pero ¡qué

sorpresal: se frustró la broma. A Morejón encontraron en medio camino del bosque con todos los enseres para la formación del fantasma convenido conmigo. Nos reunimos en mi casa; y, como todos éramos amigos, nos echamos a reír de la ocurrencia.

Uno de los jóvenes, tuvo la idea de regar la voz de que han visto al diablo. Oyendo esto los muchachos, inventaron mil de historias, entraron en una curiosidad tal, que, apoyados por el mismo joven, me propusieron evocar ante ellos, pero con el fin de vender el alma uno de ellos en cambio de dinero.

UNA SECCION DE AMIGOS.

APARICION PRIMERA

Sería largo dar el nombre de cada uno de ellos. Con todo, me permito llamar la atención a los Sres. Guillermo Donoso, Juan Sandoval, José Andrade, Endara, Hurtado, Cevallos, Rafael Zúñiga, Bastidas, Soasti, etc., etc., acerca de estas aventuras, de esta nuestra vida humorística cuando muchachos. Tienen ellas un sabor de comedia, y nos pro-

porcionará bastante risa. ¡Qué vida tan hermosa la de la infancia!

Ibame una noche con los mencionados jóvenes al Sanitario Rocafuerte con el fin de hacer una evocación. Eran las nueve. Estaba el tiempo algo borrasco, y un llover menudo estorbaba nuestra marcha. Ibamos en completo silencio; de vez en cuando alzaba yo el brazo derecho al cielo, pronunciaba entre dientes una oración inteligible para los jóvenes. Estábamos ya a las inmediaciones del mencionado edificio: yo hablé, pero inspirándoles valor. En esto, como lo pueden atestiguar los testigos presenciales del hecho, un perro aulló tan tristemente, que obligó a regresarse a los jóvenes Hurtado, Cevallos y Sandoval; los demás proseguimos con lento y vacilante paso. Llegamos al Sanitario, y, entrando al primer patio, acomodé a los jóvenes en un corredor, al cuidado de un amigo mayor. Luégo fuí al patio, tracé un círculo con la vara mágica, y, una vez en él, me vestí con una túnica blanca, llena de dibujos cabalísticos y manchada de tinta roja para que así se destaque la ca-

ra de un diablo. Estaba vestido de mago! Levanté la vara a lo alto y, con una voz cavernosa, exclamé: "Yo, Juan Gabriel Santander, te conjuro, Lucifer...., a que te asomes a mi presencia en forma de un chivo: si no lo haces así, san Miguel Arcángel te lanzará sus rayos, y te hundirá en lo más profundo de los infiernos. Ven, preséntate, Lucifer." Incontinenti, pronuncié una oración mágica.... Lucifer no asomó. Volví a pronunciar lo mismo, y, en efecto, se olió a azufre.... un ruido ronco por no sé dónde. Acto continuo, a la esquina del patio, asoma una luz tal como la del día, todos los mures se aclaran, pero con un claror fantástico, de infierno. De otro lado del patio asoma una figura altísima, que comenzó a destizarse suavemente en dirección a mí. En esto me hincó, alzo la vara a lo alto, y grito: "¡Alto allí, Luzbel maldito, dueño y señor de mi alma...." La luz que se inflamaba con un sonar durísimo, se apagó, todo quedó en silencio de tumba. Pero he aquí que, a consecuencia de esa rara luz, estábamos sin poder ver bien: ciegos por pocos momentos. Uno de los jóvenes, el

mayor, me protegió a mí; estaba tan cansado, que no podía ni pararme; los demás, no se puede ni explicar la sensación que sintieron. Donoso tenía una risa nerviosa incontenible. Yo había triunfado, pues el diablo, o espíritu del mal, salió de su morada.....? Ah! nó: es que una ocurrencia formó el fantasma. Un amigo artista, vistióse con una túnica blanca, según lo acordado entre los jóvenes que íbamos a hacer la broma. La luz fue una preparación de magnesio metálico, clorato de potasa y azúcar. Resultó una pólvora muy rara para ellos que, talvez, vieron por vez primera. Fue la cantidad de una libra. Y aunque hubieran comprendido que esto era nada más que una broma, les hubiera gustado por la ingeniosidad de la preparación. Era un espectáculo hermosísimo.

Consecuencias.— Al día siguiente, todos los amigos y no amigos sabían que yo había hecho asomar a Lucifer en el Sanitario. (1)

(1) Un edificio en construcción para los tuberculosos, situado en el norte de Quito, no muy distante de la ciudad.

APARICION SEGUNDA.

Los mismos amigos y con los mismos intentos de curiosidad y apetito de dinero, me suplicaron una nueva evocación. A esta propuesta, no puse dificultad, más bien apoyé, les sugestioné..... Pero, al mismo tiempo, les hacía notar los peligros. En fin, dije: "Uds., en cuanto se asome el enemigo, todos tienen que decir en coro: "plata queremos", llegarse el que intenta hacer el pacto ante el aparecido, y entregarle el pergamino firmado por el pactante y con su propia sangre, el cual dirá: "Entrego al gran Lucifer mi alma, en cambio de los tesoros que me dé. Dentro de veinte años es dueño de mi cuerpo y alma, etc." La evocación se haría en mi propia casa, pues había un lugar tan oscuro, que a mediodía no se distinguía la palma de la mano; y mucho más que, para mi buena suerte, ese tiempo la casa estaba desocupada.

Noche de la evocación.- A las ocho de la noche estaban reunidos en la esquina de Sto. Domingo, lugar de la cita, todos los jóvenes. Salí de mi casa y les hice entrar. Llegamos al sitio oscuro, y

comenzó la escena siguiente: coloqué a mis amigos en línea horizontal; luégo, tracé en el suelo el círculo con la varilla mágica, me vestí como la vez primera, y comencé el acto al resplandor de la luz de una vela colocada en un farol. Cogí el libro de magia, y me puse a leer la evocación, pronuncié un conjuro, ótro y ótro, al término del cual, se oyó un ruido; después de poco, un olorcillo de azufre; y, por último, asoma de un cuarto viejo una figura altísima vestida de negro. Llegase lijerito a donde mí, se pára y comienza a hablarme gangosamente; descubro que la cabeza estaba formada por una horrible calavera de hombre, cuyos maxilares, al hablar, se movían, haciendo "han, han!" con los dientes larguísimos. Los muchachos, reparando esto, no aguantaron más, salieron al escape: ¡qué pacto, ni qué dinero! Yo me quedé sentado en el puesto, pero riéndome a carcajadas, pues esta broma tuvo más éxito que la primera. El fantasma fue un amigo que se ocultó tras el vestido de la figura; el mover de las mandíbulas fue debido a que sujetamos el maxilar inferior al superior, con

una piola, de manera que, cuando el amigo tiraba, se movía.

BROMA TERCERA.

Otra vez a las andadas, con los mismos intentos y en mi propio hogar.

Noche de la broma.—Tal como la vez primera; pero el fantasma asomó por otro lado, y el cráneo, a más de mover la boca, gangueaba.

El joven que iba a entregarle el pacto se le acercó y quedó viéndole la cara. En seguida se oyó la voz de todos que dijeron: "plata queremos". En esto se apaga repentinamente la luz (del farol) ..

No puedo explicar lo que pasó. Lo cierto es que fue un descomunal laberinto..... Un ¡ay! prolongadísimo se oyó de todos, y nada más.

.....

No quiero dar los pormenores, porque solamente el recuerdo me repele la conciencia. A los de esa noche debe causarnos una risa colosal: ¡éramos muchachos, para entonces, de pantalón alto!

¿Por qué se apagó la luz repentina-

mente? Porque mandé hacer una esperma tan sólo con un poquito de mecha, calculando que dure hasta la mitad de la comedia diabólica.

El haber hablado la calavera fue debido a la persona que hacía de Lucifer: mandó la voz para arriba mediante la conexión de un tubito de lata.

COMENTARIO DEL EXITO DE MIS BROMAS.

Por más niños que hubieran sido mis amigos, no eran tan escasos de facultades para no comprender que era solamente una farsa. Pero allá comprendieran o no, estaban tan sugestionados con mis charlas y cuentos, y láminas de las magias, que siempre era de temer que creyeran. Por otra parte, ellos lo dirán sin dobleces que, siempre que yo me proponía hacer una farsa de éstas, me protegía el aullido de un perro, sea como fuese..... La misma naturaleza me ayudaba; y a estas manifestaciones era de creer que me asustase, en veces, hasta yo.

Conjeturo que el aullido del perro era causado por la sensación de la presencia mía.

BROMA CUARTA.

Nos citamos con mis queridísimos amigos, los Srs. Manuel A..., Félix Sánchez, y B. A..., en una encrucijada, por el norte de Quito, con el fin de llamar al espiritillo del mal.....

Tracé delante de ellos el círculo cabalístico, entré en él y evoqué de una manera tremenda, con todos los formulismos que ya se conocen. Partí en dos mitades a una gallina negra, viva. Después de muerta, cogí sus plumas y las aventé al aire, (ofrenda a Satán). Mis amigos esperaban ver, de un rato a ótro, al demonio. Pero ¡qué demonio! Yo saqué del bolsillo una sustancia química, y me froté la cara (era fósforo de cera). Enseguida, caí al suelo y comencé a rodar maquinalmente, hasta ir a caer en una acequia de agua. Allí me puse a dar gritos agonizantes y roncós..... Esto los camaradas veían de lejos, hasta que uno de ellos se acerca a favorecerme rezando y teniendo en la mano un rosario. Todo esto era broma que yo les hacía. Estábamos dispuestos a regresarnos, cuando de lo alto comienzan a tirarnos piedras. Yo,

llevarme un susto feroz: había sido que un amigo escondido por allí, intentó burlarse de nosotros.

UN CASO QUE CASI ME CAUSA LA MUERTE.



Testigos presenciales los Sres. Jorge Buendía y Pedro M. Báez. Una noche tuvimos la idea de evocar al Maldito con el objeto de ver si es verdad su existencia, y si es cierto que quiere almas..... Fuimos a una arquería subterránea, digámoslo así, que sirve de cimiento a una capilla antigua, en la casa que fue del Arzobispo González Calixto?, en la calle de la Platería. Hice la evocación en esa horrorosidad de escondite; pero tenía miedo. En cuanto evoqué, sentí una cosa extraña en mi cerebro, y vi venir hacia mí un rayo de luz tan sutil y blanca que, me obligó a esquivarme de esa manifestación cerrando los ojos. Recuerdo que fui enseguida máquina que hablaba: en cuanto comencé a hablar incoherentemente, perdí la conciencia de mis actos, y no puedo dar más razón de mi persona. Me despierto, por fin; pero íntegramente

desnudo; un pedazo de vestido por aquí, ótro por allí; mis cabellos, llenos de estiércol; mis carnes, despedazadas, con rasguños y golpes.

Encuentro temblando a los jóvenes Buendía y Báez. Fuí a mi casa, pero haciendo resolución de no volver a meterme en esta clase de aventuras. Me contaron que en cuanto me había dormido, comencé a dar botés: que mi cara se ennegrecía, es decir, me ponía morado: que fuí despojado de mis vestidos por tanta contorsión que hacía: que el rato en que me dormí, vieron venir hacia mí dos rayos de una luz blanca, tan rápida y sutil, que fue obra de un cuarto de segundo.

COMENTARIO.

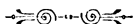
Causas que me hicieron hablar-perder la conciencia-y dar los botes-contorsiones, etc.

Mi psiquismo, predispuesto por mis facultades medianímicas, comenzó a recibir las irradiaciones del pensamiento de Buendía y Báez. Como este pensamiento era en un espíritu malo, esas irradiaciones

debían ser malas, alteradas. Y como ellos talvez creían, el miedo fue causa para que yo cñtre en trance, formando el diablo virtual, que me desgarró los vestidos, y causó todo el fenómeno.

Esos rayos de luz fueron la transmisión del fluido magnético de los dos. El fenómeno en mi persona fue de sonambulismo; y lo único que pasó es que ninguno de los dos supieron lo que era, atribuyendolo, talvez, al espíritu del mal.

UNA ALMA BLANCA.



MEDIUMNIDAD VIDENTE Y DE PRESENTIMIENTOS.

Cansado de esta vida de aventuras y quimeras, resolví salir al campo por vacaciones. Fuí al pueblo de Machachi, cantón Mejía.

Una noche, José Andrade, Rafael Zúñiga y yo, fuímos a dejar al primero en el hotel; pero como fue algo tarde, nos dió miedo a los tres.

Una vez que dejamos a Andrade, Zúñiga y yo regresamos a la casa, pero iba yo con un miedo tremendo, lo que nunca:

y más, en mi corazón..... Estando en una calle, digo a Rafael: tengo miedo, ¿qué hiciéramos si encontráramos en el trayecto a la viuda? (1) Cállate imbécil! me contesta; y ambos, llenos de terror, nos paramos. Yo dije: "no quiero ir por aquí, vamos a la casa por otra calle". No admitió Rafael, y seguimos nuestra senda; pero conforme íbamos caminando, sentíamos más terror. Al llegar a una esquina, veo que, arrimado a un poste, y suspendido en el aire, a dos o tres varas del suelo, estaba un bulto blanquecino. Lleno de espanto, quise disimular de Zúñiga, pero ya fué tarde. El lo vió, como yo; y entrambos apretamos a correr, dando gritos. Recuerdo que yo decía: "Jesús Dios, Jesús Dios!" Regresamos a ver; el fantasma nos seguía, evaporándose poco a poco. (2)

(1) Un espíritu malévolo imaginario en quien cree el vulgo. Es, según los díceres, un esqueleto humano vestido de mujer, con ropa negra.

(2) Tres podían ser las causas de este fenómeno: a) bilocación del propio medium; b) bilocación de algún mo ibundo; c) alucinación mutua, por contagio del uno al otro.—N. del P.

1912.

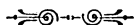
MEDIUMNIDAD INTUITIVA.

Testigo presencial, la Sra. Clemencia Llaguno v. de Ortega, (de Guayaquil).

Cogí las cartas ante ella y me puse a dar la ventura a una amiga. Anuncié que, dentro de dos días, sacaría una carta del correo, con una libranza de cincuenta sucres, venida del extranjero, y también otra carta de la misma persona. Se cumplió, en efecto, lo dicho al pie de la letra; pero advierto que yo no sabía ni tirar las cartas, sinó decía lo que presentía.

Lo mismo pasó con la Sra. Adela Urraga, a quien di la buena ventura por medio de las cartas: sucedió tal como lo dije.

LA HECHICERIA QUITEÑA.



Debido a mi innata curiosidad mediánimica, se me han proporcionado ocasiones de conocer y estudiar a fondo todas estas tenebrosas cuestiones con que se hace daño a la humanidad. No creo del caso hacer narraciones prolijas: me abs-

tengo de ellas.

Caracteres generales.—Las hechiceras son gentes de vida inmoral.—Practican lo que llaman: una nombrada, una fumada, una calentada, una enfriada, una llamada, una soplada, etc.—Velan al *compadre*, que llaman; es decir, al diablo, mal pintado en cuero.—Encienden un brasero, queman yerbabuena seca, mejorana, benjuí, raíz de lirio en polvo.—Fuman cigarro, uno o dos, según los casos.—Usan también raspadura del yumbo, semillas de guanto, pelos.—Beben, danzan al rededor del brasero, hablan impurezas horribles.—Se ocupan en fomentar o enfriar el amor criminal, según se les solicite.—Hacen uso de muñecos, de ranas verdes vivas, lagartijas vivas también.—Saltan, o hacen saltar a una joven del un lado al otro del brasero.—Tienen reuniones criminales en sus casas, en los suburbios de la ciudad, o en alguna quebrada: a veces, también de día. Ejecutan maniobras infames; conquistan, por encargo, y causan la perdición de jovencitas de vida honesta.

Para las llamadas fuman, queman

pensar. Pero el científico tuviera que matarse pensando: mientras que en las brujas no pasa eso: como están auto-sugestionadas de que el diablo opera, creen en él, y con esta credulidad, despliegan automáticamente, toda su potencialidad psíquica, la que obra naturalmente en el psiquismo, digámoslo así, del brujeadó. La unión hace la fuerza; y como no es la fuerza psíquica de una sola mujer, sino el querer de varias hechiceras, el fenómeno telepático se manifiesta con más fuerza, es decir, el resultado es rápido. Esta es la escuela suprema de la Brujería Ecuatoriana. Pertenece a la Hechicería Psicológica.

Segundo grupo.--La hechicería material, la más común en el Ecuador, es el arte de hacer mal sirviéndose de cosas materiales. Para esta clase de supersticiones, sólo se necesita conocer la virtud de ciertos vegetales, minerales y animales, que obran en los hechizos por virtud propia, independientemente de la voluntad supersticiosa.

TRES FENOMENOS CURIOSOS:

Los presencié yo en personas hechi-

ceras.

1º — Mientras estaba ataviándose una mujer, ¡tás! sonó y se rompió, en dos mitades simétricas, un vaso de cristal que estaba delante de ella.

2º — Estaba otra mujer mirándose en el espejo. De repente se le dividió también, en dos partes simétricas.

3º — Velaban a un San *Antoñito* en bulto. La luz se apagó espontáneamente. Tres veces la encendieron, y tres veces volvió a apagarse, estando en lo alto, en una repisa.

Explicación.—Seguramente ellas eran mediums, y los fenómenos fueron producidos por la emisión inconsciente de sus fluidos. El querer poligonal manejó ese fluido sin dar cuenta al psiquismo superior. Ellas eran supersticiosas y su voluntad poligonal obraba con superstición.

Con lo que terminan mis relatos sobre la Hechicería Ecuatoriana.



PARTE CUARTA.

1913.

¡Año de salvación!, yo te bendigo. Mi alma arrastrada por el fango, desprestigiada hasta no más, sale del abismo, levanta la frente, se hace cargo de su grandeza, y busca en el estudio de las ciencias ocultas, una nueva faz de experimentos más científicos, más decentes.

EL ESPIRITISMO EN EL ECUADOR.

Dn. Juan de Dios Gonzá'ez, sabedor de las raras facultades mías, me llamó una noche a su casa. Acudí a ella, púseme a sus órdenes; y desde luégo, me manifestó confianza.

La tertulia recayó sobre mediumnidad y espiritismo, este segundo ramo in-

comprensible, hasta entonces, para mí, a pesar de los libros que, al respecto, había leído.

La sesión.—Estando en esto, llegó de la calle una jovencita rubia, abrió las puertas de una sala y nos hizo entrar. “¡Ahl, dijo González, este es un templo espiritista al cual acuden, mensajeros de lo eterno, grandes entidades: Espronceda, Cervantes, Montalvo, etc. Este centro se llama “Luz y Verdad”; y, dirigiéndose a la recién llegada, que era su hija, le dijo: “Siéntate en el sillón de los mediums.” Blanca, que así se llamaba la niña, obedeció.—Dn. Juan se llegó, y, alzando los ojos, exclamó: “Gran Dios, Arquitecto Supremo del Universo, permite que se aparten de nuestro lado los espíritus malévolos que estuvieren para nuestro mal. Envía a nuestro Guía tutelar para que esparza su sabiduría.”

Blanca, la simpática y delicada niña, toma un lápiz y deja caer la mano sobre un pliego de papel. Poco a poco, se fue adormeciendo: su mirada de ángel languidecía; sus mórbidas formas parecían amortiguarse. Dn. Juan empezó a darle

pases magnéticos. De repente, ¡cuál mi sorpresa!, cuando hace con fuerza una línea en el papel maquinalmente.—Siguió escribiendo en grandes caracteres.—La escritura concluyó. Dn. Juan me dijo: “Aquí tiene, joven, un escrito del espíritu Guía, que escribe cogiendo la mano de mi hija, que es medium.”

Se puso a leer el escrito que decía: “Buenas tardes, Hermanos.— En hora buena sea la venida del hermano Santander a este Centro Espiritista, pues creo que él no pondrá obstáculo en seguir viniendo. Es medium de facultades parlantes, las cuales deben ser desarrolladas en este Centro.— *Inés*”.

Me parecía que soñaba. Yo, que no sabía ni qué era medium parlante, ni quién era Inés, creí, de redondo, en Inés, en la mediumnidad espírita. Después él me explicó que el espíritu de Inés era el de una monja de la Providencia de Quito, que había muerto de tisis y en olor de santidad; y como quería, en vida, a su hija, Dios le había mandado después de muerta para que sea Guía del Centro.

Todo creí yo. Por ser avanzada la ho-

ra, me despedí, ofreciendo volver después de dos días. Esa noche soñé en todo lo ocurrido. . . . , y, dormido, oía las palabras que escribió el espíritu: "El Hermano Santander, es medium parlante"....

A LOS DOS DÍAS.

Dos hermanas mías me acompañaron al Centro, invitadas de Blanca. Fuímos los primeros en llegar. Se reunieron más personas. Por último, llegó un Sr. majestuoso, a quien fuí presentado: don Peregrino Rivera Arce.

Se instaló la sesión así: las puertas fueron cerradas. Se atenuó la luz con pantalla verde. Peregrino dijo: "De pies, hermanos; (todos nos pusimos de pie), y añadió: "Rogamos al Gran Arquitecto del Universo que separe de este centro a los espíritus malévolos que estuvieren para nuestro mal; y le suplicamos envíe a nuestro Guía, para que infunda, con sus consejos, en nuestros corazones la luz de la verdad." (Así sea, ¡hermano Peregrino!). Concluída esta oración, con voz de colombiano, dijo: "Hermanos, concentrad el pensamiento en Dios." Hizo tomar asiento a la medium Blanca, quien escri-

bió lo siguiente: "Buenas noches, hermanos. Tened sesión de desarrollo de la mediumnidad parlante del hermano Santander.—*Inés.*"

Rivera, después de leer el escrito, me insinuó sentarme en el sillón. Tras mí se puso él a darme pases magnéticos, diciéndome: "Ud. se va a dormir. Para que se duerma más pronto, es necesario que todos forméis una cadena; cogeos de las manos". Los concurrentes se colocaron al rededor mío. Mis hermanas me cogieron de las manos: la cadena se formó. Rivera me seguía pasando la mano por la cabeza y la cara, a lo que yo iba sintiendo un cierto *calorcito*; y el calor de las manos de mis hermanas me subía a los brazos como un baño de una pila eléctrica: me picaba primero en el ante brazo, a la vez que me iba adormeciendo los brazos. Los pases de Rivera me hacían efecto en la columna vertebral, sintiendo la misma sensación de adormecimiento eléctrico en los brazos, pero tan sólo que la sensación de la espina dorsal me iba amortiguando todo el cuerpo. Después de media hora, estaba dormido, hecho

una piedra. Mi cuerpo no sentía nada: estaba muerto. Pero mi psiquismo, dentro de mi cabeza se despejó, adquirió una lucidez tal, que entreveía un cielo de delicias inexplicables.... (1) Estando en esto, mi boca comenzó a moverse despacito, automáticamente. *Dormido* oía la voz de Rivera, que me dijo: "Podéis hablar, Hermano, qué espíritu va a comunicarse con la materia del medium? Puede hacerlo, dispuesto está. Hablad hermano", me dijo con imperio. A este mandato, sentí en mi cerebro un rayo divino..... Una voz oculta, de ésas que oía en mi

(1) Estamos en presencia de un fenómeno rarísimo: poder darse cuenta del proceso psíquico en sonambulismo, después que ya se está despierto. Varios sonámbulos lo han intentado, pero en vano.—Esas sensaciones deliciosas durante el sueño; ese batir sus alas el alma agitada y remontarse a regiones extra—terrestres; esa dulce languidez con que va sumergiéndose en las profundidades del misterio y de embriagadores panoramas; ese aislamiento de la tierra y de todo cuanto les rodea; ese como éxtasis de adorable reposo junto a la Divinidad cuyos mágicos effluvios se experimentan con conciencia viva.... y por muy raro acontecimiento, han podido ser descritos, después del sueño, por la Condesa Rostopchine y por Eugenia Foa. (Barón de Dupotet en su "Manuel de L' Etudiant Magnétiseur", al tratar de los producciones del Sonambulismo.)—N. del P.

ñez, se apoderó de mi cabeza, y pose-
 sionándose de mi centro motor de la lo-
 cución, me obligó a hablar de esta mane-
 ra: "Estoy cerca de Dios, hijo de mi al-
 ma, y, desde el lugar celeste en que me
 encuentro, te bendigo. Mi espíritu humil-
 demente agradece al autor de mi exis-
 tencia, al Sér Supremo, por haber permi-
 tido que vuestros pasos hayan sido enca-
 minados a este lugar o templo espiritista,
 en el cual el hombre, recibe, sin ambigüe-
 dades, los consejos sabios del mundo in-
 corpóreo. Consejos que le sirven para su
 adelanto moral e intelectual, enseñándole
 la manera de depurarse de toda falta,
 abriéndole también, en una palabra, una
 nueva senda, por la cual el espíritu del
 hombre debe encaminar sus pasos, sin
 que sus labios pronuncien un acento de
 murmuración cuando sus plantas tropie-
 cen con los abrojos y espinas del camino.

Sí, hijo mío; eres joven todavía; y
 creo que vuestro corazón no rechazará
 estos consejos; más bien, estoy seguro de,
 que cuanto habéis oído, lo depositaréis en
 el arca inviolable de vuestra memoria, de
 vuestro pensamiento.

Juan, ¿sois espiritista? Esta noche lo sois, y fuisteis medium! En hora buena sea tu desarrollo; él te servirá para tu depuración, y para que escuchéis el pensar del espíritu de tu padre que fue en la tierra, y hoy, de tu ángel tutelar desde el el cielo. (A estas palabras, María Luisa y Dolores, mis hermanas, se pusieron a lamentar de una manera escandalosa).—Mirad el pesar de vuestro padre. Hijo de mi alma: procura cuidar de vuestra madre con solícito empeño; por su ancianidad, no tardará en entrar al mundo de los espíritus. De tus hermanas cuida también. Sé su padre cariñoso, como yo fui para vos en la tierra de miserias y dolor. Y tú, hijo amado, cuídate también, y procura progresar moral e intelectualmente: apóyate en la cruz del Redentor del mundo, y, ¡adelantel—Soy tu padre.—*Francisco de Paula Santander*".

Una vez que hablé así, esa voz íntima calló, no irradió más en mi cabeza. Pero yo seguía con el ímpetu de hablar, y hablé de este modo: "Soy un genio; quiero ser la gloria de mi patria; mi nombre resonará por doquiera, y las fu-

turas generaciones se ocuparán de él. No habrá genio que me iguale, y el que quiera igualarme es un mentecato. Yo, Juan Gabriel Santander, seré el único espiritista, el único medium: ante mí enmudecerán los demás.”

Una vez que hablé así, Rivera me despertó, soplándome los ojos y con pases contrarios, según ordenó el espíritu guía, por medio de la escritura de Blanca. Cuando me desperté, sentía la muerte: mi estado fisiológico era lamentable, daba diente con diente, sentía vértigos. Gracias al cuidado de Dn. Juan, me restablecí a los pocos minutos, después de tomar leche caliente.

Con lo que se concluyó la sesión, a las diez y media de la noche. Rivera, al despedirse, dijo: “Este joven será uno de los mejores mediums con el tiempo; sus facultades son asombrosas. Los demás estaban algo preocupados, por cuanto fue la sesión algo rara. Hablé al último, tomando mi propio nombre, y creyeron que me hice el dormido, pero, con la escritura de Blanquita, supieron que verdaderamente estaba en trance. Con este

desarrollo de la mediumnidad, quedé sólo pensando en ser medium, en hablar: tres días pasé con algo de alteración cerebral.

A LA SIGUIENTE NOCHE.

Mediumnidad escribiente, desarrollada por auto-sugestión. (Véase página 24, 2º).

Deseoso de volver a comunicarme con el espíritu de mi padre, cogí un papel y lápiz, y me senté, tal como lo hacía Blanca. No pasaron tres minutos, cuando el brazo fue cogido por una fuerza invisible, y comencé a hacer rayas con tanta fuerza, que no podía contenerme por más que quería. En seguida, fuí al Centro y comuniqué el particular a Dn. Juan. El me hizo sentar; y, por fin, escribí. El espíritu me dijo: "Hoy que eres medium, procura perfeccionarte y dejar tu vida anterior."—Soy tu Guía.—*Carlos Hernández*".

Me llené de contento por haber tenido guía. Fuí medium escribiente, pero para escribir, pasó como en el trance: me vinieron a la cabeza las ideas como que alguien me decía de lo alto.

COMENTARIO DE LA PARLANCIA Y DE
LA ESCRITURA.

Causas generatrices del fenómeno.—
¿Intervino una tercera entidad real?

1º Mis facultades inherentes de hístico, de medium; 2º la auto-sugestión de servir de medium; 3º el fluído magnético de los demás, y su voluntad de que hable; 4º el imperio de Rivera Arce, (Véase página 24, 3º) y los recuerdos poligonales del propio psiquismo.

Mis facultades inherentes de medium predispusieron a la materia para el fenómeno, no sólo de un modo fisiológico, sino también empujaron a mi psiquismo, de una manera natural, a que se someta a estos experimentos. (Por aquí se puede estudiar el instinto natural del hombre).

La auto-sugestión provino de las palabrerías de Dn. Juan, que me explicó lo que es ser medium, y de mi deseo de ser medium.

Voy a los dos puntos capitales que son: el haberme dormido y el haber hablado dormido. Conocido es que lo que influyó para mi sueño fue la hipnosis

provocada por el operador y los demás concurrentes, que creían de seguro que me iba a dormir. Me sujeté a la voluntad de todos de una manera inconsciente. Por otra parte, el fluido magnético me adormeció, porque yo sentía que era el calor lo que más me aletargaba, pudiendo definir que el fluido magnético animal es el calor y la fuerza nerviosa del individuo. Este fluido, para dormirme, se sujetó a la sugestión y voluntad de todos.

La voluntad de Rivera mandó a ese fluido centralizarse en mi cerebro: él ordenó, insinuando a los demás piensen que me voy a dormir (fuerza de sugestión), y mandándome a mí que me duerma. De este modo, mi cerebro tenía que recibir el fluido centrífugo para centralizar en sí la fuerza adormecedora emanada de los demás. Una vez adormecido, quiera que no, tenía que sujetarme a la voluntad de los demás, que era que hable. Como yo estaba sugestionado de que iba a hablar con un espíritu, en seguida formé, automáticamente, un espíritu virtual, o mi inteligencia poligonal comenzó a irradiar a mi centro (O); a lo que fui

sintiendo la voz oculta. El recuerdo de mi padre vino a mi memoria, y, haciéndome cargo de esa impresión, seguí hablando.

¿Por qué después de haber dado el nombre de mi padre, seguí hablando dando mi propio nombre? De aquí se debe sacar la consecuencia de que, en la mediumnidad parlante, no existe intervención de ningún espíritu real, sinó que la parlancia se sujeta a las impresiones del psiquismo del medium. Hablé sinceramente así, porque mi potencialidad lo quería, y, aprovechando de la hipnosis mía, desahogué mi sentimiento individual.

Días antes, un amigo, cuando le conté las pasadas bromas, me dijo: "Tú eres un genio, puedes hacer un buen papel de espiritista." Desde entonces, me engreí, me impresioné, y pensé que era un genio.

En estas sesiones espiritistas, lo que obra es el **fluido** y la **sugestión** de todos: estos dos factores son la causa para que el cerebro del medium cree un espíritu virtual, con cuyo auxilio se pone a hablar, evocando, para ello, inconscientemen-

te los recuerdos olvidados. El cerebro del medium viene a entrar en ebullición. No puedo explicar fisiológicamente, por que no soy competente para ello, y puedo errar.

COMENTARIO DE LA ESCRITURA.

Estudiemos ahora el acto de haberse desarrollado mi mediumnidad escribiente de una manera espontánea (1).

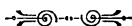
Es su causa la auto-sugestión del individuo que cree ser medium, engendrando, por esta creencia, un espíritu virtual. Una vez que estaba sugestionado de esta manera, mi fluído magnético se centralizó en mi brazo: por eso sentía la presencia de una fuerza material que me dirigía. ¿Quién dirigió a mi fluído? Mi inteligencia poligonal, sujeta a la creencia en un espíritu real.

¿Pero cómo escribí cosas que no había pensado? Es que como estaba persuadido de que un espíritu me dictaba, los escritos debían ser emanados como de tercera persona, deduciendo de aquí que

(1) Esta mediumnidad pertenece a la desarrollada por auto-sugestión [Página 24.—Nº 20]

tanto el psiquismo superior como el inferior, están sujetos a la sugestión individual. Por eso, al hacerse medium, toma nombres de los muertos de una manera inconsciente (1).

HISTORIA DE UN MEDIUM.



Fue un día al centro un individuo llamado Leopoldo N., a entregar un par de zapatos para una niña de González. Este individuo era cretino; don Juan, tan entusiasta para el desarrollo de mediums, llamóle, y, haciéndole coger el lápiz, evocó a un espíritu. En efecto, el cretino se puso a escribir espontáneamente lo que sigue: "Mi historia es larguísima; si yo quisiera ir punto por punto escribiendo mis grandes crímenes, os faltara tiempo", etc. Lo cierto es que escribió la historia de un criminal.

Quedamos abismados del gran poder

(1) La imaginación poligonal desagregada recogió recuerdos y preocupaciones latentes, unió estos elementos y dictó: así escribió cosas en que no había pensado.—Le hizo hablar en tercera persona la sugestión de qué un espíritu le dictaba.—N. del P.

de la mediumnidad espiritista. Ante todo, esta escritura fue provocada por nosotros; y sus facultades se desarrollaron a nuestra voluntad. (Véase la mediumnidad provocada por un experimentador. Página 25)

Ahora bien, la misma historia que tanto nos admiró, la oí contar después a una hermana de éste. Cuando interrogué al individuo que cómo escribe, de dónde saca, me respondió: "Es que me voy acordando, poco a poco, del cuento que sabe **máma** (1).

¡PRIMERA DECEPCION DEL ESPIRITISMO!

En una sesión, Blanquita cogió el lápiz para escribir, después de haber escrito yo con el espíritu de Carlos Hernández, que se había presentado como mi guía. Pero, ¡cuál mi sorpresa!, que escribe lo siguiente: "Yo no soy guía del hermano Santander, porque ya tengo a quien dirigir.— *Cárlos Hernández*".

Me contrarié tanto, que, notando esta contrariedad Dn. Juan, me dijo: "Esto es

(1) Análogos y curiosos casos de sugestión y desagregamiento poligonal trae Carlos Docteur. Léase su obra sobre "Magnetismo, Hipnotismo y Sugestión", desde la página 222.—N. del P.

efecto de los espíritus lijeros, burlescos. Ud. está *obsesado*, (¿tan prontito?), y por eso, le hacen creer tánto. Yo comencé a creer en la obsesión.

Dn. Juan interpuso: "Va Ud. a ver cómo le friegan los espíritus lijeros. No le dejarán tranquilo, le perseguirán en todas partes, querrán escribir, pretenderán hacerle entrar en trance en las calles, etc. Ud. tiene que no dejarse sucumbir ni prestarles su materia, porque, a donde simpaticen con Ud., lo alocan."

Yo sinceramente le salgo creyendo, y, desde ese instante, comencé a sentirles que me hablaban, que se burlaban de mí, que se reían los espíritus.

PERIODO DE OBSESION.

¿Qué es obsesión? Obsesión es una suposición en la que se cree que un medium está al influjo de los espíritus lijeros. La obsesión es en sí una sugestión emanada de parte del operador, como en mi caso, o bien, de la lectura de los libros de espiritismo cuando leen los mediums.

Con lo que me dijo don Juan, casi

pierdo la razón! Estaba buenamente en mi casa, cuando entraba en trance, y hacía diabluras, cogía las silletas y las tiraba por la ventana, etc; o mi manía era de vivir sólo moviendo el brazo para escribir medianímicamente en las paredes, en el suelo etc. Estaba leyendo un libro, cuando brincaba a lo alto hasta con silla y todo, por un golpe dado en la pared, en una mesa.

Por la noche, ¡fúl, apagaban la vela, me dejaban a obscuras los espíritus malos: me alocaban. Pero cuando les conjuraba con las oraciones del libro de Kardec, cesaban de molestarme, y cuando tenía más miedo, me molestaban más.

HISTORIA DE UN FENOMENO DE OBSESION HORROROSA.

Don Juan de Dios González salió al campo a mejorarse de sus achaques. Fué a "Bella Vista", hacienda en Pomasqui, para entonces, propiedad del Sr. Ortega Ascona.

A su regreso fuí, como de costumbre, a una sesión. Al hombre le encontré alarmadísimo, y me contó la historia si-

guiente: "En el lugar de donde vengo, existe un espíritu tal, que va haciendo perder el juicio a la persona más seria de ese lugar. Este espíritu no se contenta solamente con meter ruidos en toda la hacienda, sino que se materializa tomando una forma excéntrica. Su cuerpo es tan gordo y pequeño, que se asemeja a un tonel cubierto con una manta negra. De esta manera comienza a perseguir a toda persona; y, no pudiendo cogerla, se contenta con tirarle una lluvia de piedras y palos. Tres semanas ha estado en cama la hija del mayordomo, a causa de una zorra de palos que le metió este sér infernal. Yo me propuse evocarlo, como, en efecto, lo hice. A las siete de la noche fui, acompañado de otra persona, a un lugar solitario de la hacienda: a la orilla de un estanque circundado de un carrizal y protegido por la gran sombra de un árbol de aguacate.

En cuanto lo evocamos, sentimos que los cabellos se erizaron, se estremecieron las plantas de carrizos, y corrimos sin poder soportar más. Llegamos al cuarto, intenté evocarlo mediante la me-

diurnidad escribiente de Blanquita; pero, en cuanto ella cogió el lápiz, se puso a temblar y le dio náusea. En esto, como un relámpago se asomó a la puerta, desapareciendo en seguida. Nos pusimos a rezar Y la gente de allí cuenta que solamente rezando se calma el espíritu”.

Yo, temblando, le pregunté: ¿“Cuál es la causa para que ese espíritu sea tan malo?” Me contestó: “Sepa Ud. que es un espíritu en penas. Según la tradición que existe en la hacienda, es tesoro de los Jesuitas De ellos era la hacienda antiguamente.

Un dueño posterior se ha puesto a cavar; y, no me va a creer Ud., de un enladrillado que ha encontrado cavando, han salido unos cuantos miles de lagartijas, capaces de cubrir un pueblo. Por esta razón quedó así el cave.

Después otro dueño ha intentado cavar, pero el espíritu lo ha impedido a pedradas, rompiéndoles la cabeza y los faroles. El dueño de hoy, Sr. O. Ascona, no deja cavar. El espíritu, por esta razón, está en penas. Por otra parte, el espíritu jamás dejará cavar al Sr. Ortega: no

lo quiere, por el interés de este señor....

¡Pobre espíritu!; está sufriendo por el duro corazón humano....." Luégo me dijo: "Santander, su materia es ádecuada para que este espíritu pueda comunicarse, por su *brutal obsesión*. Pasado mañana, véngase para evocarlo.

Estando en esta charla, entró la Sta. Juana Ignacia Barba.

UNA SESION CON ELLA.

Como de costumbre, fuimos al salón; la Sta. Barba tomó asiento en el sillón, y, a los cinco minutos, estaba en trance; comenzó a hablar después de pararse y dar una palmadita en la mesa. La introducción del discurso fue: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buenos sentimientos". Era el espíritu del Padre Enrique Faura. Media hora duró el discurso, que fué elocuentísimo. Faura se despidió y se fué. Un nuevo espíritu se posesionó de la medium: Juan Montalvo. Su tema fue el peligro llanqui, sus frases eran pensamientos de la Divinidad manifestados por medio de una partícula de su inteli-

gencia suprema: el hombre inteligente y sabio. (1) * * * * *

Como habíamos acordado con Dn. Juan, después de dos noches, fui a servir de medium al espíritu de "Bella Vista". En casa de Dn. Juan encontré a un Sr. Madera, de visita: si mal no recuerdo, dijo que era profesor de una escuela de Cayambe. La sesión, que fue extraordinaria, comenzó de este modo. Ante una mesa redonda me senté para escribir medianímicamente. Don Juan evocó al espíritu de Bella Vista. En seguida que puse el lápiz en el papel, mi brazo se amortiguó, y comencé a hacer unos rayones fenomenales. Rompió el espíritu el papel, el lápiz; sentí náuseas, calofríos; todo el cuerpo me temblaba; y, poco a poco, fui sintiendo que mi cabeza era presa de ideas extrañas, y dije: está ya aquí el espíritu. Pero me esquivaba yo, porque quería po-

(1) Por informes muy respetables, sabemos que la Srta. Juana Ignacia Barba S. es medium parlante de cualidades asombrosas, excepcionales, si por su nerviosa declamación, si por el torrente infatigable de su voz, si por lo candente y arrebatado de su frase. ¿Nos será permitido rogarle que, si lo tiene por conveniente, diserté por la prensa?—N. del P.

sesionarse de mi organismo. Por fin, di un golpe terrible en la mesa redonda, cogí una silla y, con los ojos abiertos, me puse a hacer iniquidades. Adquirí la fuerza de un Sansón. Estaba en trance, y mi tema fue insultar al Sr. Ascona, diciéndole que por su avaricia no me salvo: que no le dejaré sacar a él. Blasfemaba, gritaba, pateaba, me daba contra el suelo. ¡Estoy condenado! exclamaba; tú, Juan González id con Santander a la hacienda y sacad doscientos mil sueres que los enterré; están al pie del árbol de aguacate donde te paraste esa noche. En esto, tomó la palabra don Juan y dijo: “¿Cómo te llamas?” Elías Tobar, le respondí. (1)

(1) Fruto de las experimentaciones que tuve ocasión de verificar, tengo escrita en mis “Memorias” la historia completa de Elías Tobar. Es una novellita simpática, inmensamente más verosímil que las novelas marcianas de Elena Smidt y Mme. Suead. Comienza la acción en Barbacoas y se extiende hasta el Perú.—La cantidad enterrada, cuánto en oro, cuánto en alhajas, cuánto en plata labrada; las precauciones que han de tomarse para el éxito de la excavación; la distribución y restitución que debe hacerse aun a ciertas familias decentes y pobres de Quito; los personajes que intervinieron, algunos de los cuales alcancé a conocer en Quito todo, todo consta allí.

El Sr. Madera me tenía sujeto, y yo le decía: ¡estúpido, no maltrates a la material! Por fin, Blanca me despertó bañándome, desde lejos, con una lavacara de agua.

COMENTARIO.

1º. ¿Por qué me asusté cuando fue evocado el espíritu? Tan sólo la narración de su historia me había asustado antes; ahora, viendo que él era espíritu malo y yo medium, ¿cómo no debía asustarme? Con el susto me turbé psíquicamente, con lo que sentí, por sugestión, las náuseas, calofríos etc. Estas manifestaciones turbaron también a los demás.

2º. ¿Por qué comencé a sentir la presencia del espíritu malo? Porque mi cerebro iba sintiendo las irradiaciones del pensamiento de los demás, que estaba concentrado en la *personalidad de un*

Hay también algún pasaje sangriento y terrible.
 ¿Habrá sido fraude inconsciente del medium.....?
 ¿Sería un desenvolvimiento natural y verídico.....?
 En todo caso, "se non é vero, é ben trovato". Sin embargo, ¿qué costaría practicar en Quito investigaciones genealógicas, geográficas, y aun una excavación en el lugar designado? El verdadero espíritu científico parece exigirlo así.—N. del P.

espíritu malo. Por otra parte, el fluido magnético de los concurrentes se centralizaba en mí, que iba a servir de medium: así, poco a poco, íbase formando el espíritu virtual, del cual me esquivaba yo.

3°. ¿Por qué se incorporó en mi cuerpo, sin yo quererlo? Una vez formado el espíritu virtual, debía seguir su curso necesario el fenómeno, incorporándose en mi organismo, puesto que las irradiaciones del pensamiento y voluntad de los demás así lo querían. Estas iban centralizándose en mi cerebro, cada instante más y más. El término llegó; esa irradiación personal se posesionó de mi cerebro y comenzó a actuar individualmente.

4°. ¿Por qué comenzó a hablar de semejante manera? Habló según la categoría del espíritu virtual: como éste era malo, sus actos, sus expresiones debían ser adecuadas a su personalidad supuesta.

5°. ¿Por qué tomé un nombre que jamás lo he pensado? Porque mi inteligencia poligonal reflexionó instantáneamente que debía dar un nombre cualquiera, a fin de personificar al espíritu. Dije, pues, el que me vino a la cabeza.

Si los titulados *Maestros* del Ecuador en espiritismo, se hubieran preocupado de este fenómeno, de seguro que, siquiera por curiosidad, debían averiguar si esa hacienda ha sido de algún Elías Tobar. En los libros de hacienda o en las escribanías deberían haber averiguado por las escrituras de propiedad.

Con este y otros hechos pensaron que soy nulo para medium. Don Juan me dijo: "Venga al Centro como socio, pero no como medium, porque Ud. es obsesado, y temo que se vuelva loco."

DIOS ME DIO GUIA.

Con el fervor y la sinceridad más grande, seguía asistiendo a las sesiones del Centro. Una noche, con el gran medium J. Barba, se comunica un espíritu con el pseudónimo de "**Moralista**". El tema de su discurso fue sobre mi persona, mis achaques físicos, y morales etc; y, después de darme sabios consejos, se presentó como mi Guía espiritual. ¡Qué dicha para mí! El gran espíritu de la moral, a quien yo tanto quería de Guía! Desde entonces, se amenguó un tanto mi obsesión.

Fundo un Centro espiritista con el Sr. César Mena P. (del Angel, Provincia del Garchi).

Me separé del Centro de don Juan porque donde él no podía trabajar como medium. Resolví fundar un centrito espiritista, como en efecto, lo hice. Guía del centro fue el "Moralista"; Director, don Alejandro Almeida. Cada ocho días teníamos sesiones en la habitación de César Mena. Una noche, estando en trance el mismo director Almeida, el "Moralista" dijo: Yo soy León Hipólito (Allán Kardec). Esto nos llenó de complacencia. Qué comunicaciones las que recibíamos de los espíritus que se incorporaban en Almeida! Yo sacaba de ellas lo que el negro del sermón. Todo era metafísica, astronomía, formación de mundos, etc., etc.

César Mena solía continuamente trabajar a solas conmigo. Dábame pases hasta dormirme; me dormía, pero la conciencia no perdía. Se incorporaba el espíritu imaginario, y comenzaba a hablar. Mena quería convencerse de la veracidad de la parlancia y me preguntaba

cosas que él tan sólo sabía: al instante sentía yo que su mismo pensamiento irradiaba a mi cabeza, y daba la respuesta por efecto de la telegrafía del pensamiento. Llegó a convencerse plenamente, porque le dije dos cosas que se me vinieron a la cabeza estando dormido, y que habían sido ciertas.

UN CASO QUE ME HACE DUDAR DEL ESPIRITISMO.

Antes del comienzo de la sesión con Almeida en nuestro Centro, para ver si era cierto que los espíritus se comunicaban con el hombre, armé una zancadilla para hacer caer al medium Almeida, y mentí del modo siguiente: Sres., dije, a los socios; ahora, cuando por la tarde fuí a paseo al campo, me paré al borde de un abismo. ¡Qué susto! Siento dos manos invisibles, que me tocan e intentan empujarme al fondo. Pero mi guía me salvó.

Inaugurada la sesión, se comunicó el espíritu de Flamarión, y dijo que está vivo, pero que viene a nosotros por un fenómeno de desenvolvimiento.

Luégo, se incorporó Allán Kardec (El Moralista), habló de moral, y dijo: A toda persona moral Dios le protege. El hermano Santander hoy iba a ser arrojado al abismo por una turba de espíritus lijeros, por haber estado concibiendo ideas contra la moral, pero yo estuve a su lado, lo salvé.

Con esta comunicación quedé frío, sin atinar a quién atribuir, si al medium, o al espíritu que venía a socapar mi mentira.

Pocos días después, encontrándome con el Sr. Francisco de Paula Soria, en la calle de la Compañía, le conté la gran decepción que había tenido del espiritismo. Me respondió científicamente: "Su mentira impresionó al medium Almeida quien estando en trance, mintió inconscientemente". Quedé satisfecho.

MEDIUMNIDAD LITERARIA.

En compañía de Alfonso Herrera, César Mena, un joven Poso y varios otros, nos dispusimos a sesionar en la pieza de Mena (barrio de la Merced). Yo iba

a servir de medium. Me dormí, entré en trance, quedando, como siempre, con la conciencia inalterable. El espíritu imaginario se incorporó en mí y habló como sigue:

“LA MUJER CAIDA.

La mujer caída es cual flor marchita, despojada de la planta por la formidable tempestad.

Es rosa descolorida, sin belleza ni atractivos; sus pétalos se deshojan poco a poco, y concluye por morir.

La mujer caída en su edad temprana, es azucena recién abierta, pero tronchada del tallo por la mano del que ha querido aspirar su esencia; y aunque las perlas del fresco rocío besen su blanca corola, aunque los tibios rayos del sol que vivifica amoroso, abrasen sus dorados pétalos, no resucitarán ni volverán a ser el ensueño del poeta; porque murieron ya!

La mujer caída es estrella polar, opacada por las brumas de la noche; no sirve de guía al marino; sirve de desconsuelo al navegante: porque aquellas brumas que la opacan, anuncian la tempestad.

La mujer caída es tinieblas de obscura noche, que desvía al navegante de la segura ruta de su camino, sumergiendo su débil barquilla entre las ondas de la mar embravecida. Despreciadla!; y cuando vosotros, jóvenes de amor y de ilusión, queráis aspirar el suave perfume de las flores y extasiaros con el resplandor de las estrellas, alzad vuestra frente, una noche serena, y admirad las más brillantes del firmamento azul. En el ameno verjel de la vida buscad flores que no hayan sido tocadas; aspirad su aroma, embriagados con su esencia delicada, y luego dejadlas, a que sus semillas sirvan de pasto a un débil pajarito."

Se concluyó así la sesión; pero no pude dar el nombre de nadie!

Este semi-discurso fue espontáneo: las ideas se me venían, una tras otra, a la cabeza.

ZANGADILLA SEGUNDA QUE PUSE A OTRO MEDIUM PARA ANALIZAR EL ESPIRITISMO. [I]

Como quedé dudoso con la mentira

[1] Cuando los mediums hacen farsa [consciente o inconscientemente], pueden caer, con sólo hacerles pre

inconsciente de Almeida, hice lo siguiente: estábamos en sesión, y evoqué al Moralista. Antes de que éntre en trance el medium N. Latorre, dije: mi guía se llama Emilio Castelar, es el Moralista: ojalá viniera a hablarme, a darme consejos de moral. En efecto, se durmió y me dió los consejos. Al despedirse, dijo: "¡Adiós! Soy Emilio Castelar o El "Moralista".

¡Qué Moralista ni qué niño muerto!, me dije. Este tal espiritismo es una farsa.

Lo haga el medium con conciencia o sin ella, es farsa.

A otro medium que estaba en trance, averigüé si podía incorporarse el espíritu de mi guía, llamado Jerónimo Fernández, a que me dé consejos de moral. En efecto, después de poco, vino el espíritu de Jerónimo Fernández, (¡persona viva, Religioso del Convento de San Francisco de Quito!). Díjeme entonces: no me meto a averiguarlo más, porque derepente estaré de mal humor, y les daré en la boca a estos farsantes, conscientes o inconscientes.

guntas imprevistas. Máxime, si no hubo acuerdo previo, lo cual rara vez dejan de hacerlo los espiritistas de mala fe.—N. del P.

UN FENOMENO FISICO.

Una noche, estando leyendo con el medium Almeida un libro de Amalia Domingo Soler, veo que el bastón de Almeida se levanta de por sí y da tres golpes marcados: atribuí a los espíritus.

Copiaré un fragmento de una carta suya, en que atestigua y juzga el fenómeno-Es de Quito, enero 11 de 1916.

“Los hechos referidos en su carta son exactos en todos sus detalles; pues” no pueden jamás ponerse en duda, siendo, como son, evidéntísimos los fenómenos físicos cuando se trata de las comunicaciones con los de ultratumba; porque ellos se preocupan constantemente de enseñar a nuestra humanidad para que procuremos alcanzar nuestro mejoramiento..... Quedan, pues, certificados los hechos en referencia, interrogados en su carta de 17 de Noviembre del año próximo pasado.

.....

.....

Su atento amigo y h + + +
Alejandro Almeida”.

Con este fenómeno y la explicación dada, volví a creer en el espiritismo.

MI PRIMERA FARSA ESPIRITISTA.

Con el mismo fin de probar la veracidad de los hechos, propuse una sesión espiritista al Sr. Peregrino Rivera Arce, que recién llegaba de Ambato. Aceptó diciéndome: "Que sea en casa de Jesús Alvarado. Voy a invitar al Sr. Miguel Angel Albornoz." Yo no tenía el honor de conocer a este caballero.

Fuí al centro por la noche. En él encontré a los Sres. Jesús Alvarado, Benjamín Chiriboga, Donoso, Ortiz, Dr. Murreagui y hermano, al medium Latorre y otros caballeros más. La sesión comenzó. Rivera, con su majestad infinita y su devoción de visionario, abrió la sesión.... Me dió pases, pero hablé de mi cuenta. Mi palabra emocionó a todos, como lo recordarán los que asistieron. Tuve el atrevimiento de tomar el nombre de Montalvo. ¡Engañé!. Pido perdón respetuoso a los engañados.

Si es verdad que los espíritus se comunican, ¿por qué no vino el espíritu de

Montalvo o algún otro, superior, e incorporándose en la materia del medium Latorre, dijo: El trance del hermano Santander es farsa; y, señalándome con el dedo como a farsante, no me retó?

SUFRAGIOS POR UN DIFUNTO.

Anunciaron los periódicos la muerte de un amigo y hermano, el Sr. D. Rafael E. Proaño, quien había sucumbido aplastado de un derrumbamiento, en la construcción de un puente ferroviario, en Latacunga. Evocado el muerto en una sesión, vino, habló: estaba en *turbación*, desesperado! El "Moralista", incorporándose en el medium A, director del Centro, lamentó su muerte, y pidió sufragios por el eterno descanso de esa alma. Pero, ¡qué espanto!, a los pocos días, salimos tropezando con el mismísimo Proaño. Estaba sano y bueno. La mala noticia había sido dada a la prensa por un malqueriente. El medium y yo nos reímos picaronamente del adefesio de las comuni-

caciones de ultratumbal. Hoy, como entonces, Proaño sigue vivo, con sus pelos y señales. (1)

NADIE ES PROFETA EN SU PATRIA.

Rivera, una ocasión que vino a Quito de Ambato, entusiasta por mis dotes medianímicas, me propuso fuera de profesor de dibujo a Ambato. Después de una semana, estuve allí.

Una hermosa tarde de primavera, salí al campo con Arce, para una sesión espiritista. Fuimos a una quebrada de Atocha, y, cuando la noche avanzaba con sus tinieblas de horror, Rivera, con la re-

(1) ¡Qué parecido está esto a lo del *sacristán borracho* de la aldea de la Sarthe! En un centro de la ciudad de Tours solía comunicarse cierto espíritu: era el de un sacristán. Refería sus borracheras, y los castigos que le prodigaba el buen párroco por su negligencia, borrachera y pésimo cuidado de las cosas del culto divino. Comunicóse durante tres años: era el espíritu de un muerto, de un muerto en penas: no había qué hacer!

Sin embargo, ¡oh milagro de la ciencia! (de la pseudo se entiende), va un miembro de aquel centro a la dicha aldea, y da con el sacristán (que vende ceras, y no tiene cerería.....) A despecho de la borrachera (y de los del centro), el sacristán estaba vivo, para pena y desesperación del pobre cura. (Léase León Denis—"En lo Invisible", pág. 164.—). N. del P.

verencia más grande y con el corazón de **Apóstol del espiritismo ecuatoriano**, evocó.... a su guía, que fué y es Eduardo VII de Inglaterra. Mi corazón, que ha sentido las manifestaciones del arte desde la infancia, se emocionó, entré en trance y empecé a hablar, pero conservando, como casi siempre, mi conciencia. "¡Hermano!, ¿piensas fundar un centro en éste pueblucho, habitado por hombres de pura materia, cuyo único ideal es el engrandecimiento personal, el club y el casino? En una palabra, es el templo donde rinden tributo a la materia. ¿Piensas fundar un centro espiritista donde estos palabrerros, que todo hacen de palabra, porque están dominados por el fanatismo de la mujer? No te comprenderán el idealismo de las ciencias psicológicas; no se hizo esto para Ambato; y presentarles una sesión de espiritismo, sería lo mismo que dar pan al asno. No dudes, hermano, de mis palabras: puedes fundar el centro; pero ¡ay de tí!—*Eduardo.*"

Quando la noche vino, se acabó la sesión, regresamos a casa, y en el trayecto, me dijo Rivera: "Hoy he tenido un fenó-

meno lindo, pues yo estaba dudando que fuese el Guía, porque un espíritu bueno jamás puede atacar a la humanidad, (me refirió lo que le había dicho Eduardo de los Ambateños), y el instante en que dudaba, el espíritu me dijo: "No dudes hermano."

Sólo con esta simple transmisión del pensamiento de dubitación, de su cerebro al mío, creyó una vez más en el espiritismo.

RIVERA INTENTA FUNDAR EL CENTRO ESPIRITISTA.

Sin duda no dando crédito a las palabras del espíritu en esa noche, en la quebrada de Atocha, o movido por un gran entusiasmo, o qué sé yo, me habló de su proyecto definitivo; y que, para ello, primero quería presentar una sesión al Sr. Miguel Angel Albornoz. Me citó para el domingo próximo, en una huerta de Miraflores, propiedad del Sr. Albornoz.

El día indicado, a las tres y media de la tarde, partimos a Miraflores, los Sres. Don Miguel Angel Albornoz, Miguel Arias, Profesor del Instituto Luis A. Mar-

ñez, Peregrino Rivera Arce y el que esto escribe.

¡Qué deliciosa tarde! El sol esparcía sobre la tierra sus suaves rayos; las flores parecían mostrar su hermosura con más esplendidez, y las aves con sus trinos, parecían darnos un saludo de bienvenida.

Las personas indicadas desfilábamos por un huerto con el fin de ir a las orillas del poético río Ambato y tener sesión en sus riberas.

El cuadro me emocionó tanto, que comencé a derramar lágrimas de gozo, lágrimas de fuego. Viéndome en este estado Rivera, arrancó las rosas más frescas de una planta y me las dió. Llegamos a la vega del río; nos sentamos bajo un árbol y, sin poder aguantar más el enorme peso de la emoción, me solté en un raudal de llanto. Después, mis ojos se cerraron con el sueño del trance. Empecé a hablar, pero recuerdo que fué incoherentemente. Terminada esa parlancia, mi cerebro fue presa de una emoción tal, que volví a hablar, tomando el nombre de Montalvo. Se fue Montalvo, pero

la inspiración seguía invadiendo más y más mi cerebro, e, impulsado por esa fuerza, hablé. Mas ¡ay! mis elocuentes palabras hicieron mal al psiquismo de Dn. Miguel Angel; y, cuando terminé, le encontré postrado en tierra.llorandol Es que su corazón es de poeta, en cuyas fibras anida el sentimiento artístico más exquisito.

Con esta sesión, Rivera se creyó triunfante, feliz; y resolvió presentar otra ante personas connotadas. Con asistencia de los Sres. Director y Secretario de la Dirección de Estudios, del Sr. Presidente del Concejo Municipal, de los Sres. Alfonso T. y Alfredo B., se dió principio a la sesión a las 8 p. m.

“*De pies Hermanos!*” dijo Rivera, y todos se pusieron de pie: abrió la sesión con el rezo propio de su liturgia. Cogí un lápiz para escribir medianímicamente, pero me hallaba en un estado nervioso total: mi naturaleza, acostumbrada a dormirse, se durmió. Convencido de que esa reunión estaba compuesta de intelectuales, quiera que no, me sugestioné de que debía dar cabida a un espíritu que

pueda expresarse muy bien. Siempre creía en el espiritismo por cuanto, al entrar en trance, hablaba de una manera automática. Se expresó de esta manera el espíritu.

“Mi espíritu se complace en saludaros, queridos compatriotas.

En nombre de la materia sutil y divina que anima mi espíritu con las irradiaciones de su pensar grandioso, voy a dirigir la palabra en este instante en que habéis evocado a los espíritus, o átomos de materia pensante, que, siendo partícula de la divinidad, animó a un hombre, a quien, no en lejanos tiempos, el ángel malo del báratro le cerró los ojos, y le llevó a la muerte. Y ved cómo os habla vuestro compañero desde ultratumba. Sabed lo que debe hacer un liberal convencido para el engrandecimiento del suelo donde saludó, con su nacer, las auras de su cielo azul.

1º. No ser enclenque de espíritu para el progreso de sí propio y el de los demás.

2º. No dejar sucumbir sus ideales liberales por el comerciante clericalismo.

3º Rechazar enérgicos la enseñanza monacal en la niñez del suelo de Montalvo, y someterla imperiosamente a la enseñanza laica.

4º. Aborrecer de corazón a los maestros que en sus escuelas reciban la catequización del párroco o

5º Dar, en cambio, a las escuelas buenos y enérgicos profesores de moral.

6º. *Rechazar el fanatismo y la adulación de los inferiores.*

7º Liberalizar a la mujer de este suelo.

8º. No someterse al fanatismo de la mujer para regir los destinos de este pueblo.

9º. obrar en todo con justicia y deliberadamente, y

10º. Para esto, daos la mano fraternalmente todos vosotros, los liberales, y formad un solo pensamiento enérgico y varonil, cuyas lucubraciones sean obtener la victoria por medio de la libertad sin dobleces ni engaño; de esa libertad que rinde culto al Señor en el templo universal; de esa libertad que puede garantizar con desembarazo y exige derechos con dignidad y decoro; de esa libertad que eleva al hombre en el estado social, some-

tiéndolo respetuosamente al fallo de las leyes y de las exigencias de las sagradas instituciones de su patria. El centro de esta libertad que sea la grandeza de vuestro espíritu y el convencimiento sincero de vuestro corazón.—*Luis A. Martínez*”.

Una vez que hablé así y di el nombre de Luis A. Martínez, quedé satisfecho. Mas, reflexionando automáticamente que esto no era suficiente y, viéndome en cambriolas por no atinar a decir más, inspiradamente, me paré y dije:

“Escuchad, compatriotas, la voz de un amigo: soy Montalvo.

Truenos que, en el fragor de la tormenta, repletos de furor, reventáis en el espacio, prestad a mi voz el poder de vuestro horrendo retúmbar, a que retiemblen aterrados, tantos corazones más duros que el granito. ¡Majestuoso Tungurahua, que decoras el lejano confín de mi suelo, prestad a mi acento el ardor de vuestras terribles fraguas, para calentar a tantos pechos de mis compatriotas, más fríos que la nieve de vuestra argentada cima! Venid, hombres duros y fríos; hombres de alma negra como el abismo de los

mares! Venid y contemplad el desfile de áquella doliente caravana que, con el llanto en los ojos, el rostro descompuesto en desesperada mueca, el alma y el cuerpo atenaceados por un dolor intenso, los pies sangrando, con las zarzas del camino, pasan pregonando sus tristezas e implorando compasión. Allí van los hambrientos, los desnudos, los sin hogar, los sin amor, los sin consuelo

Y no os doléis, sin embargo de que son hermanos vuestros! Anatema contra el rico que atiende a su vientre y a sus placeres, antes que a la necesidad ajena. Sea borrado del libro de la vida todo aquel que, a medida de sus fuerzas, no socorre al indigente ni consuela al afligido, y pasa por el mundo sin brindar un poco de amor a sus semejantes, pues, más que del pan material, necesitan del amor, porque amar y ser amado es vivir.

En este miserable globo que revolotea perdido en el espacio, se contempla el triste espectáculo de miles de seres desgraciados que, apartándose de la ley del amor, siguen la del egoísmo, adorándose a sí propios, o destrozándose entre

sí, como fieras de la selva.

Allá, a infinita distancia, esos puntos luminosos que fulguran en la altura de los cielos, como diamantes y rubíes, son miriadas de mundos de una belleza ideal, habitados por seres inteligentes. Pero éstos son dichosos porque no conocen las miserias de acá, no tienen otra ley que el amor, otro credo que el deber de adorar a un solo Dios, el gran Padre Universal”.

Una vez que hablé así, Rivera me despertó.

MEDIUMNIDAD INSPIRADA.

Esta sí me ha hecho creer algo en el espiritismo ese año, puesto que cogía el lápiz y escribía, con la más grande corrección, esos discursos literarios que Rivera, subiendo a la tribuna del Instituto Luis A. Martínez, pronunciaba como si hubieran sido suyos. Esto lo hacía en toda fiesta. Aquí sí cabe la fábula de la abutarda cuando incubaba huevos ajenos, y, una vez reventados, venían los dueños y se llevaban los polluelos.

¿Rivera subiendo a la tribuna a pro-

nunciar discursos ajenos? ¡Pobre humanidad espiritista del Ecuador! Es tan ilusa, que se deja llevar, para sus empresas personales, de dictados ajenos, creyendo en fantásticos espíritus.

OTRA. El inteligente joven ambateño, Humberto Almeida, ha leído con sorpresa, un artículo literario publicado en cierto periódico, bajo el título de "Música Fantástica" y firmado por Rivera Arce. Dice que ese artículo es suyo, y que reclama por el derecho usurpado. (1)

Gran fracaso de Dn. Peregrino Rivera Arce.

Una noche, a las 7 p. m., fui a verlo en su pieza, y lo encontré con el referido Almeida, lo mismo que en un conciliábulo de brujas.

En cuanto me vieron, se indignaron. Rivera me dijo: "Hoy ándate, tengo que hacer algo en el Club". Mi cerebro ya vislumbró de qué se trataba; entre mí dije: aves de mal agüero, si vais a sesionar con el Sr. Albornoz, fracasaréis. Presen-

(1) ¡Cáspita! Que ni en esta vida ni en la ótra nos han de dejar en paz los *espíritus burlones* y..... poco respetuosos de la propiedad ajena.—N. del P.

tía que, si las cosas no eran manejadas por mí, resultaría una desgracia incurable.

Para mayor seguridad de mi presentimiento, me coloqué en la esquina por donde debían pasar. Después de cinco minutos, les vi venir. A Rivera le conocí desde lejos por su llaqué y su paraguas que, llueva o no llueva, andaba a llevarlo, hasta cuando montaba a caballo.

Le saludé y quedé riéndome. El no haberme invitado me causó indignación. A la mañana siguiente fui a verlo. Sentí una fuerza extraña de rabia que invadió mi sér; me paré sobre un sofá, me tiré a sus cabellos y le dí una pisa tal, que casi lo mato. ¡Tanto él como yo atribuimos a un espíritu burlón!

Por la tarde vino Rivera a mi casa, todo él compungido y taciturno. Me contó que el Sr. Albornoz, "desde que había asistido por la noche a la sesión, estaba algo enfermo: sin duda, se ha emocionado por haber querido desarrollarle de medium. Comenzó a escribir y a oír; es medium auditivo".

¿Con qué medium se dirigió la sesión?, le pregunté.—Fue una desgracia el no ha-

berte llevado a tí para que dirijan por medio tuyo los espíritus

Entonces le recordé lo que dijo el Guía en la quebrada de Atocha. Otra noche le dijo Eduardo: "Pronto tendréis que llorar, te viene un gran sufrimiento". Esto fue una inspiración mía estando en estado de hipnosis o trance.

Todo recordó él, y se calló ante mí.

Don Miguel Angel seguía enfermo. Rivera, al perder la vida con el sufrimiento. Vino a mi pieza. Yo medianímicamente le ordené que se vaya de Ambato, porque los ambateños tienen razón de estar indignados contra él: alterador del orden social.

¿No es cierto, Sres., que no hay que meterse a espiritistas sin saber profundamente la ciencia de lo natural?

Con el incidente del Sr. Albornoz, la sociedad ambateña, (sobre todo, las personas **católicas**), dieron en tomarme el pelo a mí, sin haber siquiera sabido, sinó después, lo que había ocurrido.

NOTA.—Con este incidente, yo que todavía creía en lo posible de las comunicaciones de ultratumba, atribuí realmente

esta desgracia a los espíritus vagos. Me creía medium consciente; y por esta creencia, me volví a obsesionar.

INICIACION EN EL OCULTISMO.

El día que me inicié, parecía que estaba soñando. ¡Qué felicidad ser ocultista! Rivera me había dicho que un ocultista puede trabajar medianímicamente sin temer nada de parte de los espíritus lijeros. En efecto, me inicié, y toda obsesión desapareció.

Rivera estaba en Quito, y yo trabajaba aquí en ocultismo.

Dos hechos bastarán para terminar los relatos de mi vida de ocultista y espiritista. Los venerables hermanos me dispensarán la franqueza, pues mi relato servirá para que la ciencia psíquica brille con toda esplendidez.

Estábamos una noche trabajando en ocultismo.

El que hacía de director me dijo: "¿Qué está viendo, hermano?". Yo mentí feamente, y dije: "un niño vestido de azul; todo su cuerpo es luminoso; ¡qué bello!....." Juzgo que, a estas palabras, se

impresionó y, como es medium, entró en trance, y dijo: "Yo soy el arcángel San Rafael, que vengo a vosotros" etc. etc. Y terminó diciendo: "Gracias a la mediumnidad vidente del hermano Juan, me manifesté a él primero".—Qué mediumnidad! ¡Era una farsa mía! Los nombres de los que asistieron a esta sesión los daré, si el caso se ofrece.

FENOMENO SEGUNDO.

Este mismo medium escribió anunciando que Jesús se iba a materializar. Yo juré por mi honor, estar me atento El medium se aproximó a la puertecilla de una ventana con cortinas; se paró; comenzó a dormirse, y, ¡cuál mi sorpresa!, cuando veo que circunda su cuerpo una nubecilla vaporosísima, pero que desapareció al instante. El medium comenzó con estragos, dándose la vuelta suavemente; y cuando se tranquilizó, veo que su rostro estaba transformado verdaderamente en facciones de Jesús. ¡Qué susto! Me parecía que estaba soñando, o era una ilusión óptica. Abría bien los ojos, y veía la rubia cabellera de Je-

sús; su larga barba inspiraba respeto. Yo caí de rodillas, y todos los concurrentes hicieron lo mismo. Jesús habló; sus expresiones fueron angelicales, cautivaron mi corazón, conmovieron mis sentidos, e inconscientemente comencé a derramar lágrimas de júbilo. Jesús me llamó; fui de rodillas a él, e, imitando a Moisés, cuando el Señor asomó en la zarza ardiente, me tapé el rostro con un pañuelo blanco. Jesús me puso la mano en la cabeza diciéndome: "En nombre de mi Padre Celestial, que conserva el equilibrio, de los mundos que ruedan en el espacio te *inicio en el quinto grado del ocultismo*. El medium, al agacharse para la iniciación, dejó caer de su rostro no sé qué cosa negra. Quiso pisarla, pero no le di tiempo, la cogí y la guardé. Después la examiné en mi casa. ¡Era la barba de Jesús! ¡Esto fué una puñalada para mí! Al día siguiente, fui a entregársela, y el medium me dijo: "¡Oh hermano!, tanto le ha querido Jesús, que hasta sus barbas le ha dejado de recuerdo. Debe considerarlas como una reliquia Cada pelito vale un tesoro". Yo me callé y se-

guí en adelante la farsa. Pero hice que el mismo medium refiriera el hecho a una persona que podía refutar filosóficamente el espiritismo. Esa persona tomó personalmente tanto dato, que me decía más tarde: "Estos espiritistas y ocultistas son tan estúpidos, que ni mentir saben. ¡Cuánto mejores son las representaciones del teatro!"—Ahora, lectores, ¿a que no adivináis quiénes hacen estas famosas trampas? Los maestros, los famosos maestros de la famosa albañilería masónica. Y si no, preguntádselo al maestro titulado, ocultista, y consagrador, J. A. T.

También ved cómo le juzga un Peregrino en una carta de Quito, fecha 15 de Octubre de 1916, a propósito de mis consultas. "Ya ves tú mismo lo que pasa con el *Mestro Triviño*, a quien no volverás a consultarle nada; está obsesionado".

EL ESPIRITISMO Y EL DR. DAVILA.

PARTE DEDICADA A LOS AMBATEÑOS.

Tánta curiosidad, tánta preocupación de vosotros, ambateños, por mi amistad

Íntima con el inteligente orador y poeta, el Dr. Eudoro C. Dávila. Habéis deseado saber el misterio de nuestra amistad; pues voy a contaros desde el comienzo. Rivera Arce fue quien me presentó, con el fin de que sea profesor de dibujo en su escuela. Fuí una noche, y, como la persona verdaderamente inteligente y filosófica se preocupa de todo hecho extraordinario, y más de Sicología, el Dr. aceptó los experimentos. A las nueve de la noche se abrió la sesión. El Dr. oró, pero como sacerdote., y después, cogiendo su rosario, sentóse algo retirado, mientras yo me dormía con el trance a los pases de Rivera.

El silencio fue interrumpido con estas palabras, brotadas, como siempre, automáticamente, de mi boca: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buenos sentimientos."

— "El medium es como esos cristales opacos que, si dejan pasar la luz solar, es amenguándola; y mi espíritu, al incorporarse en él, quisiera que sea bien dante su materia, para revelar el sentimiento y las fruiciones de que mi ego es poseedor

en estos momentos de silencio y recogimiento espirituales. Digo de recogimiento, porque cuando un espíritu se incorpora en un médium, forzosamente se requieren estas cualidades para que el faraute del Eterno pueda, con facilidad, expresar las lucubraciones de su espíritu con todas las fibras sensibles de su alma. Rindiendo culto al Eterno, y entonando un hosanna suave a la verdad, voy a templar las cuerdas de mi lira, para cantar a la mujer con los ritmos que ella misma puso en mi lira, cuando yo estaba envuelto en la carne vestidura.

Hermanos, al oír la palabra mujer, no creáis que voy a hablaros con ritmos de fantásticas quimeras, pintando a Cupidos flotantes en las auras, e inspirando el primer amor a las musas del Helicón; no juzguéis que voy a expresarme con la genial inspiración del poeta enamorado, cuyos ensueños favoritos se reducen a vagar inciertos en los edenes de su pensamiento de fantasía y quimera, donde las hadas y los genios besan su frente, al suave murmurar del bosque y a la grata esencia de las flores que se mecen al cé-

firo de la tarde. Sin más preámbulos, escuchad mi canto.

LA RAMERA.

Amad a la mujer ramera, pero no la constituyáis en vuestra compañera, porque es el mal emanado del abismo! Es la perdición del hombre incipiente, que, con paso vacilante, a marchar comienza en la feral batalla de la vida. ¡Es la desgracia misma!

La mujer ramera es la fuerza del pecado; la serpiente bíblica de donde brota la mentira, de donde fluye el engaño. ¡Es la maldición!

La mujer ramera es el crespón de la noche oscura, que envuelve al mundo con su capuz de tinieblas y de horror, desviando al navegante de la ruta que conduce al puerto, y sumergiendo su barquilla entre las olas de la mar embravecida!

La mujer ramera es luz crepuscular, precursora de tinieblas; luz que adormece el alma, por ser luz muriente de la tarde que, paso a paso, se oculta en un ocaso triste, bañando al mundo con los tintes de su pálida coloración!

La mujer ramera es el roncò retumbar del trueno que al corazón aterra.

La voz de la ramera es el rugir de un volcán embravecido, que amenaza destruir los pueblos de su vecindad; y su mirada, centella que despide llama que, al fragor de la tormenta, relumbra en la comba ennegrecida de los cielos!

Su carácter se asemeja a la flor sensitiva que, cuando el poeta amoroso besa su corola, se marchita; su belleza, al de la coqueta y gaya mariposa que, cuando cae en el cautiverio, pierde el matiz de sus flexibles alas!

Huíd de aquella, que es el mal; pero amadla, puesto que, en el mundo de dolor y afficción, es vuestra compañera.

No miréis, pará amarla, que ella es la imperiosa manifestación del mal, engendrado en la materia; no miréis que es la rosa en el fangal brotada, que ostenta altanera las espinas del dolor..... †

Y cuando podáis, inculcad el bien moral en el corazón de aquella a quien agobió el peso de la vida vil y material, hasta que, al fin, cayó como fácilmente rueda de su tallo el pálido lirio, al empuje

brutal de la tormental

Amad a la mujer de los quiméricos ensueños de Satán; a aquella de las danzas macábricas del aquelarre, a aquella en cuyos rojos labios se pinta la sardónica sonrisa; a aquella, en fin, que es la potencia maléfica del báratro surgida, y en cuyo seno ruge el Astarot maldito!

Amarla es sentir en el pecho la dulce fruición de redimir un alma pecadora, que, con vuestro apoyo, comienza a agilitar su vuelo hacia el cielo de la perfección dichosa.

Amadla para el bien; huíd de ella para el mal! No la toquéis jamás. . . .”

Una vez que mi cerebro improvisó este semi-discurso a la ramera, me desperté.

Era justo que me inspire algo para expresarme ante un literato: esa inspiración me vino de la sugestión de que estaba en presencia de una persona inteligente. El Dr. Dávila no tuvo a qué atribuir; pero me dijo: “¿No vino aprendiendo Ud. esta composición de ante mano?” Como estaba sincero, le juré que nó. Luégo me dijo: “La mediumnidad, según el Dr. Grasset, es el disgregamiento poligonal,”

etc; y no creo que pueda en esto haber intervención de una tercera entidad."

Esto fue al finalizar el año de 1914, pocos días antes del fracaso de Rivera.

Cerraré el año 1914 consignando otro discurso sobre la Caridad. Lo escribí bajo la inspiración momentánea, estando exaltado mi psiquismo a causa de la falsa caridad de ciertos hipócritas.

LA CARIDAD.

¡Ah! infeliz de aquel a quien no queda más recurso que acudir al duro corazón humano!

La caridad es socorro espontáneo, desinteresado y oportuno.

Apenas si existen corazones caritativos que den de buena gana.

La mentira, el egoísmo, la avaricia, el orgullo, el crimen, la ambición los llenan!

Cuán pocos son los que saborean la divina dulzura de hacer el bien por el bien.

¡Infelices!, no acudáis a aquéllos que dan para que los demás lo sepan: no recibáis su pan, porque es la máscara de la ruindad y del egoísmo.!

No vayáis a aquellas rocas con figura de hombre, que esperan que estéis en la agonía para alargaros un mendrugo: la caridad a destiempo no es caridad, sinó burla!

Desgraciado de aquel a quien dan para comprar la honra: arrojad su pan, que envenenado está!

No acudáis a quien sonríe viéndole a uno en la prosperidad; y en la desgracia le desprecia: el pan dado por tales va empapado en la hiel de la traición!

Huíd de aquellos que, en dorados palacios, viven entre risas y hartazgos; no os comprenderán: son cerdos que están hartándose de bellotas y engordándose para el banquete de la podredumbre!

¡Infelices sin pan, ni hogar, ni amor! No os arrastréis a los pies de los poderosos que, soberbios con el dinero, gustan del incienso de la adulación, y se gozan en que os humilléis en su presencia: son ídolos de oropel; y el pan que os pueden dar, no es pan, sinó ignominia.

¡Desgraciados que en el infortunio vivís con dignidad!, sabed sufrir, tened valor. Erguid vuestra frente y al cielo mi-

rad, y veréis que, en sus infinitas lejanías, brillan tantos soles: os lo tiene reservados el Rey de la Creación.

¡Oh tierra, miserable tierra! Sois antro de dolores y maldición, porque en tí no se comprende la caridad, consecuencia directa de la santa ley del amor.”

1915.

El Dr. Dávila, como penetró mi corazón y, poco a poco, me brindó su generosa amistad, iba encaminándose por el sendero científico, con los fenómenos medianímicos que yo le presentaba sinceramente. Ved uno. De su escuela salió un profesor, llamado Ripalda, y pasó a otra. Yo le dije al Dr.: “cuenta desde hoy tres meses; el último día de ellos, le expulsarán a Ripalda del Instituto.” Se rió, y pasó. Terminado el plazo, hubo un incidente tal, que lo expulsaron a Ripalda, cumpliéndose así lo anunciado por mí. El Dr., como experimentador sincero y científico, digámoslo así, admiró mi presentimiento, y siguió con su estudio adelante. Nuestros lazos de amistad cada día se hicieron más íntimos.—El Dr. si

guió investigando, hasta en las tramoyas del ocultismo.

EL DR. EN LA RED.

Una vez que les descubrí todo a los farsantes, me llamaron y me dijeron: "Cuenta se dé por entendido de esto ante su amigo, el Dr. Dávila, porque él es el llamado, por su inteligencia, para nuestro progreso. Siga Ud. con su amistad; pero repare que, cuando sepa Dávila que el ocultismo es farsa, le **costará la vida a Ud.**" Allí descubro, pues, por boca de ellos mismos, que todo el espiritismo y ocultismo de *éstos* es pura farsa, que debe ser maldicida por Dios y por toda gente de bien.

Y por temor de la vida, tuve que seguir con el Dr., no ya de medium, sinó de farsante, como ellos me enseñaron.

En efecto, ante el referido Señor me manifesté más sagaz; y toda comunicación, para que tenga buen éxito, era hecha con todo el entusiasmo de mi corazón.

No pudiendo atestiguar la presencia de una tercera entidad en estas comunicaciones, ni menos la del demonio, pues una vez, estando en trance, me signó con

agua bendita, y oró con estola, me pidió un fenómeno rarísimo, para salir de las angustias que le apretaban: dijo de apor-te a gran distancia.—Hice preparar una mesa redonda, provista de un paño negro, y un braserillo con candela. Entré en trance y comencé con estragos. Entonces, me cogió de las manos. . . . La candela sonó, y, hasta que él voltee a ver, cayó encima del paño una joya de oro. El espíritu le dijo: mira, hermano, esta pieza que te la doy: consévala como un recuerdo.” (1)

¡Qué farsa tan bien hecha! Hasta un Salomón podía haber caído. De antema-no guardé, dentro de la boca, la pieza de oro, y el rato que sonó la candela, la solté. La candela sonó porque, así mismo de ante mano, puse un grano de sal en el carbón.

Señores, he aquí el fenómeno, el gran fenómeno de aportes de los espiritistas!

(1) Como tal la conservo; no se inquiete, her-manito!—N. del P.



1916.

Plenitud de mis facultades intuitivas.

Estaba yo en trance ficticio (1) en la pieza del Dr. Dávila, a puerta cerrada, cuando tocan a la puerta de calle. En ese estado, vi que una muchacha llegó y golpeó la puerta de calle. Dije al Dr.: es una muchacha la que viene; y para que te cerciores de lo dicho, sal y ve: en efecto, mis palabras se cumplieron.

Otra ocasión estábamos charlando en mi cuarto sobre espíritus del mal; y cuando el Dr. agregó: "una legión de demonios se difunde por todas partes en la sociedad," un empujón muy fuerte dieron a la puerta del cuarto. Salimos a ver, y nadie, ni un perro. La puerta de calle permanecía cerrada.

Fenómeno de doble vista.

No hay que dudar que el roce con el Dr. Dávila despertó en mí la doble vista. Estábamos un día tertuliando, cuando

(1) Echar mano del amoniaco o de las pinchadas! De otro modo, *los farsantes* nos envuelven!: hasta la irregularidad del pulso hace farsa! —N. del P.

le dije: Dr. prepárese porque vienen a verlo dos Sras. Después de tres segundos, las señoras estuvieron tocando las puertas.

Quiso oír a otro medium hablar, para dar amplitud a su estudio experimental. Y cuando fuimos a Quito, el medium le habló lo mismo que yo le hablaba confidencialmente en nuestras sesiones. ¿Sabéis por qué? No porque los espíritus le dijeron, sinó porque yo le enseñé, de antemano, cómo debía hablarle. Así se ve que los Mediums del Ecuador están, para sus empresas, conversados entre sí. Y cuando ya han hecho progresos en la farsa, son graduados por la liga clandestina, como, vg., yo.

MUDANZA CON EL DR.

Como, poco a poco, me fueron conquistando y explotando mis facultades los pseudo-espiritistas, yo iba cambiando con dicho Sr. Pero siempre, como le he querido de corazón, por haber sido para mí el mejor amigo, el que me ha salvado de las garras de estos hombres, a costa de tanto trabajo y sacrificio, yo no cambiaba del todo con él: en mis trances de locura y ensue-

no, procuraba darle palabras de aliento con toda la sinceridad de mi alma. Y él me contestaba: **“Lo único que pretendo es llegar a la veedad.”**

¿Pero, sois curiosos? Ved cómo teníamos las sesiones en su propia casa. Cerrábamos la puerta de calle y nos encerrábamos los dos en el cuarto. El se sentaba al piano, y yo en un sofá; y con lo que iba tocando una suave melodía, yo me iba adormeciendo poco a poco. Una vez que mi materia estaba en un estado de letargo, yo indicaba por una palmadita de manos que ore. El oraba con piedad. Pero, quiera que no, esa oración sirvió para su salvación. Y además, viendo el fervor, oraba yo también, y con esa oración me emocionaba: donde se producían los fenómenos de doble vista, presentimientos, y la parlancia. Mi cerebro en un ambiente así propicio, se despeja, ve lo futuro, filosofa, analiza: es capaz de producir efectos sorprendentes para la humanidad. ¡Ah! Es que mis propias facultades lo permiten. Soy medium, pero no de espíritus, sinó de mi propia potencialidad.

ME DESCUBRO ANTE EL DR.

¿Por qué seguir engañando, cuando ese engaño atrofia mis facultades naturales, que, para producir grandes fenómenos, no necesitan de farsas?

Cansado ya de tanta farsa, y viendo que peligraba la vida del Dr., a quien tanto quiero, pues varios de estos farsantes pertenecen a la Logia, resolví descubrirme ante él. Le conté todo, todo; y es de esperar que él lo escribirá algún día, con los documentos que posee, pero desde el comienzo de nuestra amistad, hasta cuando me presenté a él, no como medium, sinó como amigo. Y para que se cerciore de la verdad de mis palabras, propúsele seguir la ilación a los farsantes y a los sinceros. Seguimos, pues, en toda forma, algún tiempo más; y cabalmente lo hemos hecho con buen éxito, poniéndoles zancadillas y arrancándoles documentos.

Mas, este hecho de haberme descubierto ante el Dr. es en sí mismo trágico, y marcará, con caracteres indelebles, una nueva etapa de mi vida. Por esto, le dedico un capítulo separado.

¡ULTIMO DRAMA!

¡Inolvidable y última noche! ¡Noche de mis recuerdos! Tú vivirás siempre en mi memoria; serás mi compañera en la tumba solitaria! Lejos de enturbiarse tu imagen con el tiempo, me la vuelve más fresca y palpitante el transcurso de los días.

¡Inolvidable y última noche! Eres como la planta que, mientras más días corren, mayor incremento recibe al calor del sol vivificante!

Era en el mes de agosto. Yo le había escrito al Dr. pidiéndole una entrevista definitiva. Quería desahogarme revelándole todos los secretos que, como losa de plomo, oprimían mi alma con peso abrumador. Díjele también que podía señalarme el lugar de la entrevista.

Respondióme que estaba listo, pero en su propia casa, y a condición de que no llevara ni un alfiler al bolsillo!

Llegó la hora de la cita.—Estábamos a boca de noche.—Recibióme en su **museo incásico**.—Cubierto yo de un abrigo largo y obscuro, mi semblante y mi vestuario

revelaban melancolía. Nos sentamos silenciosos, y empecé.

—Dr., ¿tendrá Ud. valor suficiente para escucharme?

Voy a hacerle terribles revelaciones. (1) Ya no le hablan los tales espíritus....., sinó el **amigo**. Con todo, ¿quiere oirme?; ¿no desmayará su corazón?

—No, Juan; hable Ud.

—Pues ánimo, Dr., y escúcheme.

.....

.....

Largo rato había transcurrido. Todos los enigmas, todos los negros misterios, todas las recónditas borrascas que, desde antaño, habían consumido gran parte de mis energías.... ¡todo descubierto! El velo estaba descorrido de canto à canto....!

Luégo el Dr.:

—Juan, pasemos a la sala.

Le seguí. Entramos en ella, prendió luz, cerró la puerta, sentóse en el sofá y se quedó silencioso, mudo, petrificado....

(1) Parte de las cuales, y no más, aparecen en la presente obra.—N. del A.

Automáticamente me lancé a él y le abracé con delirio y entre lágrimas! Sentía destrozarse mi pobre alma....! Algo como la fría hoja de un puñal la estaba traspasando!—El, a su vez, me estrechó a su magnánimo corazón con una ternura infinita, y.... No sé, no puedo saber lo que pasó en esa crisis de dolor supremo, mezcla de cielo y de infierno a la vez!

A poco, reaccionó mi conciencia, y pude darme cuenta de la escena. Era una atmósfera moral candente, subidísima, de fuego. Nos ahogaba...., nos asfixiaba! Emociones de potentísima vibración se sucedían unas a otras en olas tumultuosas! ¡Imposible conservar por más tiempo la plástica elocuencia del silencio! El Dr. dejó estallar su corazón.

—“Sí, Juan; hemos llegado al fin de nuestra larga y terrible jornada: ¡Dios sea bendito! Ud. ha venido comprendiendo las profundas inquietudes morales, las enormes zozobras científicas que torturaban mi espíritu, y que sólo de vez en cuando, y eso veladamente, las declaraba; porque temía ser imprudente y perturbar el curso de los acontecimientos, que, al fin

y a la postre, algún resultado debían dar de sí. Ud. conoce que la verdad ha sido mi único y constante anhelo; que he revuelto libros y más libros; y que me he sacrificado por ella. Pesares insondables han estrujado mi alma, saetas mil han herido mi corazón! Alejamiento, sospecha, malquerencia, detracción, calumnia, tal vez la supresión de mi establecimiento, y, lo que es más, el peligro de la vida misma: ¡cuánto ha venido sobre mí! Pocas personas, acaso ninguna, me guardan simpatía. Víctima indefensa de los míos y no míos, muchos me detestan, y todos me miran con recelo..... !

Juan, largo, terrible ha sido mi víacru-
cis; pero todo lo he arrostrado con valor,
con audacia, si se quiere. Ahora, empero,
me doy por satisfecho de tanto sacrificio,
porque, al fin, cual otro Arquimedes, he
hallado lo que buscaba en tan sombrío la-
berinto: la verdad!

Sí; la verdad, perpetuo delirio de mis
fugaces días; estrella polar que ha dirigi-
do mis pasos en el vasto desierto de la
vida; pan cotidiano más necesario a mi
alma, que el pan material del que, a veces,

carezco para el cuerpo; ideal bendito que me ha fortificado siempre, en medio de este abominable pudridero en que fermentan las pasiones!

La verdad es para mí, lo que la alta visión para el sonámbulo de lucidez celeste; lo que la inmortal Beatriz para el divino Dante!

El gran tesoro, el apetecido tesoro se encuentra ya en mis manos. Y si la malquerencia de los hombres ha abierto profundas grietas en mi espíritu, yo, en cambio, les entrego aquel tesoro: la solución del terrible problema que, envuelto en las tinieblas del arcano, parecía desafiar todas las tentativas y huir eternamente.

Por otra parte, hartado avezado estoy a superar las iras de los hombres. Los conozco mucho: demasiado egoístas para consigo; demasiado injustos para con los demás. ¿Y qué a mí con sus iras, si yo encuentro la verdad? ¿Será poco un pedazo de cielo en cambio de un jirón de la existencia? Brillante pompa de jabón, que un soplo forma y otro la deshace; eco muriente de una música que se apaga en lontananza; molécula impalpable que rue-

da en el espacio, arrastrada por el incesante torbellino de los siglos: esto, Juan, esto es el hombre! Empero, la verdad es sol de las almas, ley de la existencia racional, irradiación de lo infinito: la verdad es Dios!

Poco a poco y con trabajo: así se la conquista acá en la tierra. Mas, cuando caiga deshecho el velo de la materia, mi alma, esta pordiosera de luz en medio de tinieblas; esta mendiga de la verdad en medio de la universal mentira, se sumergirá, para siempre, en ese océano sin fondo, sin linde ni riberas, que vislumbra en lejanía..... ¡Dios!"

Cuando acabó de hablar, sentía yo el escalofrío de la emoción. En sus serenos ojos vi brillar y desprenderse dos lágrimas que brotaban del abismo del dolor!— Le pedí perdón, le juré lealtad eterna y, si fuese necesario, dar por él mi vida!

¡Pobre Dr.! Cuántos peligros ha desafiado, qué sacrificios ha arrostrado por hacer bien a la Iglesia y a su Patria. Y cuántos, sin embargo, (hasta ciertos curas de aldea) se han hecho las cruces tras del Dr. Dávila creyéndole endiablado. ¡Contrastes de la vida!

APENDICES.

I.

CARTA ABIERTA A MIS EX-HERMANOS EN CREENCIAS, LOS ESPIRITISTAS Y OCULTISTAS DEL ECUADOR.

Amables caballeros:—Si he tomado vuestros nombres (que, por cierto, son, desde antes, conocidos del público en vuestro oficio) es para que en mi obra se vea el carácter histórico, y no se piense que es pura novela. Que si os resentís por esto, os volveré a decir algo más serio contra el tal ocultismo vuestro.

Con vuestra venia me permito decir que, en vuestras sesiones adefesiosas, no pasáis de ser unos hazmerreir de los mediums que no son sinceros; y por más sinceros que sean, en ellos no se incorpora jamás ni el diablo, por no perder tiempo con la chusma de espiritistas ignorantes del Ecuador.

Todo fenómeno es nada más que efecto poligonal del medium, o una farsa mayúscula, que la hacen ya por causas patológicas, ya por explotación, ya por entretenerse con la pobre humanidad.

¿Qué provecho sacáis? ¿Cuál es vuestro adelanto científico?

Una medla parte de vosotros es sincera, se deja llevar de la treta de los mediums. No sólo se deja llevar, sinó que se deja apalea, cuando en ellos se incorporan los espíritus burlones. ¿No es verdad que algunos de vosotros han sido apaleados por mis manos? ¿A qué atribuíais? A los espíritus burlones! Ja! Ja! Ja!

Mas, si sois sinceros y verdaderamente conocéis vuestro apostolado, es hora de que, dejando a un lado vuestras espadas mágicas, vuestras supercherias, os vindiquéis; pero científicamente. Y para esto, convoquemos un Congreso espiritista y nombremos delegados a personas sabias del Ecuador. Para hacer ver, de vuestra parte, lo contrario al público, evocad en el Congreso al espíritu que digan los diputadas calladito del medium; por ejemplo, a *Virgilio*. Virgilio vendrá; y, como fue latino, hablará en latín: latín clásico. Pero, me diréis, ¿si el medium no tiene facultades políglotas? Os digo que bien; pero que a Virgilio se le dirija la palabra en latín clásico, para que él, como espíritu perfecto, nos responda en castellano. Esta propuesta os hago, porque cuando el Dr. me hablaba en latín, yo no atinabay comenzaba a sudar frío, hasta que él mismo me daba la traducción, como en el caso de Dupanloup.

Fuera suficiente que vosotros, los defensores del espiritismo, para vuestro triunfo, atestigüéis la personalidad de un solo espíritu, pero no con discusiones, sino con hechos reales, con pruebas.

Por qué los mediums no pueden trabajar a plena luz? ¿Qué espíritu superior, para hablar a la humanidad, ha dicho: menos luz? Al contrario; han dicho: luz!, más luz!

No les gusta la luz para tener tiempo de ponerse las barbas postizas!

No creáis, espiritistas, que los hombres científicos que os rodean, son espiritistas de corazón. No; son simples experimentadores.

Agradeced que me callo casi la mayor parte de vuestras farsas. ¿No es verdad que yo, en estos últimos tiempos, he sido el mejor medium vuestro?

Me enseñasteis a cuervo con vuestras farsas!, pues "cría cuervos y....."

Asimismo, suplico a "El Aguila Negra" [¿hay águilas negras? Olé!...] no siga desarrollando